

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Area de Comunicación

Programa de Maestría en Comunicación

Hermenéutica de los altares domésticos en Quito

Luis Francisco Peralta Idrovo

2003

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

Luis Francisco Peralta Idrovo.

22 de septiembre del 2003

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Comunicación

Programa de Maestría en Comunicación

Hermenéutica de los altares domésticos en Quito

Luis Francisco Peralta Idrovo

Tutor: Dr. Rodrigo Tenorio Ambrossi

Quito

2003

Resumen.

La “hermenéutica de los altares domésticos en Quito”, propone una lectura política de sentido e interpretación en la relación psicoanálisis comunicación en el momento en que los grandes símbolos están en retirada. En comunicación los altares son una interpretación simbólica-reflexiva de la cotidianidad, en el psicoanálisis son catexis, sin pretensiones universales; necesarios para unos, de malestar sobrante para otros, en los dos casos ponen en discusión a la sociedad y a Dios. Los altares son artefactos de posibilidades interpretativas que aseguran la existencia de los creyentes católicos en la mixtura de los manes y los santos, son lugares en donde el poder divino es apropiado por el poder del sentido cotidiano, o si se quiere, lo divino habita en un rincón de la casa bajo la vigilancia de los deseos y búsquedas humanas. Las imágenes del altar no son tanto arte como vida, comunican sentimientos del ser, estar y la nada, conectan perseverancia y memoria para trascender la amnesia de los límites, los imaginarios; en el que cada uno se reconoce sin necesidad de cursos y talleres de autoestima.

Se estudió el valor contemplativo del *koinos* (comunión) como síntoma y metáfora entre psicoanálisis y comunicación, la otra mixtura: deseo y transgresión en los altares en la ciudad de Quito, en el año 2003. La entrada fenomenológica permite que la cotidianidad se muestre “haciéndose”, no se pierde el valor pragmático del pasado, nada es irrelevante; todo está construyéndose, es un psicoanálisis que busca arreglar el pasado porque nada está hecho para mañana. La sospecha, el filicidio, la transmutación del sufrimiento al dolor, el recuerdo del material visual que construyen la luz y la memoria, la configuración simbólica-reflexiva de la madre devenida en memoria, las metáforas temporales y las estéticas del pasado, la violencia simbólica de los fundamentalismos y los objetos, hacen el altar y la vida altarera.

DEDICATORIA

A los y las amantes de las
Aquiropoiéticas
que construyen el Reino de Dios,
en algún lugar de su casa.
A Verónica. Imagen verdadera.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, al Programa de Maestría en Comunicación, en la persona del Dr. José Laso R, Director, al cuerpo científico académico de docentes, al Dr. Rodrigo Tenorio Ambrossi, tutor de la tesis, a las familias altareras quiteñas, a mi familia y amigos.

Tabla de contenidos

1 Capítulo

LA HISTORIA NATURAL DE LOS NEFILIN, LOS TERAFIG, LOS MANES, LA PACHAMAMA Y LOS SANTOS

1.1. El deseo del deseo de los otros

1.2. La historia natural de los dioses

1.3. La instrumentalización de los dioses y la auto conservación en las cosas

1.4. La palabra de la oferta en las cosas

2 Capítulo

EL AMOR ALTARERO, DEL ÁGAPE A LO ERÓTICO, DE PASO POR LA ANDROGINIA

2.1. El asombro y la seducción

2.2. Lo cómico y el humor

2.3. El sufrimiento: dolor, fidelidad e identidades

2.4. La ira, los tiempos, los anhelos

2.5. Ontología del asombro

3 Capítulo

ALTARES, EL PASO DEL PSICOANÁLISIS A LA ACCION COMUNICATIVA

3.1. A través de la metáfora

3.2. Imágenes, intersubjetividad, y la primera palabra

3.3. Subjetividades, imaginación y la segunda palabra

3.4. Sujetos, representaciones y la tercera palabra

- 3.5. Pretextos, sentidos y castigos en la cuarta palabra**
- 3.6. Narrativa y socialización, la quinta palabra**
- 3.7. Crisis y ocultamiento, la sexta palabra**
- 3.8. Personajes, máscaras y la séptima palabra**
- 3.9. Topología del devenir: la octava palabra y la palabra propia**
- 3.10. Fantasmas y milagros de la otra palabra**
- 3.11. Acciones, contextos, y solemnidades altareras**

4 Capítulo

ALTAR: DE LA TEOCRACIA A LA DEMOCRACIA Y A LA ANARQUÍA; A TRAVÉS DE LA IDOLATRÍA

- 4.1. Metodología**
- 4.2. Idolatrías: la prohibición a la lúdica y la creación**
- 4.3. El gusto de las cosas y en las cosas para la contemplación altarera**
- 4.4. Genealogía altarera: imágenes temporalizadas de la irreverencia**
- 4.5. Los varones dejan la palabra a la mujer**
- 4.6. La palabra que se demuestra, la imagen que se argumenta; el filicidio que se contempla**
- 4.7. Las vírgenes y la desnudez simbólica de la buena mujer**
- 4.8. El mundo angélico: represión monológica, mensaje dialógico, imagen translógica**
- 4.9. Comunidad, ciudadanía y convivialidad dialógica de los santos**
- 4.10. Rezos y plegarias: fonoscripción ética y estética de la propia palabra**
- 4.11. Para cerrar**

5 Bibliografía

Quien retrocede en el tiempo avanza en el conocimiento.
Anónimo

Introducción

Hoy, cuando más se habla de comunicación, hay voces que afirman que la sociedad no sabe comunicarse. Se desconoce la huella de sus principios, se pierden los nexos que cohesionaban el sentido identitario de lo colectivo, se niega la creación y entendimiento de unos para emancipar la creencia de otros. Algo ya no funciona, la comunicación como conquista de los seres humanos está cuestionada en su núcleo duro, lo que obliga otras entradas en el curso de su comprensión y por lo cual creemos que la hermenéutica de las aquiropoiéticas es entre tantas, un tema a ser discutido. ¿ Al altar de hoy le corresponden los *terafim* de Raquel?, es una pregunta de provocación. Sí, pasado y presente se define en relaciones de angustia. Es una apelación al síntoma y a la metáfora.

Este trabajo fundamenta una comprensión cultural comunicativa de la cotidianidad familiar, los altares y las prácticas altareras desconocidas muchas veces por las conciencias devenidas biológicas en las corrientes conductistas de la psicología y esquemas funcionales y estructuralistas de la comunicación en desmedro de la producción y proyección imaginaria de la sociedad. Es una lectura que sigue la ética del psicoanálisis heterodoxo que sitúa las cosas del lado de la enunciación y no del lado de los enunciados. Importante centralidad de la vida ya que la ética de la hermenéutica se plantea tanto para Freud y Lacan en la transparencia. *wo es war soll ich werden;*

llegar por el decir allí donde eso estaba, adentro, en lo profundo. La vida se simboliza en adentros y en afueras, los adentros son los deseos y los afueras lo que nos damos en la comunicación, recrear el placer compulsivo de mirar y mirarnos, de hablar y hablarnos, de lenguajearnos para el convencimiento de que eso es así, porque ya lo sabíamos, y porque queremos que así sea. En la oralidad las personas necesitan decirse, y en las imágenes mostrarse para existir, objetivo que se cumple en la investigación al analizar las construcciones iconográficas y narrativas que se producen en los altares domésticos, en la cotidianidad quiteña, a partir de lecturas hermenéuticas sustentadas en el psicoanálisis heterodoxo, la comunicación, la antropología y la sociología de la religión, en mixtura con la cotidianidad, a la que llamaremos “ciencia propia”.

En la premisa de mostrar cómo desde las ontologías del latín la palabra *imago* designa la imagen, la sombra y el alma, y el *eidos* griego que significa idea, apariencia, como imagen u objeto, que deviene en ídolo, idolatría, idolomanía o las construcciones del psicoanálisis de la pulsión escópica y las lecturas de las llamadas pulsiones: voyeurismo, mironismo, escopofilia, escopolangia o mixoscopia, todas formas de la idolomanía y la comunicación imaginaria, y cómo el Hermes pagano portando un carnero se metamorfoseó en el cristianismo en la imagen del buen pastor, o cómo la paloma que era un símbolo de Venus, terminó siendo la paloma del Espíritu Santo, cómo las imágenes *aquiropoiéticas* (no hechas por la mano humana): Manto Sagrado o el Santo Sudario y la Santa Faz de la Verónica (Guber: 1996) inician el figural cristiano de una fe de imagos.

En la hermenéutica, la investigación, en el lugar de la teoría ubica la acción comunicativa como sospecha del uso filosófico del lenguaje en donde la teoría se

transforma en perspectiva del cosmos: *la palabra teoría se orienta a orígenes religiosos: Theoros se llamaba el representante que las ciudades griegas enviaban a los festivales públicos* (Habermas: 1992) y se sostiene que el tema tratado no puede ser discutido en los niveles formalizados del lenguaje ni en las experiencias objetivas, se hace en la comprensión de los sentidos: palabra e imagen y se abre acceso a los hechos, el artefacto altar; hecho con arte y estética comunicativa. Aquí sustentamos la premisa de conocer la palabra de los rezos y oraciones que producen una forma de transparencia: la más antigua divinidad que la humanidad occidental conoce es *Fanes*, el Dios de la luz, el que da a luz, o el lugar en el que aparece la claridad y la transparencia, también reconocido en el sol, lo que ilumina la sabiduría y el conocimiento manifiestos. De *Fanes*, en el sendero luminoso, tenemos: *fanum* (templo), *pro-fanum* (fuero del templo, de lo sagrado, de lo íntimo), *in-fans* (sin palabra), *fanía*, exposición, (fanático), y *fan's* (devenido del inglés: admirador, seguidor, entusiasta), cristales claves y arenas maternas de oriente para armar, miles de lunas después, el holograma de la presente investigación: los altares domésticos en la ciudad de Quito.

En el primer capítulo advertimos que el diálogo altarero de los sujetos creyentes tiene su fundamento en la imagen y semejanza de sus creadores terrenales los cuales han recorrido de manera subterránea la historia natural del género humano, temas que se discuten en el deseo, la historia natural de los ídolos, la instrumentalización de los dioses, la autoconservación en las cosas y, cómo primero estaban los ídolos y después Dios, como ahora.

Para el caso, el concepto de Dios que cada uno puede tener, confunde a todos. En los altares los creyentes procuran el sentido entre expresiones y acontecimientos que

trastocan la figuración de la obediencia y el orden en actos reales de comunicación. Las prácticas altareras son así, apropiaciones activas de la realidad, de los símbolos que fundamentan la familia, las personas, y las identidades colectivas que se mimetizan en la cotidianidad, de cómo reconstruyen la memoria, la tradición y la nostalgia, y las fronteras entre la fantasía y los recuerdos de la muerte: *enterramos con ellas nuestras esperanzas, nuestras aspiraciones y nuestros goces, no queremos consolarnos, y nos negamos a toda sustitución del ser perdido, nos conducimos entonces como las asras, que mueren cuando mueren aquellos a quienes aman.* (Freud: 1970)

Para problematizar la conciencia histórica altarera el trabajo presente asume el tiempo como realidad social e interpreta a la vez que metaforiza la inconformidad interesada de quienes rechazan y condenan las idolatrías, la palabra, los ídolos y las imágenes; la creación humana. Otro objetivo es conocer cómo en el lenguaje está puesto para los seres humanos la emancipación y cómo es fuente de diálogo libre de dominación, analizamos el amor altarero, la sobriedad de lo cómico y el humor, el sufrimiento, el dolor, las identidades y fidelidades, dedicamos interés a lo que se podría llamar la “ontología del asombro” y de allí deducimos una segunda advertencia comunicativa: en los altares de la casa los creyentes encuentran una guía que les libera a la vez que les domina; les emancipa en el asombro. La tesis no es un acopio de evidencias sino de vivencias entre los humanos y sus creaciones y se conceptualiza a partir de dos categorías psicoanalíticas fundantes: el deseo y la transgresión y en la comunicación interpreta identidades superpuestas desde los dioses del Olimpo, las deidades romanas, las personas del cristianismo y la casa recorre por los senderos de la *negloptencia*, <defecto de quienes, por demasiado leer y escribir, descuidan el ver> en el paso del espíritu dionisiaco al espíritu apolíneo en donde se estrenan las *numinas*: diosas y

dioses de la cultura romana, el lugar de los altares en los inicios de las prácticas cristianas así como las crisis: en el 313 d.C., año capicúa, Constantino dicta el Edicto de Milán que revoca las condenas y persecución a los cristianos, el de Constantinopla, 680 d.C., se valora la cristología, el II de Nicea, 787 d.C., capicúa, se impone el culto a las imágenes, en el año 842 d.C., se restablecen las imágenes, para 1.054 d.C., se reconoce el cisma de occidente y, para 1.517 d.C., 31 de octubre, Lutero irrumpe con las 95 tesis en la Iglesia de Wittenberg, en donde plantea su adversidad a la venta de indulgencias, matriz de discusiones y prácticas posteriores en el protestantismo. El tercer capítulo se trabaja a partir de la advertencia de la autonomía de los sujetos creyentes y el valor insurgente de la contemplación. Trata del síntoma y la metáfora como *koinos* entre el psicoanálisis y la acción comunicativa y de las siete palabras que inauguran el sufrimiento humano cristiano, cada una de ellas ligada a un sentido altarero.

Las múltiples formas altareras no permiten elaborar un discurso uniforme y lógico, no por ello menos coherente, es un estudio fenomenológico que reclama otro orden de pensamiento: contemplativo y de sospecha. La premisa de que los practicantes altareros no diferencian lenguaje y palabra obliga a escribir desde ellos, en la distancia de comprensión de lenguaje en psicoanálisis y palabra en la comunicación, como sonido y armonía para decir música, pues: *la experiencia prueba que ordinariamente me está prohibido, y esto no únicamente, como lo creerían los imbéciles, por un mal arreglo de la sociedad, sino, diría yo, por la culpa del otro si existiese: como el otro no existe no me queda más remedio que tomar la culpa sobre Yo, es decir creer en aquello a lo que la experiencia nos arrastra a todos.* (Lacan:1975) Sí se demuestra, entonces, que los altares familiares están contra las apariencias de los altares ostentosos y potentes del

poder: Iglesia-Estado, que son memoria interna y resistencia creciente al olvido, así como concepción de la cotidianidad subjetiva solitaria.

Se pueden leer ambivalencias afectivas y racionales, de ahí que sea necesario anticipar que del libro del Génesis, como anastomosis conductora, robamos el contexto del arrepentimiento que tuvo Yahveh por haber hecho al hombre en la tierra, su indignación por la corrupción de la humanidad, de sus intenciones de exterminar su creación, de su arrepentimiento de haber creado tanta maldad, para entender que la creación de los ídolos, ayer y hoy, es la sospecha a la crisis del futuro, a la inseguridad, a la angustia, a la pérdida de todas las certezas. Es crear otra conciencia de otra imaginación en la frontera del deseo y la transgresión, la altarera; respuesta al miedo y a tanta perversidad en nombre de Dios. Se recrea la Biblia con sentido histórico y hermenéutico y se respeta la belleza y nobleza de los que se han creado sus altares en la imagen de la intersubjetividad que existe, imperfecta; y que se propone más humana. El aparente arbitrio de las fuentes bíblicas revela como la gente creyente católica usa la Biblia, a su antojo, en donde se abren sus páginas, o de acuerdo a sus angustias; hermosa forma de leer la realidad. Subyacen críticas a los fundamentalismos cristianos en el sentido de irrespeto a las creencias humanas y a sus formas de estar en el mundo. No se debe eliminar la Babel.

En este capítulo metodológico advertimos que se demuestra que los altares son ruptura cultural entre la naturaleza y la sociedad que se crea, para el caso de estudio, en la cotidianidad quiteña emancipada con humildad, ética y dignidad. En esta fenomenología se entienden formas de hacer ciudadanía teocrática, democrática y anárquica conducidas por la idolatría, la prohibición a la lúdica y a la creación, trata

también de la contemplación y comprensión de vírgenes, ángeles, santos, los rezos y oraciones, las cosas de Dios, Jesús, Cristo y los sucedáneos que hacen el tejido conectivo de este capítulo. Hay una necesaria apelación a la contemplación estética de la imagen, lo que justifica la situación especial de las exigencias de cómo presentar una tesis de Maestría. Se cierra con el criterio de que no se puede escindir los valores y sentimientos respecto de los hechos.

Con vigilancia epistemológica (Bourdieu: 1984) es honesto dejar dicho que el investigador no tiene práctica religiosa alguna, sí una pasión por las imágenes verónicas, de ahí que la metodología, con libertad académica, encare el valor de formativa, de respeto al derecho ajeno, es flexible, entrópica, adaptativa, trabaja las relaciones de la cultura, escenarios concretos dados y las fotografías que así lo remiten, construye conceptos, desarrolla instrumentos, agudiza la observación en registros fotográficos y estancias de campo, debate el contexto, la muestra hermenéutica no estadística de útil comprensión, pertinencia y representatividad, indaga la cotidianidad como experiencia no conceptualizada, categorizada y teorizada con una premisa fundamental: las hermenéuticas de los altares domésticos en Quito, como homenaje a la cultura y a los humanos que comunican lo interpretado y que creen en lo que han creado.

*Un emperador chino pidió un día
al primer pintor de su corte
que borrara la cascada
que había pintado al fresco
en la pared del palacio
porque el ruido del agua
le impedía dormir...
anónimo*

1 Capítulo

LA HISTORIA NATURAL DE LOS NEFILIN, LOS TERAFIGIM, LOS MANES, LA PACHAMAMA Y LOS SANTOS

1.1. el deseo del deseo de los otros

La imaginación social de lo profano siempre será el mejor lugar para salir y llegar a la idolatría de lo sagrado en tanto reconoce ser liberación de lo humano desde la sensibilidad, la contravención y el deseo para demostrar la fragilidad de las construcciones hermenéuticas cotidianas frente a las construcciones interesadas acabadas y reservadas al sello de los “especialistas”. Los acontecimientos íntimos en la vida cotidiana son las piedras sagradas de la citología social, los tejidos de la imaginación, fantasmas, deseos e imágenes con las que se lee la realidad que debe venir y los devenires: la realidad comunicada, lo simbólico que se encanta y lo real, lo que transgrede, en las personas que los nombramos como altareros y altareras¹ que al no aceptar la iglesia oficial como oferta, fatalidad y destino, se reinsertan como “sujetos”

¹ Altareros, altareras, nombre con el que identificamos y reconocemos a las personas cuya vida lo hacen desde la aquiropoietica en convivencia con imágenes de santos, de la religión católica, más sus propias creaciones y designaciones en sus hogares.

en la historia y desde los deseos construyen la esperanza que los libera de toda culpa por sus creaciones y recreaciones altareras que encuentran en la fantasía la vida que no está nombrada ni escrita; y que, además, hacen de la angustia la condición de existencia, ruptura y desobediencia respecto de la Ley. Con sus fantasmas los altareros y altareras hacen la lucha para llegar al Reino, es la forma más clara de subversión que viene en el tiempo y la memoria, como el olvidar de olvidarse para no perder y ser juzgados en la falta de certezas cuando parece que se debilitan todas las verdades que aseguran los códigos de la existencia y cuando, al parecer, la angustia les impide morir frente a tantas ofertas y mentiras que hace el matrimonio Iglesia, Estado. Es el sentido que se lleva dentro, interiorizado para presentarse el día del gran juicio. La hagiografía es el “otro lugar” para empezar: El Génesis, libro de los cristianos, a prueba en todos los debates, narra el origen del mundo, la humanidad y los patriarcas, lo que en hermenéutica se nombran como: subjetividad, subjetividad e intersubjetividad, (Habermas, 1992) y desde donde se encara, enmascara y desenmascara el valor de los ídolos domésticos *-terafim-* de forma humana y que en los santos se presenta como la lógica de estar juntos en el sufrimiento, la desgracia y la derrota, como también en los triunfos, eran los primeros dioses que rompieron con la carencia de voz y se hicieron imágenes protectoras de la familia venerados por el pueblo Hebreo. Los íconos y los ídolos, para la lógica del poder, son una amenaza, son los dioses falsos que no merecen intención, en tanto las lógicas de los sentimientos altareros reconocen la irreverencia y las libertades alcanzadas en las representaciones de su creación y a partir de lo cual han creado sus alianzas y carnavales. Aquí una piedra cultivada pulsional a la tendencia que le conduce a la humanidad al rompimiento con la aparente plenitud y llenura que siempre fue cuestionada por la insatisfacción lingüística que muestra que hay que liberarse de la religión y el poder oficial para entender la cotidianidad. En la descendencia de Abraham

a Isaac, y a Jacob, y de Jacob a Lía y Raquel, hijas de Labán se desencuentra lo que en nuestro contexto no está separado, los pensamientos del corazón (Hillman, 1999) y los vacíos racionales, o como sostiene el filósofo ecuatoriano Rodrigo Tenorio sobre las diferencias entre el teatro y la vida real en lo útil de las fantasías: “*Las fantasías no sirven para algo. Son, están allí formando parte de la existencia, haciendo los lenguajes, e incluso sosteniendo la existencia*”², son los fantasmas del contrapoder que juegan en las otras <reglas>, al no levantarse, al pedir que no haya enojo, al transgredir la presencia; metáforas para rastrear el futuro:

*Tenía Labán dos hijas; una, la mayor; de nombre Lia; otra, la menor de nombre Raquel. Lía era tierna de ojos, Raquel era muy esbelta y hermosa. Amaba Jacob a Raquel, y dijo a Labán: “te serviré siete años por Raquel, tu hija menor”... Labán había ido al esquileo de sus ovejas y Raquel robó los terafim de su padre y salen en huida,... Labán persiguió 7 días a Jacob y preguntó ¿por qué me has robado mis dioses?... Labán penetró en la tienda de Jacob, en la de Lía y en la de las dos siervas, y no halló nada. Entro en la tienda de Raquel, pero Raquel había tomado los terafim y escondido bajo la albarda del camello, sentándose encima. Labán rebuscó por toda la tienda, pero no halló nada. Raquel le dijo: No se irrite mi señor porque no pueda levantarme delante de ti, pues me hallo con lo que comúnmente tienen las mujeres. Así fue como, después de buscar y rebuscar Labán en la tienda, no pudo hallar los terafim.*³

Hermosa narración, que expuesta junto a: ... *oculto a tu rostro habré de andar fugitivo y errante por la tierra...* (Génesis, 4: 14.), nos da el justo sentido de la insubordinación y los grandes pretextos para deconstruir y construir lecturas alrededor de los altares sin perder la fuente que lo originó y que trasciende la lectura de los sacerdotes católicos que ven sus inicios en las catacumbas y no sospechan que la desobediencia humana tiene como característica, la anticipación. Los íconos, los ídolos y las imágenes de los santos

² Tenorio A. Rodrigo., *Drogas, usos, lenguajes y metáforas*, Editorial El Conejo, Quito, 2003

³ Fuentes: *Biblia de Jerusalén*, Bilbao, 1975, y compárese: Nacar Fuster y Colunga A., *La sagrada Biblia*, Madrid, 1964 y, refiérase también a: *Santa Biblia*, Sociedades Bíblicas Unidas, Bogotá, 1986. Nótese las interpretaciones.

entonces, desde la cotidianidad de los creyentes, no tienen conceptos, son “nociones”; el concepto es lineal, fatal, acabado y funcional, las “nociones” son altareras, cotidianas, plásticas y libres. El conservar imágenes en “cualquier lugar”, como en la memoria, en la casa, la billetera, los libros, las carteras, en las albardas es, desde un inicio, ocultamiento deliberado, poder como práctica que restaura la seguridad y la vida, lo sagrado. El tiempo viene desde atrás, en la ontología del regreso, en donde se da cuenta, siguiendo la Biblia, en los libros de Jueces, que es en la Montaña de Efraín donde Miká erigió un santuario doméstico con su ídolo, su Efod y sus Terafim Para la Biblia de Jerusalén, el único ejemplo claro de una imagen cultual de Yahveh, en contra de la ley del decálogo: *Este hombre, Miká, tenía una Casa de Dios; hizo un efod y unos terafim e invistió a uno de sus hijos que vino a ser su sacerdote. En aquel tiempo no había rey en Israel y hacia cada uno lo que le parecía bien.* (Jueces, 17: 5, 6) La cita afirma que es difícil la vida sin la subjetividad. El libre albedrío, la irreverencia y la transgresión dan origen a los altares familiares de la casa, como mitemas de propiedad de cada familia. La realidad se oculta, lo que se busca no es lo explícito, no es semiológico: de los signos de afuera, es lo implícito comunicado como huella de deseo que está más allá de la meta comunicación, es psicoanálisis, de los signos de adentro. En este universo de creencias es complicado indagar sobre un origen fatal del mito, del rito, la magia, la superstición y la simpatética, de ahí que una justificación heterodoxa sea decir que la investigación trata sobre la estética de la pasión, el deseo y el sufrimiento en el sincretismo de las creencias,⁴ en un sendero que viaja en la tríada: imaginación, palabra e imagen desde el mundo griego y sus antecesores, el Judaísmo, el catolicismo romano y la casa cristiana, fortaleza visible del ocultamiento de las

⁴ En el prefacio a Quetzalcóatl y Guadalupe, Jaques Lafaye, Fondo de Cultura Económica, 1985, sostiene que “el sincretismo apareció únicamente en la base de la pirámide social: los indios se convierten al cristianismo y, simultáneamente, convierten a los ángeles y santos en dioses prehispánicos”.

imágenes de adentro que construyen los tiempos y las acciones de afuera. Es un recorrido subterráneo del devenir de las imágenes, del santoral, y estados de ánimo en la constitución de la Psicología de los pueblos y los individuos y en donde, como analiza Regis Debray, la imagen cumple la función de unir:

La imagen es más contagiosa, más virulenta que el escrito. Pero más allá de sus reconocidas virtudes en la propagación de las sacralidades, que en última instancia solo harían de ella un expediente recreativo, nemotécnico y didáctico, la imagen tiene el don capital de unir a la comunidad creyente. Por identificación de los miembros con la Imago central del grupo. No hay masas organizadas sin soportes visuales de adhesión. Cruz, Pastor, Bandera roja, Mariana. Siempre que las multitudes se ponen en movimiento, en Occidente, procesiones, desfiles, mítines, llevan delante el ícono del santo o el retrato del jefe, Jesucristo o Karl Marx. Algunos clérigos, devotos de la letra perdida, se sobresaltan ante la vuelta de las supersticiones primitivas.⁵

Las imágenes identifican existencias, obscuridades, angustias, soledades y nostalgias, unen a la comunidad creyente en el ahora del ser “nosotros”. Si seguimos a Debray, de la imagen como expediente recreativo, pasamos a la imagen creativa: en el ocaso del siglo IV, auroras del siglo V, el cristianismo inicia su consolidación espiritual, económica y política condensadas en el poder: palabra, iglesia y armas instituidas en el bajo imperio romano que ocultan lo eterno oriental y las prácticas griegas; y visibilizan lo natural creado: el mundo creado- el hombre creado y lo sobrenatural –el creador- cosmovisión que inaugura a Europa y se encanta en otras tierras. El concepto de los Dioses creadores, eternos, infinitos, buenos, inmutables y castigadores, por los tiempos de los tiempos, en el tiempo, es de Parménides, de Elea, rasgo que los romanos, sin beneficio de inventario excluyeron las fantasías al ignorar la poética, la estética y la filosofía, y se posesionan de las ideas e instituciones griegas, sin sus fantasmas. El cristianismo surgió del helenismo, el primer Estado cristiano visible es Edessa, al norte

⁵ Debray, Regis., *Vida y muerte de la imagen, historia de la mirada en occidente*, España, Paidós, 1994.

de Mesopotamia (Urfa, 295 d. C.), de ahí que se reconoce a los helenistas como la primera comunidad apostólica de Jerusalén, la palabra cristiano, de *christianoi*, se originó en la ciudad griega de Antioquia, en el Cristo que muere para confirmar la fatalidad de lo dicho. Aparece el poder de la palabra –el verbo– del creador del mundo, el Logos y la irreverencia del lenguaje que toma forma humana en el sufrimiento y la derrota y de ahí sus representaciones.

1.2 AQUIROPOIÉTICA Y COTIDIANIDAD

La imaginería cristiana aparece en el siglo IV, y el poder: la fe sobre los muertos, la virginidad de María la madre, la resurrección de Jesús, el mito posterior de la Verónica, (Santa Faz), la supervivencia de los mártires y las virtudes de los santos como San Esteban (Stefanos) cristianizador y San Clemente, de quien emanan todas las verdades y virtudes cristianas, San Atanasio, el creador de la trinidad y la encarnación que se muestran en la revelación; fortalezas que emanciparon al cristianismo único, eterno, insustituible, todopoderoso, con armas o sin armas, por tanto; es impensable otra forma de vida e invisible otro pensamiento que no sea en ese marco de referencia. En procura de conservar el sentido de poder y en reconocimiento a que la cultura se hace desde lo más profundo, en huellas acústicas mnémicas: la memoria oral. El tercer aspecto es posesionar la religiosidad popular que germinó de la tierra y construyen “imágenes sagradas y religiosas” que están expuestas en los templos, santuarios, capillas, lugares de cultos, colegios, hospitales y otros lugares públicos (plazas, caminos, aldeas...); y aquellas imágenes que los fieles y creyentes poseen, cambian, compran y usan para sus devociones o creencias personales o grupales, conforme los estudios del sacerdote salesiano Victorino Zecchetto: *Imágenes en Acción, el uso de las imágenes religiosas en la religiosidad popular latinoamericana* (Zecchetto, 1999).

El nombre y el nombrar constituyen la centralidad metafórica de la construcción de cada sujeto, así se hacen los registros, los textos y los contextos, de ahí que sin que sea una justificación al orden lo que viene apela a ser leído y comprendido desde una hermenéutica subterránea de las identidades que se mimetizan en las personas y en los deseos como huella del quebrantamiento, de lo siempre imposible.

Los altares de la casa son metáforas subterráneas profundas de desobediencia y ruptura en el sendero de los espacios: *Oikos*, la casa grande, el *domus*: la esfera privada, la familia, el círculo íntimo, el espacio de veneración interna, el *Ágora*, la esfera privada pública, lugar de reuniones, el mercado, la iglesia y los templos y; la *Ecclesia*, la esfera pública-pública, el lugar del poder, el escenario del dominio público y que más tarde encuentra confrontación y reconocimiento en la palabra, en el drama litúrgico que se vehiculiza en el hilo conductor de los milagros y los misterios en el paso de lo profano a lo divino, una suerte de comunicación de imágenes, intercultural y arcaica, como refiere Debray:

*Las dinámicas de la imagen y la palabra no son de la misma naturaleza ni están dirigidas en el mismo sentido. Las palabras nos proyectan adelante, las imágenes atrás, y ese retroceso en el tiempo del individuo y de la especie es un acelerador de potencia. El escrito es crítico, la imagen narcisista; el uno despierta, la otra puede reducir la vigilancia e incluso hipnotizar suavemente.*⁶

Los encuentros y desencuentros de imagen y palabra en el altar doméstico sincretizan el tránsito del *oikos* al *ágora* y a la *ecclesia*, de paso por el *domus*; el poder, en este sentido, como refiere Zecchetto, se desnuda en el sincretismo que amalgama, edita o

⁶ Debray., Ibidem. P. 54.

mezcla ideas, creencias o prácticas religiosas provenientes de culturas diferentes, son las metáforas que encubren y denuncian los tiempos de las libertades y los placeres. Así las huellas de la imaginación del mundo de lo sagrado, religioso y omnipotente pueden ser rastreadas desde el mundo griego, a partir de su fuente el Olimpo que es un artificio que se opone a lo natural y no por eso deja de ser: la mansión luminosa, eterna, la belleza y hermosura del hacer, la *fronis*: el saber hacer y ser, el saber práctico de lo creado que tiene existencia, como la ciencia que opera con artificios o como el Barroco por su economía liberal de significaciones.

En la sabiduría del amor el pensamiento griego encarna la mentalidad intelectual y afectiva, lo intelectual es lo que hoy conocemos como las operaciones cognitivas y lo afectivo, que nos interesa para el análisis de los altares, es la playa de los celos, la esperanza, la ira, la represión, la transgresión, la nostalgia, las fantasías y otras constelaciones del deseo. Para los griegos, sus dioses eran todopoderosos y perversos, les castigaron a sufrir el destino, el nombre de la culpa original. Los primeros cristianos eran griegos y legaron este océano de angustias a la humanidad, así los cristianos de hoy no acepten el destino, lo inexorable. De otro lado, y como argumentos a la contravención altarera digamos que en la Biblia Adán es libre y al enjuiciar la alianza pone en duda la norma, transgrede y configura la culpa hasta nuestros días; el “yo pecador” que creyentes o no llevan en el desconocimiento de sus libertades. En la hilaridad de este discurso, los altares de la casa son más complejos que el aparente espacio y usos que de ellos se hacen, allí se encuentran sin reglas gramaticales, menos semióticas, el castigo de los dioses a su pueblo, la vida eterna, lo que no puede dejar de ser y el destino fatal e inevitable, el tener que pensar, siempre. Allí están confundidos la santa alianza, los códigos, el árbol del bien y del mal, el crimen horrendo de la

humanidad, el filicidio, y; la sospecha del Reino. Allí están y no puede faltar la actitud vital y carnavalesca que reclama identidad en la naturaleza: el sol, la luna, el agua, la Pachamama, están los ateos: hijos de la tierra, desde abajo, siempre.

Sostenemos que hay en los altares un poder clandestino, desde la piel y la tierra, el sótano, desde los márgenes y la maldad, desde lo inconsciente, desde lo que entiende que muerte y vida están juntos y todo se renueva y avanza desde lo perverso, desde la idolatría. En este escenario vamos a leer los estados de ánimo que a nuestro criterio han configurado las prácticas altareras. En la cima de los montes de Grecia se dibuja la sima de la cultura occidental, la más grande de las fantasías del pensamiento lógico, la más grande de las transgresiones, la primera liberación de la humanidad: crear deidades que conviven con la lluvia, el sol, los vientos, el canto de las fuentes y el silencio de los sonidos, dadores de mundos en géneros poderosos y perversos, castigadores y benevolentes: Zeus, Hera, Atenea, Apolo, Artemisa, Ares, Hermes, Poseidón, Héfeso, Deméter, Hestia y Afrodita, y el salto a la simulación y la copia que los romanos, de su parte, asociaron y recrearon sus dioses latinos: Júpiter, Juno, Minerva, Apolo, Diana, Mercurio, Neptuno, Marte, Vulcano, Ceres, Vesta y Venus que aclamaron también el género. La religión católica, mas tarde, afincada en el paso de la naturaleza pura a la virginidad social, con María la Madre, habla de los 12 apóstoles: Simón Pedro, Andrés, Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo, Tomas y Santiago, Simón el Zelote, Judas, y Judas Iscariote, el que cumplió con la profecía, y también, la historia de la conquista narra de los 13 anónimos, nombrados, de la fama, al mando de Pizarro, en la Isla Gorgona. La historia de Roma inscribe la historia de todos los pueblos; el de maravillosamente no saber su verdadero origen, así entonces se construye el mundo que imagina Roma, tema importante en la tesis, en tanto que el motivo de estudio, los

altares, tendría un momento de continuidad y consolidación en Roma y que sustenta los *aras*, como nos muestra Mircea Eliade:

*Rómulo, después de haber abierto un surco profundo (fossa), y haberlo llenado de frutos, recubierto de tierra, y haber elevado por encima de él un altar (ara), traza con el arado una muralla (designat noenia sulco, Ovidio, Fastos, IV, 821-25), la zanja era un mundo y, como lo observa Plutarco (Romulus, 12), “se dio a esa zanja, como el universo mismo, el nombre de mundo” (mundus)*⁷

Surge otro mundo. Los mundos de la comprensión de la naturaleza, de lo dado de siempre en la duda de su origen y en la certeza de no inscribir ontología, los mundos de los sujetos animados y de sensibilidades, los únicos que hacen honor y dan sentido a la estética; los mundos de los signos interiores, de los deseos, la represión y la transgresión, en imágenes. Las primeras imágenes que construyen la narrativa romana cuentan de Rómulo y Remo, hijos de Rea Silvia, criados por una loba, y que en esos tiempos, Amulio, Rey de Albalonga, destronó a su hermano Numitor, Padre de Rea Silvia, obligándole a ser sacerdotisa de la diosa Vesta, y que Rómulo mató a Remo y gobernó los primeros días del imperio lobezo. Así se proyecta la sociedad en las imágenes y cultos desde la vivencia griega que pone los mitemas para otros cantos míticos. Veamos a propósito lo que sostiene Eliade:

*Primero fantasma, después figura. ¿Hay que ver ahí un lúgubre oscurecimiento de la vida luminosa de Hélade? Fijémonos, pues, en los griegos, esa cultura del sol tan enamorada de la vida y la visión que los confundía: viví, para un griego antiguo, no era, como para nosotros, respirar, sino ver, y morir era perder la vista. Nosotros decimos <<su último suspiro>> pero ellos decían <<su última mirada>>. Peor que castrar a sus enemigos, arrancarle los ojos. Edipo, muerto vivo.*⁸

Belleza de la mirada. Ver y mirar están antes de la palabra, los ojos son mundanos, y como dice la letra del pasillo ecuatoriano “Cuando yo muera”: y *después de haberte*

⁷ Eliade, Mircea., *Tratado de historia de las religiones*, Cristiandad, Madrid, 1981.

⁸ Ibidem. Pág. 21

amado tanto, arráncame los ojos cuando muera, otra bella forma de decir la transgresión. Antes de la religión, y para los anales de la historia de Grecia y Roma estaban los dioses y diosas del Olimpo, identificación que hacemos para mostrar como se fundieron las anastomosis de los dioses y las prácticas griegas con las romanas y, posteriormente, el cristianismo. Desde los griegos sabemos que la fantasía transgrede lo implícito, lo natural, lo fatalmente dado, de ahí que los hombres no hacen de sus creaciones muertos en vida, sino que, los impulsan a la lucha social, los hacen protagonistas. En la mitología griega, los dioses son y existen gracias a las identidades, a los nombres y al <Logos>, en la mitología romana representan: son vueltos a nombrar, son representaciones de animales y vegetales, y sobre todo; cumplen una función destinada: identidad y valor que encontraremos más adelante en los santos, reconocidos por los creyentes y la Iglesia Católica, en los altares de la casa.

1.3. La historia natural de los dioses

Para comprender cómo la transgresión es entre palabra y escucha, en los Hechos de los Apóstoles se narra el discurso de Pablo ante el Areópago: *Atenienses, veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad. Pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado también un altar en el que estaba grabado esta inscripción: “Al Dios Desconocido”* (Hechos de los Apóstoles 17: 23) de ahí que se pueda entender también como cada persona se asume como “uno de nosotros” para transgredir. El imaginario griego al hacer imágenes como poder de los hombres dio a luz la transgresión, por eso los cristianos, mediados por Roma, impusieron el peso y el precio del Dios único y acabado, el monoteísmo, el precio del pecado, vigilado por ejércitos de ángeles y arcángeles, amurallado y

protegido por las indulgencias. En la transgresión y el deseo se enuncia el poder: sueños, mitos, ilusiones, las artes, el imaginario radical, el cuerpo, el humor, la ironía, el sufrimiento, las ilusiones religiosas y otras pertenencias que en lo simbólico se objetivan para dar sentido a la realidad que muta en causas, espacios y tiempos que no se dejan aprehender como lo real.

El concepto de Dios que cada uno puede tener, confunde a todos. Para poder proyectar el mundo altarero acudimos a la creación griega y romana de sus dioses para, a su vez, entender los traslados que hizo la iglesia católica a los cuadros dolientes de Jesús, Cristo, las Vírgenes, los Ángeles y los Santos. *Júpiter*, el rey de reyes, (afirmación que hoy se hace de Jesús, que nació en Belén de Judea y fue a vivir en Nazaret, para que se cumpliese el oráculo de los profetas: *será llamado Nazoreo*) rey de los dioses y rey de los hombres, hijo de Saturno, gobernador supremo del universo, majestuoso, omnipotente, todopoderoso en la justicia y sin nombre en la lealtad, en los animales el poder lo representa el águila, el roble la fortaleza de los árboles y su arma el rayo. Es el transgresor que se interroga sobre las perversidades en los sueños, el sufrimiento, el duelo y la muerte, el deseo de no poder rectificar la obra de la naturaleza, *Juno* hermana y esposa de Júpiter, (María la Madre, La Concepción, La inmaculada) la matrona y fortaleza de las mujeres desposadas conforme manda la *legius* (legal), se representa en el pavo real, y su escenario es Argos. La transgresora de lo que no existe en la seducción y el deseo de la indiferencia en el amor anónimo. *Minerva*, la hermosa, hija de Júpiter, es la diosa de la razón, la guerra, la sabiduría, la ciencia y las artes, es la imagen patronal de Atenas, se representa en el búho y sus raíces profundas están en el árbol de olivo, alteración dominante de la pasión evasiva, deseo de la muerte, pues todo pasa por la culpa. *Diana*, la Diosa del poder de la noche, los bosques, y la caza, se

retrata en la luna y comparte con Herade la deidad de los infiernos, se representa inmortal en el árbol de ciprés y camina en su animal preferido, el corzo, transgrede el mirar sin ser mirada en la intimidad; y el deseo de lo que siempre hace falta. *Marte*, el Dios de la guerra, de la vegetación y de las cosechas en los tiempos primitivos de Roma, el padre de Rómulo y Remo, la contravención de la triste imagen del amor al prójimo en el deseo de los problemas de la vida que siempre te llevan a otro lugar. *Neptuno*, Dios del mar, rige las olas, los vientos, las tempestades, y las profundidades de los sentimientos oceánicos, se representa en el tridente, en la ruptura de la completud sin los otros, y en el ansia de la diferencia en la convivencia y el diálogo. *Venus*, la diosa de los placeres, el deseo, las fantasías y el amor, está en la naturaleza y en cuanto criatura tiene ánima, la que quebranta y destruye lo imaginario de lo mágico imposible, lo que desea, lo que no se verá jamás, pues el amor no los tiene. *Mercurio*, el sepulturero en el averno de las almas de los muertos, es el Dios de la elocuencia, de los comerciantes y los ladrones, se representa con alas en los talones para contravenir el tiempo y el espacio contingentes en el cuerpo que se recupera en lo terrenal y las pasiones como apertura a la vida sin saber, pero con firmeza. *Vulcano*, el Dios del fuego, forjó el sol y transgredió la carencia después de haber vivido en la soledad y el deseo que se hace cargo de las ausencias. *Ceres*, la diosa de la agricultura, la alegría de la tierra, enseñó a los hombres a sembrar y transgredió el curso de lo inconsciente en la negación de la memoria que desea el amor como alimento de la nostalgia y el beber como futuro de la ilusión anterior. *Vesta*, la vigilante y protectora del fuego del hogar, la innombrable del fuego sagrado, la que esta encendida para mañana, la que vulnera lo inconstante de decir y mostrar el amor en la ilusión, en el deseo de la tiranía, la esclavitud y la magia. *Saturno*, el dios de los inventos, la vid, y los cultivos, transgrede en la bohemia para destruir y volver hacer lo imposible, ese deseo que nos hace saber que los vicios en Dios son

virtudes que nosotros deseamos y; *Apolo*, Dios griego, pasa a Roma con su propio nombre y apellido, Dios de la música, el arte, la medicina, los augurios, el mañana, la poesía, la elocuencia y el futuro, se representa en el laurel y viaja por el infinito en el delfín. Era la naturaleza de los mares, el deseo infinito de saber que sin ley no hay transgresión, que sin belleza, goce y culpa no hay deseo, y de allí reconocemos que el deseo y la ruptura dependen, precisamente, de aquello que se viola.

Una lectura atenta, con signo masculino, sobre los doce apóstoles, de los Cuatro Evangelios, en su orden, guarda relación con los valores interpretados, de ahí que sea necesario contextualizar el paso de los dioses romanos al valor de Dios único, jerárquico, y sus acompañantes: vírgenes y santos que se expresan en el sincretismo religioso que muestra cómo los hacedores de altares saben que la guía y la ayuda de los dioses pueden aliviar el sufrimiento, es una actitud política ante la vida, no así la iglesia que, con la creación del pecado, crea el infierno en la tierra a través de la caridad, la compasión y el perdón. Zecchetto, para configurar el tema, hace la siguiente apreciación:

La teología distingue entre el sincretismo propiamente dicho, en el que permanecen relativamente intactos los elementos de la otra religión y los del cristianismo, por un lado, y por otro lado la síntesis más propiamente llamada simbiosis, en la que los elementos de la religión ajena al cristianismo han sufrido un cambio por influencia del cristianismo, y los elementos del cristianismo han sido enriquecidos por una expresión y vivencia cultural local, resultado de allí, una nueva criatura, una tercera realidad, Esto es propiamente la inculturación: un cristianismo auténtico y a la vez cultural y local.⁹

Con este sustento, para lo que viene en el lenguaje y la palabra, en las inscripciones del Derecho Romano es preciso anticipar que toda censura a la fantasía altarera no hará

⁹ Op. Cit. pág. 10.

otra cosa sino mostrar la manipulación y el oportunismo oficial en la ironía de reconocer que quienes les dieron dioses, ángeles y santos al pueblo para controlarle, le volvieron a su fantasía. No olvidemos que la fantasía hace visible lo falso.

1.4. La instrumentalización de los dioses y la auto conservación en las cosas

Los altares domésticos ocultan las formas del sufrimiento humano, de lo natural no delegado, de lo que transgrede, de lo que del nombre paso a ser cosa; la cosificación de las deidades en Roma está en las *numinas*: fuerzas de la naturaleza y origen de las primeras diosas y dioses de la cultura romana relacionados con la vida agraria, con las tierras cultas y las tierras incultas, con la siembra, la floración y la cosecha en armonía con los hermanos *aruales* que entonaban cantos arcaicos a Ceres. La centralidad de las deidades está en los *manes*: lo bueno, benigno, las almas de los mejores antepasados, las lumbreras y genios espirituales del bien de la familia y su otro, los *lemures*, antitesis de los *manes* y dioses de la desdicha, -Satanás- lo perverso, y lo otro de lo otro, los *larvas*, el peligro; todos se ocultaban en el mundo de la vida. Los *menemes* son los dioses de la casa, los *penates*, dioses guardianes de la despensa, del mundo; *penates* deriva etimológicamente de *penus* (alacena, comestible, despensa, armario) y evitan la penuria y la hambruna puertas adentro, son dioses del interior de la familia y la casa romana, acompañan a la familia en sus migraciones o se movilizan como hoy en el cuerpo, antecedente de estampas, medallas y escapularios. De importancia trascendente, los *lares*, dioses muy queridos, son los dioses del hogar, la familia, el bienestar y la armonía, los protectores de la casa material: de la puerta, el umbral, las ventanas, los rincones, los techos, el catre y el fogón, son la tríada en los tiempos de: *Limentinus*, *janus*, y *Cardea*, los que enclaustran la familia. Las actividades principales del pueblo

romano se hacen en los tiempos de la agricultura y la casa, surge él <Señor> como espíritu del bien. Desde aquí se entienden los nativismos y naturalismos en las representaciones marianas, por ejemplo: Virgen del Rocío, la siembra, Virgen de la Nube las aguas y, San Pedro y San Pablo, la cosecha. En lo que nos reconoce lo nuestro, lo que amamos, y en las aproximaciones que hace Zecchetto a las formas de culto, religión y devociones muestra que los indígenas andinos veneran a la *Pacha mama*, la Madre Tierra que es la representación femenina de Dios, a *Viracocha*, la mención masculina del ser supremo Creador de todas las cosas. Los antiguos Muisca, de Colombia, veneraban el agua en el mito de *Bachué*, los pueblos centroamericanos (maya-quiché) la Madre (*Alom*) una de las divinidades que hicieron aparecer en la tierra el maíz y luego con el cristianismo pasó a ser la Virgen María: <La virgen salpicó la tierra con leche de sus senos y a las gotas les salieron hojas y raíces, y se convirtieron en papas... de su collar roto se crean los frijoles, y los chiles (akíes) surgen de la sangre del talón del Padre Sol>. Son ejemplos para decir las bellas formas de la primera naturaleza: Sol y Luna, Dios y la Virgen; de la segunda naturaleza, y lo que transgrede: carnavales, fiestas, oraciones y ofrendas de la siembra dedicadas a las patronas de los frutos: *Ceres* y *Tellas*. Los rituales se componen de la bendición de las semillas, se adornan los mejores animales del campo en honor a la diosa *Pales*, protectora del ganado. En los cultos individuales participaban los *flamines*, en número de trece, los más importantes eran los de *Quirino*, *el de Marte* y *el de Júpiter*, ocultos en el tiempo y la legalidad. El espíritu conservador de los dioses domésticos y familiares romanos está en *Genius*, el Dios particular de las paterfamiliaes que se transmite de generación en generación, *Juono Promuba* es la diosa de las nupcias, el deseo, la cama, y el parir, como la Virgen del Quinche, en los altares quiteños, todopoderosas; todas del silencio y el encierro. La búsqueda en el culto era la protección de las cosechas y la mejor producción, se invocan

a las divinidades para honrarle, por necesidades, y para no ser perjudicados, son los dioses reconocidos en el interés y las búsquedas; como la cotidianidad altarera en Quito: “*nos acordamos cuando les necesitamos, pero no debe ser así*”.¹⁰

Los arcaísmos en la relación sujeto-palabra se conservan así: altar identifican como *Sacer*, es el ancestro inmediato pasado del arrepentimiento y de la pena de muerte breve y sumaria, el pecado, la falta; el *lararium*, un altar dedicado al “Lar familiares” que en el culto de las almas de los muertos se los honraba con ofrendas para tenerlos prestos, oficiosos y atentos al buen estado de vida, oficiaban los hombres. Los *Res Mancipi*, son los bienes importantes y de estimación especial, las del disfrace y silencio. La potestad de mandar, la autoridad, el “*manus*” –poder- cimienta su arquitectura en la *Paterfamiliae*, el jefe de familia. En el contexto cristiano católico, la Sagrada Familia: San José, La Virgen María y el Niño, el modelo de la familia ideal, creencias, que como nos muestra Zecchetto, se mimetizan, en las comunidades negras, para resistir al genocidio y la explotación, la ecología trastocó en transgresiones y deseos: Los *Orixás* tienen su equivalente católico en los santos: Oxalá es el señor del Buen Fin, el Niño Jesús o Santa Ana, *Iemenjá* es la Virgen María de Lourdes o la Candelaria, *Irako-Loko-katende*, es San Francisco, para confirmar lo dicho. Desde entonces la búsqueda será el *manus*, consecuente con el principio de que Roma edificó su derecho en base de sus conquistas y en los pilares de la arbitrariedad: “*vae victis*” (hay de los vencidos), como ahora, quien “gana”, porque sólo pierde la vida, pone las condiciones, figurar, desconfigurar y reconfigurar el Reino de la sospecha, o la tarea como entiende Jacques Lafaye:

¹⁰ Montenegro Jessica, altarera, (diálogo sobre santos y ángeles, Quito, 2002).

La historia de la humanidad se confundía con la del pecado, con la de un mundo entregado a Satán (de ahí la visión del tipo maniqueo en la cual las fuerzas del bien se oponían a las del mal sin llegar a triunfar sobre éste); se prolongaría hasta la parusia, el establecimiento del reino de Dios. La tarea de los cristianos consistía en apresurar la venida de ese “reino”. La voluntad de Dios era, según se pensaba, que allí donde había abundado el pecado, abundará la gracia.¹¹

Es la ruptura de la linealidad y el surgimiento de la diada pecado-gracia que en las altarcas quiteñas se expresa con la frase “*de que a quién más debe, más se le perdona*”. Como forma de estar salvos por anticipado. En los encuentros religiosos los romanos tenían sus fiestas guerreras, festejaban con ritos especiales las *lemurias* y las *parentalias* en himenaje a los *lemures* que eran los dioses -Satanás- malos, que tenían que estar alejados de sus búsquedas por su poca consistencia y valor, porque desfiguran el sentido entre lo celestial y terrenal.

De los reyes de Roma, se conoce que fue con Numa Pompilio (del 39 al 82 de Roma) el tiempo en donde se dan las organizaciones religiosas y el culto a los dioses *Laros* (domésticos): El culto público estaba oficiado por el Rey, luego se crearon los colegios sacerdotales por el crecimiento vertiginoso de los rituales y prácticas de adoración, se plasmaron el colegio de los *salios*, encargados del culto a Marte, y las *vestales*, dirigidas por la *virgo vestalia máxima*, eran las vírgenes sacerdotisas que cuidaban el fuego sagrado que se encontraba todo el tiempo encendido en el templo de Vesta; las vírgenes, en los altares, se manifiestan con potencias y auras de fuego, el faltar a su voto de virginidad o dejar que se apague el fuego les hacía merecedoras de la muerte. Para entonces el altar era lo que acerca el nacimiento y la muerte a través del cuerpo, lo que hace la historia y el futuro, los contornos, las formas, los sonidos particulares y la morada terrenal del cielo. La justicia es altarera terrenal desde el *Jus*: el derecho

¹¹ Lafaye, Jaques., Quetzalcóalt y Guadalupe, *La formación de la conciencia nacional en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985. pág. 82.

humano que se expresa público y privado (*naturale, gentium, civile*), y el derecho *Fas*, el derecho Sagrado, el primero silente y el segundo críptico. Los templos se levantaron en honor a lo trascendente: La consagración de Artemisa está en el templo de Diana en Efeso, en el cual se erigía la prominencia de las estatuas de las amazonas de Ficias y Polícleto, el Capitolio dedicado a Júpiter, Minerva y a Juno, la tríada del *optimus maximus* (Dios Padre, la Virgen y Jesús) Las leyes nacían en los *forums* (*foro*), que tenían como fuente la costumbre (*mores majorum*) y que son hoy en las palabras las angustiosas matrices de rezos y oraciones altareras: la Justicia (el señor de la Justicia), el empobrecimiento, la exclusión social y las deudas, el poder del padre, la *paterfiliae* (*manus*), (Jesús del Gran Poder), herencias, ganarse los sorteos, sucesiones y tutelas (el Ángel de la Guarda), el derecho de propiedad, tener una casa, (invocando al niño de Praga), abolir la servidumbres, el poder, los odios, la explotación y las causas desesperadas (Jesús del Gran Poder), delitos y obligaciones, derecho público y bienestar (los santos locales), y el derecho sagrado (Dios). Aquí nació la *jus civitatis*, el derecho de Ciudadanía. El ocultamiento, desconocimiento y exclusión con el principio de que: *No por desconocer la Ley, sé esta exento de la Ley*, fueron los intentos de controlar la transgresión en el más claro desconocimiento de los fantasmas, las ilusiones y los sueños.

1.5. La palabra de la oferta en las cosas

Los altareros y altareras expresan atenciones y veneración a sus dioses a través de las *oraciones*, la obsesión de la palabra buena, un dicho con palabras, y que cuando se hacen rutinarias por la repetición adquieren el valor de una mantra (Croatto, 2002). Es una expresión particular que para los creyentes no carece de la finalidad práctica, es

comunicación que se enreda en sí, en sus enunciados y enunciaciones que no dejan de ser gratitud e impotencia sobre el hijo primogénito, Jesús, el primer deseo. Las ofrendas son *cruentas* o *incruentas*: las cruentas son animales perfectos como el cerdo, las ovejas y los toros, y las incruentas son del culto familiar y doméstico; los primeros frutos de la cosecha, las primicias, el pan, las bebidas, la vid y todo cuanto del campo y del cuerpo emanan; como ahora en algunos pueblos del Ecuador todavía se pagan los diezmos y primicias. Son narraciones que conducen por los sentidos recopilados altareros en los dos momentos de marca y registro literal, según Mark Twain, quien connota:

*Los dos testamentos son interesantes, cada uno a su manera. El antiguo nos pinta la deidad de aquellas gentes tal y como eran antes de existir la religión, el otro nos da la imagen de la deidad después de que apareciera la religión. El interés del antiguo testamento se centra principalmente en la sangre y la sensualidad. El nuevo se dirige hacia la salvación, salvación por el fuego.*¹²

Las deidades, antes y después de la religión, ayudan a entender la transgresión: el *sacrificium* como ofrenda a la divinidad en actos sangrientos, la *libatio*, que es la liberación y la *lustrato*, la purificación, servían para la protección y cuidado de las influencias maléficas a la ciudad. En este marco de referencia es importante resaltar, por los críticas realizadas al surgimiento de la Ley, lo fatal, y acabado, como el estoicismo, en la comprensión del símbolo y en la interpretación de los mundos, aportó al surgimiento de la *equidad* altarera:

Los estoicos distinguen en todo proceso sígnico: el semainon (o estímulo sensorial), el semainomenon (o significado) y el pragma (u objeto al que se refiere el semainon a través del semainomenon, distinciones muy productivas en la teoría contemporánea, aprovechadas especialmente a partir del triángulo

¹² Twain Mark, *Las tres erres, raza, religión, revolución*, Madrid, Guadarrama, 1975, pág. 158

de Ogden-Richards, en la necesidad de cultivar una teoría de los signos como parte de la filosofía, propuesta acogida siglos después por Leibniz y Locke.¹³

Son los signos del sincretismo, del politeísmo, de la entropía y la permeabilidad a las ideas de la época que dan paso al cristianismo como religión oficial. La sociología de la religión que estudia la religión como una forma fundamental de cohesión social tiene mucho que decir a partir de los postulados de Émile Durkheim sobre las formas elementales de la vida religiosa en donde se plantea:

El punto de partida de la sociología de la religión es el supuesto de que los fenómenos religiosos hablan de la realidad social y, simultáneamente, que la tradición generadora de mitos y ritos es colectiva. En otras palabras, el fenómeno religioso es esencialmente comunitario y, por tanto, repercute en la sociedad como tal. Es un contrasentido hablar de religión individual. Aun las religiones místicas (las que más destacan la importancia personal de lo sagrado) son hechos sociales, aglutinan a grupos y participan de una cosmovisión comunitaria (hay una mística cristiana, como puede haber otra hindú)¹⁴

La religión privada es el delirio del poder, el control de las personas, las cosas y las acciones. Las personas hace referencia a los individuos desde el punto de vista de su estado y capacidad en la familia y la sociedad, lo que disfraza, silencia y disimula en la máscara. Las cosas comprenden los bienes de patrimonio de las personas, los efectos y la transmisión de los derechos, lo que calla, omite y finge, y en las acciones; se dice sobre los medios que tiene cada uno para asegurarse el respeto y la consideración de sus derechos, lo que encubre para ser interpretados. Una entrada importante en esta comprensión, es la Psicología que viene de esos orígenes, y la Psicología de la religión en tanto la religión es una práctica personal colectiva y a propósito de lo cual, Severino Croatto destaca:

¹³ Cárdenas, Alberto y, Beltrán Héctor., *Introducción a la semiología*, USTA, Bogotá, 1990.

¹⁴ Durkheim, Emile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, 1993.

Una vertiente marcada por Sigmund Freud (1856-1939) y sus seguidores que interpretan la experiencia religiosa como un producto (más bien negativo) de conflictos ancestrales algo así como la infancia de la humanidad equivalente a la del individuo) Uno de esos conflictos, -el complejo parental- radicaría en la sublimación del padre originario asesinado. Para borrar las huellas de tal crimen y expiarlo, el ser humano creó leyes de incesto y exogamia, sublimó la imagen del padre en la figura del tótem y en el festín totémico (repetición ritual y liberadora del asesinato del padre)¹⁵

El poder paterno institucionalizó el discurso que oculta la verdad trágica, el filicidio: se salvó Isaac, encegueció Edipo, murió Jesús, y la humanidad, enferma de amor, comienza a huir. No es tema del trabajo analizar el filicidio, lo que sí interesa es afirmar que la nuestra es una cultura salvada de la perversidad del padre. En Roma, en la época que analizamos, ser libre es una condición genérica y ser esclavo es la condición excepcional: “todo el que no sea esclavo, es libre”, el ahora mito sacrificial cristiano, la resurrección, y el *Jus honorum*, que es el derecho a desempeñar cargos, funciones públicas y religiosas, lo notable. Los no ciudadanos eran los *hostes*, lo manifiesto malo, lo hostil, los enemigos de Roma, los *peregrini* eran los miembros de los pueblos con los cuales no se estaba en guerra; son sus los aliados, como también son los los *ingenuos*, los que nunca han sido esclavos, nacieron libres y siguen siéndolo. Así, las religiones son discursos, como lo hace notar Severino Croatto:

Las religiones son el testimonio de las lenguas que los humanos usaron para dirigirse a su creador, del parentesco entre las lenguas indoeuropeas se deduce el de los mitos de los mismos pueblos y su unidad religiosa fundamental. Así, eran equivalente el Zeus de los griegos, el Júpiter de los romanos, Varuna de la India, el Ahura Mazda iranio y el Thor escandinavo. Desde el Dyaus-pitar (=Deus pater) sánscrito considerado más antiguo, aparecía de esta manera una divinidad común denominada como el Cielo-padre.¹⁶

¹⁵ Croatto, Severino., *Experiencia de lo sagrado, estudio de fenomenología de la religión*, Verbo Divino, España, 2002.

¹⁶ Croatto., Op. Cit. pág. 47.

En los romanos es importante la figura de las personas morales, que son producto de las abstracciones o ficciones legales, y pertenecían a las asociaciones o reuniones de personas que se unen para un fin determinado, lo patente. Estaban también las corporaciones o *universitates* que son asociaciones de personas que se unen para un fin determinado, las fundaciones o *piae causae*, instituciones civiles o eclesiásticas encaminadas a un objeto de utilidad pública, de beneficio o de culto, lo perceptible, claro y sobresaliente para leer las formas de poder subterráneas de las personas en la existencia de los altares. Sobre las cosas y la cosificación del mundo se conoce que en sus inicios la cultura romana se creó un acatamiento y obediencia infinita e inquebrantable a los poderes, fantasías y fuerzas de la naturaleza, de ahí que se rendían homenajes bellos, coloridos y temporales a las “*numina*”, que son las energías vitales de la naturaleza y no necesariamente divinidades. Tiempos más tarde los romanos imitan de los griegos los templos para sensibilizar sus prácticas y representarse a sus dioses, lo hicieron de forma circular para la participación y una centralidad para los venerados.

En las instituciones de las Cosas (*res*), se entiende todo lo que puede causar alguna utilidad positiva o negativa, física o moral; a una persona. Hay cosas que están fuera del patrimonio de los particulares y son de la nación y la ciudad de los que nadie se apropia, el bien público, los espacios públicos, lo público. Para imaginar las cosas: las *lupercales* son los tiempos vivenciales en los que dos jóvenes untados con sangre de cabras y vestidos con sus pieles juegan y golpean con látigos a todas las mujeres que encuentran en el camino y los campos, y con este humor y algarabía se bendicen la fecundidad simbólicamente otorgada:

En una palabra el simbolismo vestimentario solidariza a la persona humana por una parte con el cosmos y, por otra, con la comunidad con la que forma parte,

*proclamando directamente a los ojos de cada miembro de la comunidad su identidad profunda.*¹⁷

De este símbolo deducimos que los altares son lo cierto, lo importante y sobresaliente de la casa. Son las cosas, *res divini juris* y *res humani juris*, de ancestro romano, las primeras dedicadas al culto, a los dioses y son manejadas por los pontífices, las segundas, salen de esta consagración. Las *divini juris* son propiedad de los dioses, están bajo su protección, y no pueden ser apropiadas por ningún ser humano (*res nullius*), en ninguna de sus formas; sí representadas:

*El nacimiento de la imagen está unida desde el principio a la muerte, pero si la imagen arcaica surge de las tumbas, es como rechazo de la nada y para prolongar la vida. La plástica es un terror domesticado. De ahí que, a medida que se elimina a la muerte de la vida social, la imagen sea menos viva y menos vital nuestra necesidad de imágenes.*¹⁸

De lo dicho es importante plantearse la pregunta: ¿desde cuándo las cosas prolongan la vida? Las *res sacrae*: terrenos, objetos, edificios y objetos destinados a los dioses superiores, son inalienables y pueden perder la calidad de sagradas mediante ceremonias especiales en donde les pasan a profanas, las *res religiosae*, terrenos, monumentos unidos a las sepulturas, difieren de las otras porque están dedicadas a los dioses manes (muertos), y la muerte borraba la distinción de libre y esclavo, y las *res sanctae*, conocidas como cosas santas. El panteón.

Todas las cosas que no son *divina juris* son profanas, son las cosas *humana juris*. Las cosas *corporales*, las cosas que tienen un cuerpo, son tangibles. Por una *ficción* se da el nombre de cosas a los beneficios que el ser humano obtiene de las cosas corporales y a las producciones de su ingenio que son las cosas *incorporales*, cosas que no están en los

¹⁷ Eliade., OP. Cit. pág. 403.

¹⁸ Debray., Op. Cit. pág. 19.

sentidos, y por tanto, no son mas que concepciones del espíritu. El *animus domini*, es el ánimo del dueño sobre una cosa, *animus* es el elemento intencional, es la voluntad del poseedor de conducirse como amo. Respecto de las cosas, lo *corpóreo* es el elemento material, tener la cosa en poder físico, por lo tanto, la posesión es hecho e intención, en el encuentro de los creyentes y los santos en el altar para el deber de dar y el deber de recibir y compartir, hablamos de la prestación, denominada *facere*, que es el hacer como abstención, negación o deber.

En lo que nos articula cercanos a las imágenes sagradas de Europa, a pesar de las innumerables cosmogonías y mitos que pretendemos sean nuestros, es importante tener un anclaje en los estudios de la historia, por ejemplo: la serpiente viene de España con las imágenes del Apocalipsis y se encuentra en México con el águila, este encuentro ayuda a clarificar, en nuestra investigación, como la advocación de la Virgen María pasó a la devoción “local” de la Guadalupe, India. Quetzalcóatl y Guadalupe, (Lafaye: 1997) para internalizar un tema frecuente en los altares de los hogares quiteños. Hoy se conoce que la primera imagen, la primera representación de adoración e idolatría, como leemos hoy en los altares de los creyentes católicos, es la de Santiago, que llegó en el cristianismo tremendista de un temible Dios de los combates y del trueno, y después de la Virgen María, cuya manifestación estética, por contraste, dice Lafaye, debió parecer <tranquilizadora a los vencidos>:

*El primer gesto de Cortéz, en la cumbre del gran templo de Tenochtitlan, había sido el de derribar los ídolos. Después de la victoria militar de los españoles, los sacerdotes del politeísmo mexicano fueron aniquilados en cuanto a cuerpo constituido. Los ídolos fueron incinerados en solemnes autos de fe por el obispo Zumarraga; los templos sirvieron de fundamento para edificar la catedral, las iglesias y las casas del nuevo México.*¹⁹

¹⁹ Lafaye.. Op. Cit. pág. 59.

Es la conquista de unas imágenes sobre otras. Debemos releer también que un factor fundamental de la conquista está en las imágenes, es la conquista de la comprensión y entendimiento de la Psicología de los pueblos de América Central y del Sur, es la conquista de los estados de ánimo a través de la iconografía. En este sentido, como bien argumenta Victorino Zecchetto, puede haber imágenes bellas o feas, prolijas o toscas, excepcionales u ordinarias, cada una a su modo refleja alguna experiencia de fe. Violencia, contaminación, engaño, cosmogonías, entre otras percepciones del mundo registran la “conquista”. La nueva España se artifició con la presencia de los hermanos Pizarro, en tierras del Perú, y de Cortés en México, y con ellos el imperio de la mariolatría: Los países que surgieron en sus propias raíces fueron puestos bajo la protección de una imagen nacional de la virgen: Guadalupe en México, Luján en la Argentina, Nuestra Señora de Copacabana (hoy Bolivia) en el antiguo Perú, y nuestra Señora de Guápulo en Ecuador. Más adelante los intereses inculcan e imponen el tono de la Inmaculada Concepción que se construyó en la imagen de la Virgen María como la representante maternal, oficial y popular en “Nueva España”, editada, mimetizada y clandestina en la Virgen de la Pachamama, el Cristo del Consuelo, el Niño de Isinche, o la Virgen del Rocío en los *lares* de la Pucarilla.

Para terminar este punto de vista empático trabajado desde los pensamientos del corazón, y no desde formas abstractivas conductistas decimos que el altar de la casa es una fiesta ceremonial que guarda y oculta formas de irreverencia social que son experiencias y vivencias de las personas autónomas que en su forma de manifestarse son continuas, sin rupturas temporales difusas en el cristal más profundo de los estados de ánimo.

*El cuerpo femenino de la comunicación se hace expresión con Antígona;
relato y mutación en Scheherezada; silencio y mensaje con Penélope;
y mediación con María. El interprete es Alicia.
Eduardo Gutierrez*

2 Capítulo

EL AMOR ALTARERO, DEL ÁGAPE A LO ERÓTICO, DE PASO POR LA ANDROGINIA

2.1. El asombro y la seducción

El altar le descubre a la gente, a sus altareros y altareras, hace patente lo que está oculto, deliberado o no, obliga a declararse, es un psicoanálisis para confiarse a otras personas representadas. En este sentido el cuerpo es altarero: se purifica, edifica y se viste, es algo que queda en el otro que te mira, el cuerpo que se busca débil. Eliade encuentra un debate enriquecedor entre el mito de la androginia divina y el mito de la androginia humana, sostiene que hay correspondencia entre lo divino y lo humano como se sostiene:

El “nacimiento” de Eva no habría sido por lo tanto, en realidad, sino la escisión del andrógino primordial en dos seres: masculino y femenino. “Adán y Eva estaban hechos espalda contra espalda, unidos por los hombros, entonces Dios los separó de un hachazo o cortándoles en dos. Otros son de otra opinión: El primer hombre (Adán) era hombre del lado derecho y mujer de lado izquierdo; pero dios lo hendió en dos mitades.”²⁰

²⁰ Eliade. Op. Cit.

Lo fatal femenino es un libreto escrito por Dios en donde la mujer es el mito de la pureza virginal y su otro; lo impuro y carnal. De nuestra parte sostenemos que la comparación es una forma prolongada de la metáfora, una figura en donde la semejanza sirve como motivo para la sustitución de una palabra literal, desaparecida o ausente, en una palabra figurativa, por ejemplo, en el Génesis sobre el ser animado por un soplo vital se dice: *Creó pues Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó...* (Génesis1: 27) en este juego del lenguaje que gobierna la acción se da un nombre para el encantamiento de los deseos y desde ahí en adelante los humanos creyentes altareros son la beatitud en el sentido de la gran felicidad porque nada está dicho, todo está diciéndose: *Esta vez sí que es huesos de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer porque del varón ha sido tomada". Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.* (Génesis: 2: 21-24).

Aquí la falta es el reconocimiento de que algo no está, de que nada está hecho y todo está haciéndose en la narración de los fantasmas que nos habitan y en los juegos en donde entran los deseos del polimorfismo²¹: existencia de varias formas de origen genético y estético y en donde un afecto es regulado por otro, así como; un deseo es regulado por otro, la androginia de la figuración que permite el quizás y la panmixia²²: estado de una población numerosa en la que las parejas se forman al azar y donde no hay sexo, mutación, selección ni emigración, no hay la muerte, es todo estabilidad génica-estética y en donde se produce el sentido altarero: *yo voy a ser como él*²³ o como ella. Son pruebas en el presente, tiempo en el que el deseo se figura como cumplido y

²¹ Olivier, G., *La ecología humana*, Oikos Tau, España, 1981.

²² Op. Cit.

²³ Roza González, 38 años, altarera, Quito.

allí el altar altera el orden en tanto es el otro que cambia las esencias efímeras de algo, alguien, que perturba, trastorna, inquieta y asombra como gracilización²⁴: tendencia evolutiva hacia formas más esbeltas (el Divino niño, el niño de Praga, San Antonio, San Cosme y San Damían) como el vestido talar que llega hasta los talones o de las alas en las imágenes de los ángeles, que les hace andróginos con inocencia en la exogamia, unión fuera del círculo de matrimonio en falta y completud y en donde la mujer deviene mujer y el hombre deviene principio, a imagen y semejanza; poder. Acudimos a Merciau Eliade:

Puesto que todos los atributos coexisten en la divinidad, es de esperarse que veremos coincidir igualmente en ella, bajo una forma más o menos manifiesta, los dos sexos. La androginia divina no es otra cosa sino una fórmula arcaica de la bi-unidad divina; el pensamiento mítico y religioso aun antes de expresar ese concepto de la bi-unidad divina en términos metafísicos (esse – non esse) o teológicos (manifestado no manifestado), empezó por expresar en términos biológicos (bisexualidad)²⁵

2.2. El humor y la fiesta

En lo dicho se acrecienta el altar como espacio sin temporalidades recibidas y escenarios programados de encuentros que representan formas de insubordinación a las indulgencias, una forma de redistribuirse la fe y la esperanza sin necesidad de juez alguno que no sea la metahermenéutica, y desde entonces; metáfora y fiesta, una forma altarera muy propia de decirse con Dios lo farsesco como lo señala Luis Maldonado:

La fiesta religiosa sirve no sólo par cortar el tiempo continuo, decadente, y recuperar los orígenes, sino para expresar socialmente vivencias muy profundas. En ella se dan cita en toda su plenitud lo simbólico, lo mítico y lo

²⁴ Olivier. Op. Cit.

²⁵ Eliade. Op. Cit.

*ritual, además de lo teatral, lo farsesco, lo lúdico, lo imaginario, lo político, etc. No hay vivencia religiosa sin una explosión de lo festivo.*²⁶

El mito no tendría eficacia en el rito altarero al margen del silencio y el humor, la fiesta y el carnaval. La fiesta altarera es la imitación o mímica de los grandes acontecimientos religiosos y su belleza se muestra en el ocultamiento de la sencillez y la moderación. La dimensión festiva es una de las más patentes de la religiosidad popular, no hay que demostrarla, ni siquiera mostrarla, esta ahí, bien, a la vista.²⁷ O como confronta la realidad del Ecuador el filósofo y psicoanalista ecuatoriano Rodrigo Tenorio A. sobre las normas y ritos de celebración a propósito de Drogas, Usos, Lenguajes y Metáforas:

*Las celebraciones poseen una intención nada oculta que consiste en hacer que lo particular se vuelva universal, que la alegría llegue a los otros. Sin este propósito, no existiría celebración alguna.*²⁸

Es universalizar la vivencia singular en las representaciones de los registros éticos que bien se pueden trasladar en préstamos para la alegría, el buen humor y las bromas en las celebraciones altareras.

2.3. El sufrimiento: dolor, fidelidad e identidades

Los altares domésticos son expresiones estéticas, valores de propiedad privada, un bien material que los encuentra con los *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mateo 5. 8) en el punto de sostenimiento y quiebre de los creyentes pobres que tienen derecho a Dios sin rostro y sin cuerpo diferenciador, es simplemente

²⁶ Maldonado. L., *Religiosidad popular, nostalgia de lo mágico*, Madrid, Epifanía, 1975.

²⁷ Op. Cit. Para ampliar, véase sobre Lo Festivo, pág. 193.

²⁸ Tenorio. R., *Drogas. Usos, lenguajes y metáforas*. El Conejo, Abya Yala. Quito, 2003.

tener derecho a Dios, clandestinamente. Saben ellos que las adversidades y eventualidades de la naturaleza son inevitables, no así las desigualdades sociales que son evitables y a pesar de ello se presentan como fatalidad cuando no están sus *manes*; en los altares la memoria trae una sentencia: la injusticia social no es destino, es fatalidad impuesta, con Dios. Hacer algo así de todos modos no les sirve de mucho, el lenguaje es desconocido y transparenta “algo” que no cabe acabado, que atraviesa todo, tiene mutuas resonancias, melodías, armonías, cambios de ritmo, por ello decimos que no es uno solo, tiene sus variantes, y sin embargo no se traducen, y tiene para todos sus dueños altareros, el canto y valor de las alturas, por lo que se insiste que son la gracilización de la cultura (término tomado de la biología).

2.4. La ira, los tiempos, los anhelos

Para el psicoanálisis el sujeto es incompleto pese a tantos hechos de deseos y lenguajes finitos y contingentes que crean los estados de ánimo. Es el caso de los santos que son los hacedores de lo perdido o lo que aun no ha llegado, que llenan la incompletitud de los creyentes. Los creyentes saben que la esperanza no termina por ello el pedir es irreductible, obra abierta, alimentado por la esperanza y la perennidad del deseo en tiempos largos y cortos, heredados. Es una fuente de espejos, que no refleja, sino el lugar en donde se ven los anhelos encadenados, humillados, torturados, desaparecidos, y desconocidos por su otro yo. No hay horarios, es un prójimo en la luz y la oscuridad, *son los santos los que se escuchan, te miran, son los otros de la casa*²⁹, el otro lacaniano en las experiencias inaccesibles que dan existencia a los deseos a través de la interpretación temporal que de ello se hace en el miedo y el temor a lo maravilloso

²⁹ Comentarios de Juan Benalcazar R, altarero. Barrio la Floresta.

en la verdad y la falsedad, en el llanto y la alegría, un pretexto para los afectos y los *manes* como refiere Tenorio Ambrossi:

Qué importa que no existan los espíritus y que la muerte sea la desaparición de los seres de una vez por todas, cuando alguien puede sentir la cercanía de los espíritus de los muertos, aunque solo sea en la fantasía de los sueños. “No es una fábula, los manes existen, el fantasma de los muertos se escapa de la pira y vuelve entre nosotros” (Propecio) O San Agustín que dijo como un gran elogio a los afectos: “Lloré por Dios cuando debería haber llorado por mis pecados”³⁰

En los altares, como que los creyentes se completan, temporalmente, a veces el deseo les hace perder lo que no tienen, es el escenario de las búsquedas y las pérdidas equiparadas en el pedido de lo perdido y jamás recobrado, en el pedir compulsivo para una respuesta siempre parcial. Abreacción: proceso de descarga o supresión de una emoción reprimida o una experiencia desagradable viviéndola de nuevo en palabras, actos, rituales o sentimientos. El ser humano, por su capacidad de lenguajear, de reflexionarse sobre sí, para ser sujeto que conoce y se relata, a la vez que objeto de ser conocido y relatado, para ser consciente de sí, de su vida, cotidianidad, muerte y trascendencia se retrata en la incertidumbre de la sombra que vive en soledad frente a la certeza.

2.5. Ontología del asombro

El sujeto presente y vislumbra, el altar espera como estado de ánimo celestial creativo, y acerca en el diálogo social de las geografías y las búsquedas del drama humano católico. Produce lenguajes de sentido y asombro, los milagros. Si Dios crea y el hombre produce, es pertinente plantearse la pregunta de si Dios puede existir sin un

³⁰ Op. Cit.

ícono. Con el surgimiento del Islam, religión que considera idolatrías a todas las imágenes sagradas, surgió la iconoclastia: del griego *eikon* (imagen) y, *klain* (romper), y que se lo reconoce como la irreverencia, el rechazo y la herejía que descalifica las imágenes y califica la irreverencia de leer las imágenes como superstición en la metáfora del desconocimiento de la simiente que dice que cada sujeto es un ícono, una imagen de Dios. Es una corriente de largo alcance y considerada como los perseguidores de los veneradores de imágenes sagradas. Recorre desde el año 726 (emperador León el Isaurino) hasta el II Concilio de Nicea en el 787, capicúa, que reconoció que la veneración es a las personas que lo representan. La reforma protestante condena la veneración de imágenes y reliquias, bajo el discurso islámico de superstición, hecho que es replicado y consolidado por los católicos altareros y altareras, hecho concreto dado en la vida de los pueblos, realidad del paso de la palabra oral a la imagen, sin leer las escrituras y los evangelios, certeza de que Dios no existe sin imagen. De nuestra construcción sobre los altares podemos afirmar que el uso de las imágenes y los ídolos se explica desde el valor de representación de la palabra imagen o imagen palabra que lo niega. Es el acto crítico³¹ del ser humano que hacen las personas al reconocerse responsables de sí y representarse su mundo artístico afectivo e intelectual en lenguajes y manifestaciones comunicadas en sus estéticas que se expresan en la pintura, la música, danza, arquitectura, literatura, escultura, cine y virtualidad. En sus tiempos y distancias comunicativas se manifiestan en la forma y el color, el sonido armónico, el movimiento y el ritmo, la forma, el volumen y el diseño, en la palabra oral y escrita, en el volumen y la forma, en las imágenes, lenguajes comunicados en el *koinos* humano y en las saturadas *emoticons* cibernéticas.

³¹ El concepto de **crítica**, en donde el ser humano es capaz de reconocerse como responsable de sí, libre, en una sociedad necesariamente vinculada a intereses económicos, es el realismo humanista. (Gajate José).

Hay discursos religiosos que niegan lo que su Dios se ha creado para venerarse, es lo negado “lógico” y “suficiente” para la vida práctica de los seguidores que se creen acabados y desconocen que el sujeto se desdobra y se venera, se menciona, se admira, se rechaza y se cuestiona, se ama, se odia. Es un Narciso. Es importante referir también, que son los hechos de los humanos los que obligaron las imágenes del decálogo que se hizo en copia de las imágenes que se produjeron en la cotidianidad no categorizada de la luz y las tinieblas del día primero, primera creación humana. Las imágenes de los altares son creaciones humanas, a la semejanza de los humanos, imágenes que estuvieron antes de la prohibición lo que bien magnéticamente trae la primavera del 68 francés: prohibido prohibir. Además, que si somos justos lectores y hermenéutas democráticos reconocer que en la Biblia, libro mandante de los creyentes cristianos en todas sus taxonomías, *Y Jehová dijo a Moisés: hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuera mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.* Dios manda a que le adoren, y se reconoce en el hechizo.(Hechos 21: 5-9). O si se quiere, se puede seguir el discurso: pues el que se volvía a mirarla, no era curado por lo que veía, sino por Dios, salvador de todos, confirmación, con beneficio de inventario que se consolida en el discurso de Juan cuando refiere que Moisés levantó la serpiente en el desierto, y ahora, de forma locutiva pide que el hijo del hombre sea levantado. O preguntarse por el Arca de la Alianza y los Querubines o por la sentencia que sin duda molestará a los fundamentalistas aicónicos: *Él es la imagen de Dios que no se puede ver.* (1 Col. 15), es la ironía como sentido otro que atraviesa, nuestras verdades; nuestros errores. Las imágenes no desaparecen, los bultos reales sí. La imagen es la metáfora del sentido icónico de los sujetos, de una contingencia, lo inevitable.

Advertir entonces que el discurso protestante y descalificador de las imágenes es, también, creación humana como queda demostrado a partir de las fuentes que lo niegan o reconocen o si se quiere, niegan la dialéctica negativa que es reflexionar sobre la propia actualidad para aproximarle al sentido humano que no tiene, le falta y siempre le faltará, es el concepto de dialéctica negativa³² que subyace en toda filosofía de la vida y en las prácticas altareras y sus actos. Dialéctica lo que está dado, lo que se tiene y es con los demás, y debe ser superado; lo negativo: lo que no se da aun, la esperanza, lo que tiene que venir, lo que impulsa lo humano en esa búsqueda de la tranquilidad ofertada y a la que se vuelve porque se amaba. De otra manera.

³² ADORNO, Theodor, *Justificación de la filosofía*, Ensayo, citado por: Gajate José, en *Historia de la Filosofía*, ICFES, Bogotá, 1995.

*El sujeto creyente es un sujeto técnico,
porque ante todo es un hombre imaginario.
anónimo*

3 Capítulo

ALTARES, EL PASO DEL PSICOANÁLISIS A LA ACCION COMUNICATIVA

3.1. A través de la metáfora

Dos “corpus teóricos” necesarios y fundantes para sostener y avanzar en el criterio de que los altares de la casa son el deseo y la transgresión en el tránsito de un lugar a otro, de un momento a otro, el paso de la duda y la incerteza a la quimera y la utopía, el paso de la verdad oficial a la proposición en el encuentro de las personas con los santos para hacer emerger momentos y efectos de verdad que siempre están negados, son: el psicoanálisis y la acción comunicativa. El psicoanálisis no es una Psicología adaptativa que puede andar por ahí justificando “verdades” acabadas; es, y para el estudio de los altares lo entendemos así, el núcleo duro de las Ciencias de la Emancipación y la Hermenéutica en tanto da cuenta de lo inconsciente como momento que le construye al sujeto de enunciado, y; La Acción Comunicativa como interacción simbólica que media entre las ideas que son las representaciones y formas de estar en el mundo con la realidad que se produce, sujeto de enunciación. Los dos momentos teóricos por el valor social de no ser universales y por dar libertad al pensar y al obrar son, las metáforas para que la muerte no sea la ausencia de los otros, en Dios, las Vírgenes y los Santos.

Los altares son una cadena lexical que rompe el sentido de la palabra como “medio para” y que de manera a priori a los practicantes altareros y altareras les hace ver como autistas en la enfermedad del “sí mismo” con sus ídolos e imágenes y sin oposición, como que el sufrimiento, la maldad y Satanás estarían en las cosas, afuera, para ser encontradas o recibir por maldición a cambio de los diezmos o la perversa restricción del deseo y las libertades. Si la verdad está en las proposiciones, se construye en el lenguaje: el habla y el escucha para saber cómo nos decimos de nosotros, de los otros, como los demás dicen de nosotros; de las imágenes de cómo nos miramos, cómo le miramos a la sociedad a la que pertenecemos, de cómo nos miran. De cómo nos sabemos y cómo somos en el saber de los otros porque en este sentido la palabra nunca será una acción inocente, sino la oposición que hace inteligible el mundo de todos y todas. El lenguaje entendido así, en la práctica altarera, es el relato del sufrimiento de la comunidad humana creyente católica; no es el dolor traído por la biología y la semiótica sino la interpretación de nosotros, los demás, los acontecimientos, los artificios que no están para dar cuenta de la realidad, son la realidad. En la complejidad de la existencia y en la complicidad de los que no hablan el bien y la virtud se tornan propiedad privada y entonces aflora otra vez la hermenéutica altarera en el deseo, la insubordinación, la culpa y la ley, el placer, el sufrimiento y la muerte como la pérdida de los otros. Y esta vez sí, entonces, toda acción humana se codifica y cosifica: se pierde la duda y la incertidumbre; por tanto, nada generalizable, como ejemplo, a este pedido de Nancy Rodríguez, emigrante:

*Te pido virgencita del Quinche, niño, Divino Niño, que me vaya bien, que mis papás no sepan que me voy y que se enteren cuando ya esté allá, que me vaya bien, dame fuerzas diosito vos eres grande y sé que no me abandonarás, yo siempre te llevo conmigo...*³³

³³ Nancy Rodríguez. 19 años. Altarera, (e., febrero 2003) Su pedido es personal, conoce rezos oficiales que no los usa. Quito.

El pedido es una aceptación anticipada de que el viaje es lo mejor, en las palabras de una joven creyente: “*que me vaya bien*”, no hay una descripción, es “la acción”. La duda por el enojo no es con los padres sino con la impotencia de reconocer la jerarquía humanizadora de género y poder nombrado hacia fuera en el reconocimiento de los santos y sus fortalezas. Como se puede notar, hay legitimidad en lo que se pide, más no autonomía, el sufrimiento está sabiamente conducido, sin derrotas. Hay valoración emocional, crítica, una actitud de vida racional, hecho de emociones, encarnado, y desafiante para más vida.

Los altares para los creyentes católicos en cuanto identidades son “unisex”, Dios y los santos no son juzgados por lo que son sino por lo que dicen en cada uno de los creyentes. Son catexis que no pueden ser abandonadas, son sus extensiones en la representación materna, como “propiedad íntima” en la lúdica, el juego, las necesidades y las representaciones mágicas. Aquí están reunidas la palabra de la angustia, del síntoma y la inhibición en la lectura fenomenológica para leer la Cruz, a Jesús crucificado que da paso a Cristo, las dos figuras subterráneas que dominan los altares familiares y que, de manera figural, sirven para leer la filosofía y las prácticas de convivencia creyentes-altar, sustentadas, para el estudio que sigue, en las Siete Palabras del Filicidio.

3.2. Imágenes, intersubjetividad, y la primera palabra

“*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*”. Palabras fantásticas que se humanizan y se anticipan a la fatalidad, a lo inexorable por acontecer, como las palabras de nuestra altarera, de acción anticipada, de aceptación sin interpretación ni duda. Jesús

al quedarse sin los otros crea el decir de ayer y el decir para mañana, el perdón está emancipado, y el saber fatalizado: es el sino cruel del sufrimiento en el viaje sin regreso, la nostalgia en las palabras del altarero:

*Es que el señor ha muerto por nuestras culpas y pecados, por eso yo le rezo todos los días: “ Señor mío y Dios mío, Señor mío y Dios mío, Señor mío y Dios mío, perdóname por mis pecados”.*³⁴

Es una oración diaria que muestra cómo la comunidad de los creyentes se hace conforme la palabra, el no saber que hacer o, el “no saben lo que hacen” es la metáfora del “porque les conozco, digo”; otra vez la verdad se construye adentro de la palabra, en Dios y los Santos, la tragedia y la culpa es de los pobres. De Dios y los Santos el pueblo creyente habla a través de las metáforas para que las constataciones lleguen luego, así se inaugura el enunciado: decir. El sendero andado de la teocracia a la acracia, de paso por la democracia, es la culpa, el sacrificio, el dolor de decir a través de invocaciones que justifican las actitudes de los humanos en la vida y frente a ella, otras tantas veces, también, formas perversas que están en contra de ella. Aquí se tejen las intersubjetividades como expectativas de construcción, de acción interna y representación en el altar, es la comunicación que se hace a sí y depende de una sola voluntad, la propia.³⁵

El acto de comunicarse con los santos implica prescindir de las ofertas oficiales de la Iglesia Católica, a pesar de que siempre se exige un referente de verdad que puede ser otro santo o el cura. Es entrega, soledad, celo, angustia, devoción, búsqueda, dedicación y perseverancia, la censura en el poder y deber de la fe que queda en la individualidad y a veces en el desastre y la descomposición de la familia, la autocensura y el

³⁴ Violeta Oña, 28 años, altarera (e., diciembre 2002) Oración para el perdón de los pecados.

³⁵ Watzlawick P., *El arte de amargarse la vida*, Barcelona, Herder, 1996.

cuestionamiento que revive las heridas abiertas que hacen compañía y huella para no desandar el porvenir en la búsqueda de sí: lo que nunca se vivió y se es convicto de las angustias, lo que nunca se vio y de lo cual se es imagen, testigos son los santos en las tragedias, la desesperanza, las búsquedas y la muerte sin reivindicación, la revelación y la rebelión ante las injusticias, lo justo como reconocimiento de la autocrítica imaginada, pensada y hablada, los temores que matan y elaboran duelos en los encantos de la soledad, la indiferencia, amargarse la vida como arte,³⁶ y los fantasmas como verdad que nunca estará en discusión, no faltan como fantasías destructivas en el mito sacrificial.³⁷ El mal que se hace, desde lo inconsciente que no sabe de éticas, actos fallidos, lapsus lingue, de sueños malos y el sueño del mal.

3.3. Subjetividades, imaginación y la segunda palabra

En, *“De cierto te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso”* el “buen ladrón” observa el mundo y confirma la duda de cómo el mundo es, hay un testigo presencial de la imagen del Reino y la desconfianza del “mal ladrón”, que en la duda y la contradicción confirma lo que el mundo no es, porque va a morir. Las éticas, de ser “buen ladrón” o “mal ladrón”, ladrones al fin, los dos, en la palabra que como hoy justifica “corrupción” por malos manejos o “irregularidades”, allí donde los ricos son “inocentes mientras no se demuestre lo contrario” y los pobres son culpables mientras no se demuestre lo contrario, allí en donde se emancipa la comprensión de que los perversos y corruptos tienen otros códigos respecto de los otros, no es ni el conductismo ni la semiología del acto visto, es la metáfora y la significación de la sencillez y la humildad: “tener que

³⁶ Watzlawick. Op. Cit.

³⁷ Benítez M., *Peregrinos y vagabundos*, Quito, Abya Yala, 2002.

robar para comer”, o el “status” de vida: Dios me ha bendecido. Entre los unos y los otros la palabra reconoce dignidad en el que enuncia y no en lo que se enuncia: *Anunciaremos tu Reino Señor, Reino de paz y justicia, el que aspiramos alcanzar...*³⁸ Es la metáfora del autojuzgamiento, la angustia de quedarse en soledad, el no te olvides de los pobres, de los de abajo; el día a día de vivir en “democracia” el Reino Terrenal con voluntad, ignorancia y complicidad.

No da paso a la duda, no cabe la mínima posibilidad del olvido, no se puede pensar el mundo sin las evocaciones de los ofrecimientos que los seres humanos se hacen para seguir siendo en la estética de los acuerdos y recuerdos. La ética de la promesa se sostiene en la duda, lo único seguro para Dimas es que va a morir: *Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino*, y Jesús le dijo: *Yo te aseguro, hoy estarás conmigo en el Paraíso*. La salvación es oferta cumplida porque de no ser así no habría los santos que son promesa cumplida. Los dramas éticos y morales de la sociedad, lo que producimos para que sea amado y que se desarrolla “ad infinitum” y que está más allá de lo que confronta el principio del placer con el principio de la realidad y con en el principio de que en las ciencias sociales, las ideas, conceptos y categorías están huérfanos de verdad en tanto lo socialmente aceptado esta socialmente prohibido, el placer compartido y construido en soledad como manifestaciones sociales y humanas en transformación radical y que crean relaciones de encuentro y desencuentro en las propiedades y valores de las interacciones, en M. Eliade:

Queremos decir que el hombre, aun cuando escapase a todo lo demás, está irreductiblemente preso en sus intuiciones arquetípicas, creadas en el momento en que tomó conciencia de su situación en el cosmos. La nostalgia del paraíso se deja adivinar en los actos más triviales del hombre moderno. El absoluto no

³⁸ Juan Vázques, 48 años, (e., enero 2003) Persona que refiere que canta en su altar familiar. Quito.

*podría extirparse, solo es susceptible de degradación. Y la espiritualidad arcaica sobrevive, a su manera, no como acto, no como posibilidad de cumplimiento real por el hombre, sino como una nostalgia creadora de valores autónomos: arte, ciencias, mística social...*³⁹

La nostalgia del pasado, modificar los caminos y los sentidos, modificar los delirios, lo que creen haber olvidado en la palabra. Creer y venerar para que el mal se convierta en bien en la posibilidad de entrar en el cielo todos son buenos, ladrones buenos.

3.4. Sujetos, representaciones y la tercera palabra

Lo inconsciente nos traiciona pero no nos condena. Es el encuentro y la participación de todos los humanos colectivos: **“Mujer, ahí tienes a tu hijo”**: no hay perdón, lo que se debe cumplir se construye por segunda vez como agradecimiento y admiración a la contemplación, el nombre marca el lugar en el mundo de la contingencia como lo que le define al que acepta la palabra, falla la censura y emerge el reclamo humano en nombre de los otros para salvar lo “mío”, la autoinculpación y auto vigilancia, la integridad y la vivencia que reconoce a lo que le dio vida y le gobierna, todos sufren la agonía, la muerte de la palabra y la condolencia.

*Piadosa Madre pronto levanta al que en pecado caído se halla, si por mi culpa me miro esclavo, Oye Señora a quien te clama, Dadme la mano para que salga, con vuestra ayuda de culpas tantas...*⁴⁰

La reflexión sobre sí, el sentimiento que conmueve la memoria que se resiste y lucha por no aceptar el olvido en sentimientos de ingratitud, es esquizofrenia de ruptura entre lo que se acepta y se niega, la felicidad. Lo imaginario en el duelo de la maternidad, condolencia, y el sufrimiento que no está en la carne como el dolor, el sufrimiento que

³⁹ Eliade, M., Op. Cit.

⁴⁰ Katia Vallejo, 30 años, altarera, (e., febrero 2003), Oración diaria a la Virgen Maria. Quito.

se acrecienta en la palabra y en la ruptura de los códigos que prefiguran la agonía del malestar social y la transgresión en lo que se sueña e idealiza de nuestra segunda naturaleza, de masculinidades y feminidades en el seno de la divinidad y la aceptación terrenal, así vemos como la representación del hombre es, de lo andrógino antepasado, como se anotó en otras páginas, según Eliade:

En una palabra, el hombre experimenta periódicamente la necesidad de recobrar (aunque solo fuese lo que dura un relámpago) la condición de la humanidad perfecta en la cual los sexos coexistían como coexisten, junto a todas las otras cualidades y todos los otros atributos en la divinidad. El hombre que llevaba vestidos de mujer no por ello se convertía en mujer, como podría parecerle a una mirada superficial, sino que realizaba por un momento la unidad de los sexos, un estado que le facilitaba la comprensión total del cosmos.⁴¹

Coincidencia de las cualidades distintivas de pertenencia e intención en la intimidad, la ternura en la agresión que profundiza la desilusión en los nuevos contratos sociales: la paz, la pobreza, la ética, el reconocimiento y la vida, herederos de lo mostrado y dicho como trascendente frente a un rostro y cuerpo denotado y resucitado.

3.5. Pretextos, sentidos y castigos en la cuarta palabra

La denuncia pública encontramos en: “*Padre mío y Dios mío ¿por qué me has abandonado?*”. Los altares en estudio y los afectos altareros están en el centro de la tierra, en la Mitad del Mundo, por tanto; lejos del cielo, lejos del gobierno de las periferias, lejos de Dios y su ejército de ángeles, Arcángeles, Vírgenes y Santos. Los creyentes altareros con sus oraciones les acercan un poquito:

⁴¹ Eliade. M., Op. Cit.

*Dios nuestro Señor está y bendiga esta casa y a todos los que en ella estamos y habitamos, y a ella y a nosotros libre del ímpetu del terremoto, y los pecados, malas obras y malos pensamientos, en virtud del dulcísimo nombre de Jesús, Amén.*⁴²

Es la impotencia de la interrogación, la pregunta antes que la respuesta, no se cuestiona el sufrimiento, el hambre y el dolor de la carne, se repite la fatalidad de la sentencia filicida que se manifiesta en tres formas de vida: estar, sufrir, no estar. Estar en el mundo “al mismo tiempo” es la palabra de la hermenéutica, de la interpretación que cada ser humano se hace para confirmar o disipar sus inquietudes en la palabra irreverente y profana que nombra un destino: Reventador, Tungurahua, Cotopaxi, Pichincha... erupcionen y tápenos a todos, no son volcanes sino palabras, léxico, habla y metáforas del olvido de Dios ya que la palabra del “sí” será sólo cuando sea “no”.

Acaso no se desgarró de nosotros el criterio de que los humanos materializados no entienden el valor de las cosas. ¿Cuál es el valor de las cosas simples?, el deber decir y preguntar por el valor de las angustias y el otorgamiento a los Padres dioses otros poderes, el poder para que ellos no se abandonen. De la Biblia se desprende que Pablo, apóstol, hacía su lenguaje en la Grecia antigua, entre epicúreos y estoicos, presentaba dioses extranjeros, se hablaba de Jesús y de la resurrección, eran los discursos en la plaza pública, rodeada de dioses, altares, templos y santuarios, estatuas fálicas con esvásticas que simbolizan la fertilidad y la vida, el agua “bendita” y los dioses de las cofradías religiosas ancestrales. Era el pasado, devenido hoy en la exposición y revelación, es el altar que descubre a la gente y hace manifiesto lo que está oculto, lo que se muestra en el acto de declararse, descubrirse, confiarse y darse en otra persona. Dios se acuerda para castigar, el volcán se despierta para hacer daño, como el mal que aparece en el síntoma o en el acto fallido, en el sueño.

⁴²Gladis Ruiz Molina, 62 años, (e., febrero 2003), La oración es a San Emigdio, abogado contra los temblores de la tierra. Quito.

La historia de nombrar la naturaleza y reconocer la humanidad es la historia de las manifestaciones de la cultura, el ascenso del lenguaje en sus formas de magia, fetiche, animismos, totemismo, y de cuyas construcciones no hay huella ontológica: es la narración de las mentalidades y estados de ánimo, criterios que permiten leer el salto del politeísmo a lo único que en el Siglo V se manifiestan como espíritu monoteísta. Este paso es exquisitamente visualizado en el Génesis, en la veneración de los antepasados, así como en el Éxodo, que da cuenta de la fabricación de dioses para adorar. Los momentos espirituales, individuales y sociales, de los temas del interés simbólico del pasado conocido y lo nuevo por hacer, de carácter individual, familiar, social: informarse, darse forma, atenderse y ser, no pueden estar mejor mostrados que en el altar, primer lugar en donde la salud mental es sin confesionario, hospital o cementerio. Se propone ser, el altar, un camino entre los argumentos, entre la incertidumbre científica y la sabiduría social (ciencia propia) que exige saber otro concepto de familia, es desde decir, el principio del altar que dice de espacios sagrados por excelencia, sentencia Eliade:

...la construcción del altar equivale a una integración simbólica del tiempo, a su “materialización” en el cuerpo mismo del altar... El altar se convierte así en un microcosmos que existe en un espacio y en un tiempo místicos cualitativamente distintos del espacio y del tiempo profanos. Quien dice construcción de altar dice por ello mismo repetición de la cosmogonía⁴³.

Es curiosamente bello pensar cómo viven de los muertos los poderes oficiales eclesiales, los que hacen estampas y cuadros, velas, adornos, practica de individualidad en la comunidad y sociedad. Si la acracia funciona – no en el concepto de la democracia clerical- se viven mejor los problemas frente al altar, escenario social en el que cada uno

⁴³ Eliade. M., Op. Cit.

tiene la posibilidad real de otorgarse felicidad y no alterar la felicidad de los otros, todo lo contrario, es la felicidad que se hace con aquellos a los que me refiere. Palabra de filicidio, el poder del asesinato al hijo del deseo primigenio, que siempre estará presente para confirmar el poder y en el caso de la Iglesia, para asegurar el negocio de la salvación, el perdón y el menor sufrimiento. La Iglesia vive de los muertos y es la estrategia de los “vivos” para cobrarles a los vivos por la estancia de los niños en el Limbo, por el tránsito del purgatorio al cielo o al infierno, el día de los difuntos, el día de todos los santos, el día de las almas del purgatorio, el día de... todos los días.

3.6. Narrativa y socialización, la quinta palabra

La sed biológica permutada en la sed social: *“Tengo sed”*, la metáfora del agua: la necesidad carnal y terrenal, la autocredulidad en la duda de no reconocerse, la palabra que seduce, indigna y enternece en los afectos del otro, es la palabra en la que el sujeto se sostiene y se protege y que pasó a la oración altarera para obtener una buena muerte, sin búsquedas, sin luchas, con resignación:

*Quando mis labios fríos y convulsos pronuncien por última vez vuestro adorable nombre, Jesús misericordioso tened compasión de mí...*⁴⁴

La represión en la condición de ser sujeto de carne y hueso que declara su autonomía y no acepta el dolor mientras sea él, es la palabra que asume la afirmación del “no sé”, el paso de la neurosis, de los conflictos terrenales a la psicosis, la ausencia de lo humano; que da inicio a la enunciación, lo que ya existe y lo que cambia en el símbolo, conforme M. Eliade:

⁴⁴Paulina Guerra E, 37 años, altarera, (marzo 2003), Oración diaria para obtener una buena muerte. Quito.

Lo que podríamos llamar el pensamiento simbólico da al hombre la posibilidad de la libre circulación a través de todos los niveles de lo real. Libre circulación, por lo demás, es decir demasiado poco: el símbolo, como hemos visto, identifica, asimila, unifica planos, planos heterogéneos y realidades aparentemente irreductibles. Y hay aun más, la experiencia mágico religiosa permite la transformación del hombre mismo en símbolo. Todos los sistemas y experiencias antropocósmicas son posibles en la medida en que el hombre se convierte él mismo en un símbolo.⁴⁵

El ser humano es un símbolo que acapara con la necesidad de vida, sed de ti, de los otros, de los demás, necesidad de bienestar, necesidad de todos en el decir como sentir. A veces marca una imagen radical en el vacío, en el vacío de la salvación y en la descompensación social porque Dios es discriminador, y su sucesora, la Iglesia que privilegia papas, gobernantes, militares fascistas, caudillos corruptos, doctores de la ley y otras cofradías de corruptos sacramentados, y juega a dos bandas, porque también, por compasión les perdona a labriegos, albañiles, a obesos y flacos, a los descarriados y a las putas regeneradas. No hay verdad hecha, la sed es la verdad haciéndose para alterar el destino. Las imaginaciones radicales para mañana, lo de ayer no se imagina, se recuerda; imágenes para la solución de problemas y las narrativas como la metahistoria que se cuentan con final de espera, triste o feliz, de tiempos largos, cortos y latentes de búsqueda. Son las formas de la comunicación de las tradiciones que bien pueden venir así: por los relatos en la historia y los cuentos en la cosmovisión, las vivencias, las acciones del individuo, la sucesión de la oralidad y la escritura, por como se correlacionan los hechos ónticos y lo que nos hace ser presente, las tradiciones de memorización y hoy los registros tecnológicos: credos y recuerdos de sucesos, el ocultamiento por las búsquedas, y otras conforme nos señala Servino Croato:

Pero si observamos los procesos, infinitamente variados, de formación de las tradiciones religiosas, se comprobará que el sincretismo es normal, revela los

⁴⁵ Eliade. M., Op. Cit.

*procesos de constitución, transformación creativa, relectura y afirmación ulterior de una tradición. No existirían las religiones antiguas o actuales sin aportes de otras que les precedieron*⁴⁶.

En los altares no hay apartheid, no hay segregación, distancias de edad, género, u otras formas de elección y selección. Los significantes son consecuentes y manifiestan la diferencia social, pues los altares populares expresan la pobreza, la marginación, así como, en las áreas residenciales de clase alta, para el estudio, son mapas de segregación social trazados por geógrafos urbanistas oficiales y arquitectos.

3.7. Crisis y ocultación, la sexta palabra

El poder delegado en duda: “*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*”, Es la palabra de la derrota anticipada, del susto y la ignorancia frente al decir y hacer, es la palabra militar y del orden en la política, como ejemplo en la coyuntura política del Ecuador: “o cambiamos el país, o morimos en el intento”; del Altar de la Patria al altar de la casa, encomendarse con fatalidad en la espera de la luz, al final del camino:

*Santa Lucia Santa, permite que llegemos finalmente a gozar con vos en el paraíso de la eterna luz del Divino Cordero que murió por nosotros...*⁴⁷

Aquí se cumple la estructura descompletada de Lacan para toda verdad como ficción, la palabra de la salvación que en lo verdaderamente grande de la sencillez transgrede el perdón para ser y no “aparecer” dependiendo del otro. Somos caos, el imaginario de la cultura en el paso de un momento a otro, al otro mundo, al mundo espiritual que habita en el aletargamiento y la sumisión; otro tiempo: “*gimiendo y llorando en este valle de*

⁴⁶ Croatto. S., Op. Cit.

⁴⁷Virginia Cando, 18 años, altarera, (febrero 2003), Oración Diaria a Santa Lucia por que da la luz en el hogar e ilumina para solucionar todos los problemas. Quito.

lágrimas”, lo inconsciente de todos los nombres para que las cosas nunca sean como eran. Quizá sea la imagen más importante de la cultura religiosa católica en la encomienda que está presente en todos los altares: “*señor me postro a tus pies*”, “*virgencita, en tu sagrado manto está mi salud*”, “*San Judas Tadeo, en vos pongo mi problema y te suplico, sólo vos sabes*”, y otras expresiones lastimeras y jubilosas en la confianza del bien decir y del bien hacer de los venerados y las veneradas. La delegación de la madre en la vivencia diaria de la bendición: “*Dios te bendiga y proteja*”, ante tanta impotencia social, El potencial Vos superior con la marginal usted segregadora que hace los espacios: “*Sólo tú puedes Señor*”, son las contingencias. El altar también cumple esta función bendecidora porque aglutina y reconstruye la memoria de las ausencias y presencias, los sentimientos que ocupan los lugares de los recuerdos dichos en los rezos que se practican: dadores de bienestar, calma y salud en lo privado y comunitario a la vez. Por tratarse de un espacio privado el análisis de los altares nos remite al entendimiento de la familia de ahora que se presenta de angustia frente a los modelos dados y establecidos: se ha transformado, se disuelve, se reduce, se manifiesta nuclear y expresa las ausencias de la filiación, la alianza, la consanguinidad y los espacios. Ya no hay “Padre” para encomendar nada, hoy el Dios Padre Celestial huye, los poderosos matan a los hijos de la madre sin pena ni gloria. La muerte de los Santos son las muertes vivas, todo se acabó aunque todo quede en las anticipadas esperanzas. La búsqueda en los conflictos, en las descompensaciones individuales, familiares y sociales, lo que no llegará en las obligaciones y discursos, en las responsabilidades que se prometen, lo imprescindible, lo misterioso, los cambios, la transformación, la participación en donde no muere el poco optimismo o la obligación de ser optimistas. En consecuencia con esta palabra, veamos la referencia de Jesús Ibáñez, a propósito de la familia:

La familia está cada vez mas nuclearizada, menos conectada con el orden social: ya no es la “célula fundamental”, la relación avuncular (= con el tío) se disuelve y se difumina, en el capitalismo de consumo todo el orden social juega el papel de tío, mientras que el vínculo familiar se profana (la familia ya no es un recinto sagrado o casto: como síntoma, la casa se abre al medio urbano)⁴⁸

En el tejido social hay un viaje sin regreso y en donde todo falta si algo sobra, la nostalgia, la melancolía y la migración cuando no el desencanto en la construcción de ciudadanías del mundo: lo irreductible, estar de rodillas con dolor y rabia, la compañía, lo que tiene que volver y lo imposible que mañana puede ser porque lenguajeados como somos, especulados y contruidos en la credibilidad de lo que somos, la critica, el juzgamiento, la memoria con sus tiempos, lugares y circunstancias, frente al altar. Es cuidarse, imaginarse y conspirar con la libertad, protegerse, respetarse la locura, la tortura y la sombra como metáforas de la dignidad posible, la perdida como valor intransigente, refugiarse en si mismo despreciando el mundo externo hecho por nosotros y repetir lugares comunes, en un lugar común, de pedir la vida a la vez que arrebatarla y perdonarse sin respuesta con caricaturas porque todos son importantes; y a veces populares. Todos, seres sentenciados por el padre, ya no hay nada más, la muerte se abre destinos inapelables: cielo e infierno.

3.8. Personajes, máscaras y la séptima palabra

No se puede pensar que los altares signifiquen una fatalidad o una suerte de quietismo social frente al pietismo espiritual, la totalidad se presenta desafiante: “*Consumado es*”. La palabra se adecua al mundo, a lo comunicado, a lo que se afirma porque se conoce, al lapsus del Dios Padre todopoderoso que produce significación y efecto de sentido y que nace en la transgresión y la contradicción altarera entre el sujeto del enunciado

⁴⁸ Ibáñez J., *Por una sociología de la vida cotidiana*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1997.

(psicoanálisis) y el sujeto de la enunciación: la comunicación. Es el deseo que produce la angustia frente a la impotencia y la fatalidad, contra todo orden, que inaugura el placer por la sangre como se escucha en la Oración a la Preciosa Sangre, rezada por una altarera quiteña:

*Sangre preciosa por mi amor vertida, derramada por las culpas mías, Sangre que borraste la escritura antigua, que fuiste arrastrada y escupida, Sangre en que se funda la esperanza mía... Adorámoste por que en tu Cruz Santa redimiste al mundo...*⁴⁹

La representación en el paso de Jesús a lo que representa: El Cristo, la culpa. Los humores, el sudor, las lágrimas, la sangre –crónica roja- toda la carga libidinal de Cristo, así; la verdad ideal está afuera, y la verdad material adentro del “nosotros” cultural. El sufrimiento se crucifica, se crucifica el tiempo muerto y el tiempo vivo, las anomias de las esperanzas, todo agoniza, ha muerto la muerte. Dice de latencias, letargos y actancias, dice de los personajes de los altares, santos y vírgenes, ordinarios y extraordinarios, de una subjetividad adaptada a criterios de interés y ganancia transgresora, es lo que la gente tiene frente al gran desengaño. Política y altar no han podido, desde la imaginación y la practica de la palabra, mejorar las condiciones de vida de las personas, y a pesar de ser, todos el espacio en donde la gente se ofrece y se da respuestas a sus búsquedas, a los problemas y en donde no hay culpa en la creación de las tantas que ha creado el egoísmo humano. Claro que la ciencia, el progreso y las tecnologías de desarrollo son los dioses infinitos del sistema consumista que se consume en los altares a través de las suplicas para alcanzar lo económico material en el espacio de la promesa, como evoca Jesús Ibáñez:

⁴⁹Laura Rodríguez, 42 años, (e., febrero 2003), Oración diaria a la Santa Cruz, son 25 invocaciones, por motivos de tiempo los reza diariamente tres. Quito.

La primera palabra de Dios fue teológico-religiosa (Palabra del Dios vivo) La promesa está contenida en un relato en el que lo simbólico se sostiene en lo imaginario... La segunda palabra de Dios fue político-jurídica (Palabra del Dios muerto) El relato se transforma en discurso, lo imaginario desaparece detrás de lo simbólico. El relato queda escondido en un pliego lógico, el que divide el derecho en público y privado. .. La tercera (Palabra) de Dios es publicitaria –(palabra) del dios inconsciente-. El discurso es censurado. La diferencia entre la esfera de lo Uno y la línea del Dos se borra por completo. Todo se transforma en público. La publicidad transforma en público lo privado⁵⁰.

De las tres palabras sociológicas de Dios y las siete teologales del sufrimiento se deduce una parte de la cultura: represión, economía, salud, enseñanza, esparcimiento y ambiciones de poder, de poder, por ejemplo, ser buenos, o lo mejor de lo bueno. Hay “emoticons”⁵¹ relacionados como aleluyas, alegrías y tristezas en una tecnología espiritual que legitima los ordenes en el curso del mito, la religión, el trabajo y ahora la ciencia, con alcances impredecibles y sentimientos apartidas. Hay conciencias, género, ecología, derechos que se generan, regeneran y degeneran y se potencian en nuevos sentidos de comunidad, la comunidad de los significantes, de los que sufren y que son los mas, más allá de toda frontera. Las temporalidades espaciales, las distancias porque muere la credibilidad, los egoísmos, los rencores, la crueldad, el perdón, la aventura, los anhelos, el tormento y los sufrimientos; presumimos que así se relacionan y conectan con Dios y que es con él la coincidencia de lo que se culpa: las imaginaciones, los delirios y los odios. Hay fatalidad en los malestares de la cultura, lo inconsciente no sabe que más decir ante la crueldad, el mal estar llega al sufrimiento. El altar impide el suicidio.

3.9. Topología del devenir: la octava palabra y la palabra propia

⁵⁰ Ibáñez. J., Op. Cit.

⁵¹ Ecuonet, www.ecua.net.ec, Revista informativa, Edición N° 13, noviembre 2002.

La palabra de la creación de cada uno de los creyentes, la palabra del amor que busca hacerse para ser nombrado, la locura como juego lexical que construye verdades, el síntoma como metáfora en el sufrimiento de lo que se opone entre lo real y lo imaginario, *Es así, Dios ha querido así y así será*, la fatalidad, Dios es el que escucha sus verdades y sufrimientos porque los hombres hablan su derrota celestial y en lo terrenal, los corruptos transmutan sus significados para su provecho. La represión: cuando no queremos recordar la promesa como compromiso de acción y lo reprimido en el filicidio revelado. El sufrimiento, el deseo, la contravención y la culpa revelándose en contradicción con lo impuesto, la ley y el orden, y; la búsqueda, la incerteza y la acción humana por revelarse, lo que se opone a la nada. La verdad está en la construcción que las personas hacen de la “verdad” y esto es importante si concebimos que frente a los altares de la casa se emancipa la anacronía porque es en la búsqueda del presente donde se desmoviliza el pasado oficial como poder, la negación de los ídolos como culpa y la estética de la angustia como realidad.

La palabra del creyente, del sujeto de carne y hueso que se ve enfrentado a sus problemas frente al altar de su casa, de ese sujeto que todo acto de su vida lo hace en agradecimientos porque reconoce sus debilidades o porque se ha desheredado para siempre de sus fortalezas, el arrepentimiento, Como analiza Mark Tawain:

Cuando nos arrepentimos de un pecado, con frecuencia podemos perdonarnos a nosotros mismos y olvidar el asunto, pero cuando nos arrepentimos de un hecho bueno, raras veces logramos la paz..., seguimos arrepintiéndonos hasta el final. ¡ Y el arrepentimiento es tan perennemente joven, fuerte, vivido y vigoroso! Un gran favor hecho de todo corazón a un hombre desgraciado..., ¡con qué inmortal persistencia y permanente energía os arrepentís de eso!. El arrepentimiento de un pecado es cosa pálida, pobre y percedera en comparación con esto.⁵²

⁵² Tawain. Op. Cit.

Los Santos se arrepienten para hacer el mal o para llegar a la enfermedad y la muerte, son los representantes de las herencias y legados familiares, son lo que les han hecho ser: opresores de nuestros imaginarios. Así se muestra en lo vivido lo frustrado y riguroso, el aquí de los afectos y las búsquedas son democráticas, cuando no ácratas. La octava palabra que fue castrada por los sistemas de opresión.

3.10. Fantasmas y milagros de la otra palabra

La otra palabra es de la construcción de los que creen, una palabra maltratada, en duda, a veces fuerte, y la más de las veces débil, la palabra de la magia trágica, cómica y lírica, cotidiana, socializada y extraordinaria, la solvencia de actuar como lectores de lo que está dicho, que sus habitantes lo representan: la solidaridad, el autismo y la construcción de imaginarios comunitarios, se adula, se miente, se disimula y se justifica, la aceptación y negación de la realidad y tantas complicidades, la confianza y otras tonterías, la autoconfianza y la humillación, la vitalidad, la muerte que esta en la boca de todos y en el temor de todos y que oculta la palabra cuando no esta, está el sujeto barrado por el orden de la falta y la incompletud, es el sujeto (Santo de palo) como bien nos recuerda, subterráneamente, Slavoj Zizek sobre el lugar del sujeto en las fantasías:

Lo primero que hay que señalar es que la respuesta a la pregunta: “¿quién, dónde, cómo participa el sujeto (que fantasea) en la narrativa fantasmática?” dista de ser obvia, aun cuando el sujeto participe en su propia narrativa esto no implica una identificación automática, o sea, no se identifica necesariamente consigo mismo. En otro nivel, se puede decir lo mismo de la identidad simbólica del sujeto, la forma más evidente de hacer palpable la paradoja es parafraseando la advertencia común en los créditos cinematográficos “Cualquier parecido con hechos o personas reales es pura coincidencia. La distancia entre \$ y S, entre el vacío del sujeto y la característica significativa que

*lo representa, implica que, “cualquier parecido del sujeto consigo mismo es pura coincidencia”.*⁵³

La coincidencia en la práctica altarera es un desdoblamiento de los sujetos y la magia de la alteridad, imposible como es en su realización cede paso a lo arcaico de las esquizofrenias del ser humano ante las obras de la naturaleza y el deseo: el dolor y el sufrimiento, la alegría y la esperanza, el derecho a escoger y construir las propias verdades, la armonía y a veces decirles a los santos lo que a ellos les gusta oír, las anomias, las tensiones, la destrucción, el llanto, la esperanza, las emociones, el miedo y la valentía que están asistidos, el derecho a la opinión propia, el derecho a la pereza, no hay leyes y estatutos que así lo consagren, la sensibilidad, el perdón por el suicidio. Así se hace en la palabra la historia de las quejas y la teología de la ternura y la tortura. El paso de Dios a la Santa Inquisición, del amor al odio; pares antitéticos del sujeto freudiano.

3.11. Acciones, contextos, y solemnidades altareras

Las ideas aceptadas en el contexto y cuestionadas como ancestro, la exaltación de afectos y efectos, y todo lo que se hace en el juego del pensar lo que puede ser pensado y cosificar lo que está cosificado, la redundancia de que los fenómenos de actos de la mente, lenguaje, imaginación y palabra como acciones humanas y sociales mentadas y mostradas contienen, a la vez que intencionalmente, producen objetos y materialidades de ser conciencia de algo que se hace recursivamente “algo”, son acciones y acciones sociales⁵⁴ que construyen el deseo y el placer, no hay linealidad, sino interacción anímica entre el icono y el colectivo individual, mediado por los Santos en el valor del

⁵³ Zizek, S., *El acoso de las fantasías*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999.

⁵⁴ Habermas, Op. Cit. Para la comprensión de la construcción de los mundos

lenguaje que se hace palabra para realizarse: acción racional, como bien leería Habermas sobre la sociedad:

Bajo el aspecto funcional de entendimiento la acción comunicativa sirve a la tradición y a la renovación de saber cultural; bajo el aspecto de coordinación de la acción sirve a la acción social y al establecimiento de solidaridad; bajo el aspecto de socialización, finalmente, la acción comunicativa sirve al desarrollo de identidades personales. Las estructuras simbólicas del mundo de la vida se reproducen por vía de la prosecución del saber válido, de la estabilización de solidaridades grupales y de la formación de actores capaces de responder de sus actos⁵⁵.

No hay morada para la hipocresía. El altar como mediación comunicativa destruye la solemnidad de la Iglesia y da paso a los saberes comunitariamente válidos aunque más cómplices y complicados, la solidaridad. Aquí está la diferencia entre el altar de la casa y el altar de la Iglesia que es económicamente remunerativo, altamente lucrativo y sin escrúpulos porque se pueden hacer misas incluso a los enemigos, lo importante está en el cumplimiento de la “tarifa”. En los altares domésticos no se paga impuestos, no hay clientes, no hay fieles, hay dueños de los santos, igual que decir; del lenguaje en el que los humanos se hacen. El altar alivia temporalmente, y para siempre la comunicación emocional, hace lo social, la política, y las actividades lenguajeadas en lo cristiano universalmente conocido que todos los caminos conducen a la verdad producida y convencida como propia.

El altar de la casa de manera primigenia es una topología, el lugar del que se habla, de lo imaginario personal, una topología del deseo que se encierra en una época para legitimarse. El lenguaje nos hace saber de los valores éticos: los nuestros, los

⁵⁵ Habermas. J., *Teoría de la acción comunicativa, complementos y estudios previos*, España, Cátedra, 1984.

encargados o dados por decreto que forman y modelan la personalidad de los sujetos: creencias, costumbres, tradiciones, instituciones y proyecciones, son la fuerza exterior del mundo interior necesitado. Se trata de hacer lenguajes en nuestros decididos esfuerzos para enriquecer la vida humana, sus prácticas, y la autorrealización de los sujetos que se hacen en su lenguaje. Los altares son, la vida interior, el cosmos, la totalidad de las reacciones en un mundo físico, cultural y psíquico. Es indiscutible que se construye un mundo mágico, de tentaciones y proyecciones; el pretendido mundo mágico es el del otro, la representación del cuadro o la oración, es el escenario en donde se construyen los dominios. Quien mejor explica esta construcción, según nuestro criterio es Jacques Lacan:

*Para decirlo todo, el recurso al pensamiento mágico no explica nada, lo que se trata de explicar es su eficiencia. En cuanto a la religión, debe mas bien servirnos como el modelo que no debemos seguir, en la institución de una jerarquía social donde se conserva la tradición de cierta relación con la verdad como causa. La simulación de la Iglesia católica, que se reproduce cada vez que la relación con la verdad como causa viene a lo social, es particularmente grotesca en cierta Internacional psicoanalítica por la condición que impone a la comunicación. ¿Necesitaré decir que en la ciencia, en oposición a la magia y a la religión, el saber se comunica?.*⁵⁶

Todo se comunica, de diferente manera. En la oración de pensamiento los altares son el receptáculo de esas necesidades que el ser humano se impone en tanto el amor que lo crea progresará o se detendrá en el camino. Es pensable el mundo mental o espiritual, el tiempo se hizo con el lenguaje, desde que este es, así se hicieron los poderes naturales y sobrenaturales, la inestabilidad emocional y la tranquilidad, los padecimientos mentales y la cura de las aflicciones y la tranquilidad. Iglesias, mezquitas, templos, pampas, santuarios, procesiones, hacen con el lenguaje imaginario los estadios de bienestar y son los mejores escenarios para los encuentros de interacción comunicativa, colectiva, y

⁵⁶Lacan, J., *Escritos 2*, México, Siglo Veintiuno Editores.

social. Altares: unión armoniosa, encuentro lúdico, creativo, heurístico y hermenéutico, lenguaje en presencia de un lugar santo producido, escenario de amigos, de poder, en la sensibilidad anímica, y de prácticas devotivas que impregnan huellas, búsquedas, encuentros y desencuentros, y curaciones milagrosas. Sanación y llenura de armonía, en el mundo oceánico de Freud, del mundo interior y exterior, sin mediadores. Son las invocaciones que se lenguajean claramente en los estados mentales. Quien discutirá, sino el creyente, que la fe es un problema de holística, Si se piensa en el mundo propio. La sacralización de lo profano.

Los altares ocupan un lugar privilegiado en el hogar en tanto guardan y muestran armonía cultural y familiar, pragmática en quienes lo viven, y distancia entre los que si, por cultura y no por búsqueda lo viven como muestra sobre la nostalgia del paraíso

Merciau Eliade:

En una palabra, todos los simbolismos y todas las asimilaciones a las que hemos pasado revista mas arriba prueban que el hombre, por muy diferentes que sean cualitativamente el espacio sagrado y el espacio profano, no puede vivir sino en un espacio sagrado de este tipo. Y cuando éste no se revela a través de una hierofanía, lo construye aplicando los cánones cosmológicos geománticos. Así pues, aunque el “centro” se conciba como situado “en algún lugar” donde solo algunos iniciados pueden penetrar, cada casa no por ello deja de considerarse, por otra parte, como construida en el centro mismo de l mundo⁵⁷.

Acción salvada de la represión, lo reprimido que anida en la memoria y la fantasía. El sufrimiento como condición de ser en la represión del sujeto, lo que impide morir, la existencia de la nada, el quedarse sin los secretos, las confidencias y la sombra como compañía, la desesperanza y el enfrentamiento al deseo que no puede no estar, que al

⁵⁷ Eliade. Op. Cit.

extremo de tanto ser metáfora, los altareros son un poema en su práctica familiar, y la locura como juegos del lenguaje que fundan verdades. Es la interpretación de la revelación y rebelación de la cultura que crea y se recrea con riesgos, con velas para ver la luz. En los altares se lee la dicotomía de la sociedad que encuentra lo que tiene de emocional y racional, en convivencia. Se elaboran los escenarios y las búsquedas necesarias como las realidades fallidas, las eternidades, las cumbres de lo que les hace falta y; las imágenes vulnerables de lo que pasa casa adentro. Altar, lugar biofílico sin burocracia dorada, todos trabajan para la imaginación y las preguntas sobre lo fundamental epistemológico que no es un problema de científicos sino de videntes y avistadores de la vida. Es minga a su manera, lo mutuo, lo propio, lo de siempre, el escenario óptimo, parcela y mundo del crecer y vivir en la diferencia de los espacios y los tiempos: sagrado y profano:

La cosmogonía es el modelo tipo de todas las construcciones... En efecto, toda ciudad, toda habitación se encuentra en el "centro del universo" y por ello la construcción solo fue posible mediante la abolición del espacio y del tiempo profanos y la instauración del espacio y del tiempo sagrados. Del mismo modo que la ciudad es siempre un imago mundi, la casa es un microcosmos.⁵⁸

Es el microcosmos altarero desde donde se gobierna todo porque Dios no sabe de este detalle. Se configuran los problemas de la casa y de la familia, no pasan por el oprobio y la dominación del pecado, el poder y los miedos sobre los demás, "no se acumulan riquezas materiales, y *no hay que cambiarse de ropa para estar frente a él, a veces se esta desnuda*"⁵⁹, no hay indulgencias (perdonar pecados) El altar es una posición optimista de las mujeres y los hombres, sus posibilidades en la fe, lo divino, la casa y el espíritu mediatizados por la imagen que oye y ve, te guarda los secretos porque siempre

⁵⁸ Eliade. Op. Cit.

⁵⁹ Rosario García G, altarera , Comentarios de, (e., abril 2003), Quito.

calla. De aquí que los presupuestos de la fe no estén en la razón sino en la fe, razonada. Son los vehículos de la cultura profunda, el otro espacio en donde los pueblos hacen la emotividad, y; en donde la actitud de desesperanza esta en íntima relación con las realidades que se construyen y reconocen los humanos. Dios inconsciente en lo inconsciente de cada sujeto. El recorrido de interpretaciones muestran, en la comunicación, los reconocimientos, diferencias y competencias como lo nombraría el mercado, los valores, la credibilidad y las necesidades humanas que sin prescindir del ayer saben que pueden dar y darse. Es antropología, holística en formas de organización e información, sistemas de significación identidades, centralidad en donde se encuentran los signos de afuera (comunicación) y los de adentro (Psicoanálisis), Dios e inconsciente o la necesidad de cada sujeto.

*Nadie ha visto a Jesucristo de espaldas...
son por naturaleza seres de frente, inversos sin reversos,
cuerpos gloriosos sin pantorrillas, nalgas o nuca:
puras subjetividades no objetivables, esos hombres-troncos no son el Verbo
sino lo real encarnado, o sea, el acontecimiento en su luminosa verdad.*
Régis Debray.

4 Capítulo

ALTAR: DE LA TEOCRACIA A LA DEMOCRACIA Y A LA ANARQUÍA; A TRAVÉS DE LA IDOLATRÍA

4.1. Metodología

A partir de juicios, estudio de caso, información e investigación de campo se adoptó el criterio de que los altares son lo inconsciente de la casa *estructurado como lenguaje* (Waisman, 1996), un sistema de pensamiento de la tradición religiosa católica vigente en la ciudad de Quito. Es un debate atento y crítico a las contradicciones que, de una manera sutil y peligrosa, van configurando grietas fundamentalistas en los discursos de reconocimiento y negación interesada sobre el valor de las imágenes. No se toma posición de práctica religiosa alguna en el análisis, reconocimiento e interpretación del valor de las prácticas culturales altareras. Todas las orientaciones para la construcción de la hermenéutica que presentamos se realizó a partir de la información tomada de fuentes e investigaciones de primer alcance, el material fotográfico ha sido investigado y producido en ocho hogares de la ciudad de Quito, cuyos propietarios son nombrados en gratitud,



“El Señor del
Pensamiento”
Altar familiar,
Quito, 2003

reconocimiento y derechos asistidos en tanto nos permitieron, por un tiempo considerable, hacer de sus creencias y vivencias; conceptos para todos siguiendo de manera general la ética del psicoanálisis, como lo analiza Guillermo Rubio:

La ética del psicoanálisis se ordena respecto a lo real pero no es decir lo real porque lo real es precisamente lo imposible de decir. El analista, al igual que el artista, se orienta en función de lo real para que pueda emerger, de ahí esa afirmación de Colette Soler que dice que el Bien decir es una forma de sublimación⁶⁰.

Los “objetos” altares: el lugar, espacio, cuerpos, gestos, formas, arquitecturas, dibujos, pinturas, artefactos, mapas, retratos, vestuarios, adornos y decoraciones, la fotografía y otros sucedáneos son leídos desde las clásicas funciones de la imagen: conativa (convencer y persuadir), fática (llamar la atención y despertar el interés), referencial (muestra los sucesos), emotiva (lo romántico y sentimental), y la poética (hermosura, belleza y sentimientos estéticos. Para levantar y documentar información importante de la cultura quiteña en registros visuales de los altares domésticos, se analizó información sistemática y detallada, entradas barrocas y lectura de los espacios, tiempos, objetos y discursos que construyen este escenario en discusión y que, a la vez, exige, con mucho rigor, su interpretación, conocer los sentidos y los usos sociales que la gente hace de ellos. Es una aproximación comunicativa primaria al fenómeno desde una perspectiva intersubjetiva de análisis que posibilita, por el momento, tanto por el significado y belleza decir de expresiones de la cultura ecuatoriana, y quiteña en particular, el altar figural (Lyotard, 1979). Si bien no se conoce de estudios en Quito, se puede afirmar con criterios de economía lingüística que en estos espacios religiosos fluyen imaginaciones milenarias a la vez que miles de intenciones humanas de las necesidades y desgarrantes búsquedas de hoy que se expresan, informan y significan. Es

⁶⁰ <http://users.skynet.be/polis/1/clirubio1es.htm>, 10/06/02

importante aclarar que los altares domésticos que se analizan en absoluto tienen que ver con el concepto de “altar” para las prácticas espiritistas: espiritismo cruzado, magia negra, brujería, espiritismo de cordón, espiritismo de caridad, huija, a práctica alguna que se parezca, como tampoco con el altar central de templos e iglesias. El estudio sistematizado se centra en la práctica doméstica de los creyentes católicos que tienen altares de compañía, ostentación y belleza en donde se reza y aventuran favores a los santos católicos: en forma, imagen y figuración.

En los altares, indiscutiblemente que orar, rezar, persignarse, arrodillarse, llorar y adornar, es significar. Se encuentra un sistema lingüístico armónico, terreno fértil para las hermenéuticas desde sus inicios en las primitivas representaciones y creencias. En los altares, por ejemplo, está presente el puente de paso que separa la religión greco-católica oriental en donde el Espíritu Santo parte del Dios Padre (Ortodoxa) , y la romano-católica, occidental, el Espíritu Santo emana de Dios Padre y Dios Hijo, lo que explica el dualismo terrenal celestial y cuya lectura se hace a partir de la Santísima Trinidad, antecedente ontológico hermenéutico de los santos que dan testimonio de la fe del creyente y les ubica en el lugar del bien o del mal. Los santos como las vírgenes y los ángeles reciben profundas responsabilidades a las que deben asistir con prontitud y resultados favorables. Son habitantes innumerables y eternos, que a pesar de haber estado antes del cristianismo fundante, perviven en formas míticas y rituales, en



Altar familiar. Quito, 2003

avenencias divinas y paganas en la familia de comunidad comunicada que yace más abajo de la piel.

El capítulo revisa el tejido subterráneo de lo que hoy se representa en los altares familiares. Previamente se aproxima un criterio de religiosidad popular, de Marco Vinicio Rueda, sobre la fiesta religiosa campesina, para crear las distancias necesarias a la visión general de hermenéutica como interpretación y construcción a la vez:

*Creemos, ante todo, que no puede hablarse de una “religiosidad popular” sino de muchas religiosidades populares, según determinadas coordenadas espaciales y temporales. Así la religiosidad vivida en América Latina será diversa de la que pueda darse en ciertas regiones de Europa, y aquí mismo, la religiosidad vivida en el campo por el campesino indígena será distinta de la que se da en zonas urbanas de nuestros mismos andes...*⁶¹

Así se puede notar que el cristianismo ha tenido momentos claros en su consolidación: el cristianismo de Cristo que se lee en los cuatro evangelios, el discurso de san Pablo, la filosofía de san Agustín, quien puso las bases filosófico teologales con las que camina el catolicismo oficial hasta la fecha y las prácticas familiares como hechos concretos dados en las prácticas de expresión popular liberadora. Del primer momento se refiere que Jesús se comunicó con su Padre sin intermediarios, sin clero, como lo hacen los creyentes cristianos hoy en día, en sus altares. El discurso se construye a partir de la tríada ideal: caridad, justicia y fraternidad, invisibles hoy, o si se quiere, visibles desde su otredad: corrupción, robo, y degeneración.

Los altares son, también, una perturbación social que seduce con las imágenes y significados con los propios sentidos de la casa, producidos para la simulación y el

⁶¹ Rueda, Marco Vinicio, *La fiesta religiosa campesina (Andes Ecuatorianos)*, Educ, Quito, 1981.

éxtasis comunicacional, es allí en donde, hermenéuticamente asociado, se encuentra el signo de cómo la realidad ha sido sustituida por las imágenes, de cómo el mundo es de acuerdo con la construcción del lenguaje: el lugar que configura tiempos de reconocimientos de las búsquedas de los seres humanos, de forma total o parcial, para encontrar lo que se desea en consonancia con lo que se tiene, sin que esto desconozca la peligrosa legitimación de que lo que no alcanzamos en la tierra vamos a tener en el cielo. El bienestar humano es terrenal, el lugar de donde es el cuerpo y la vida, los amigos y los placeres, los otros, y mejor; si para quienes así creen y van al cielo, más de lo mismo (Watzlawick, 1996), nunca estará de más.

El altar atrapa los mundos de lo inconsciente y construye pasiones que arrastran el pasado, desde el primer día hasta los intentos del porvenir de una ilusión (Freud, 1907), así, encontramos una negloptimia funcional: sensibilidades en valores dicotómicos, ambiguos, y combinados en preguntas y sufrimientos matrices para resistir la otra globalización, la del oprobio y la violencia, la esperanza de que todo cambiará en el discurso de que Dios ha querido así y así será, a otros que creen que Dios alienta las luchas sociales y, para otros que creen que si no lo hacemos nosotros, nada pasará. Es cuestión de tiempo y actitudes frente la vida.

Los rituales alrededor del altar son fuente de permanente vitalidad: son consejería, “suerte”, prevención, seguridad anticipada, tranquilidad, son los escenarios en donde se derrumba toda prueba de objetividad y vindica los secretos y construcciones de las personas, de sus sensibilidades y estados de ánimo, alivian el pasado, deconstruyen y alivian el futuro, bajan el nivel de incertidumbre y amenazas en una sociedad cuyo rasgo cardinal se presenta como “de esquizofrenia funcional”, (Castells, 1996). Y como dicen los altareros y altareras, son los poderes especiales de Dios, los amuletos que

sirven para solventar los sucesos imprevisibles de la vida que solo pueden darse en la identidad de la fe. En el imaginario de la quiteñidad la Azucena de Quito, Santa Mariana de Jesús, representa el valor colectivo de la nacionalidad ecuatoriana: “*El Ecuador no se acabará por los terremotos sino por los malos gobiernos*”. Buen criterio para poner en duda el futuro de las democracias duras y la corrupción. Rocío Guanoluisa, altarera que vive en el Sur de Quito, en su diario vivir reza: *Te pedimos por los caminantes, por los navegantes y cautivos cristianos y por todos los encomendados a mis oraciones*. Es por decir lo menos, altiva. Sobre las imágenes cuenta que el santo que no es venerado como se debe: *castiga, otros no curan, eso sí, siempre ayudan al bien morir*. Ayudan en la ascendente histeria colectiva de la compleja convivencia social, violencia, inseguridad, corrupción, pobreza y a veces olvido funcional.

Por qué no adorarlo reclaman unos creyentes, cómo no creer en él, refiriéndose a Cristo, afirman otros, y otros dicen del valor de los maestros de la sospecha, *que alientan en las*

luchas sociales, a su manera: Del agitador de Galilea, de María Magdalena, de Hipatía de Alejandría, Marx, Sartre, Nietzsche, Freud, y la familia de Angelita Malisasi Sisalima, de Ecuador, como formas de construcción del Reino. El Reino, el deseo carnal, el reconocimiento, la plusvalía, la náusea, el súper hombre, lo inconsciente y lo importante de comer una vez al día. Para avanzar en esta hermenéutica cotidiana de confrontación terrenal que en el lenguaje metafórico todos realizan sus deseos y reconocen que, no hay cultura sin “culpa”, sin pecado y sin representación, sin desconocer que los ídolos son demonios: *¿qué digo, pues?*

¿Qué lo inmolado a los ídolos es algo? O, ¿qué los ídolos



Altar familiar. Quito, 2003

son algo? (1 Corintios 10.20.) y la humanidad los representó para entender los actos perversos de Dios, actos que nunca serán sus códigos de vida. Y también la nada, la carencia de voz, ídolos mudos que aparecen cuando sienten que ya no están las imágenes que se crearon para su existencia, en los santos: los humanos considerados de virtudes, sabidurías, inteligencias, voluntades y fortalezas de héroes, sin duda, guerreros los más.

4.2. Idolatrías: la prohibición a la lúdica y la creación

Al analizar las idolatrías alrededor de las imágenes es importante reconocer el valor de la prohibición a los humanos frente al valor de lo literalmente reconocido. En los libros sagrados⁶² encontramos más de un centenar de referencias enunciativas sobre la prohibición de ídolos, imágenes, sacrificios, adoraciones, veneraciones, y supersticiones en todas sus formas, y de las cuales analizamos las pertinentes para este contexto por ser acciones de las que disfrutaban los altareros y que los lleva a una reflexión hermenéutica y de construcción que reconoce la insubordinación humana en donde los creyentes se reconocen hacedores del mundo que los representa. Así, podemos ver, desde una perspectiva del humanismo dialéctico planteada en las tesis del psicoanálisis cultural en la obra de Erich Fromm quien sobre este hecho en construcción afirma:

El Antiguo Testamento no toma la posición de la corrupción fundamental del hombre. La desobediencia de Adán y Eva a dios no se llama pecado; en ningún lugar hay un indicio de que esa desobediencia haya corrompido al hombre. Por el contrario, la desobediencia es la condición para el conocimiento de sí mismo por parte del hombre, por su capacidad de elegir, y así, en último análisis, ese primer acto de desobediencia es el primer paso del hombre hacia la libertad. Parece que su desobediencia hasta estaba en el Plan de Dios; porque, según el pensamiento profético, precisamente porque fue expulsado del Paraíso es capaz el hombre de hacer su propia historia, de desarrollar sus potencias humanas y de alcanzar una armonía nueva con el hombre y la naturaleza como individuo

⁶² Antiguo y Nuevo Testamento, versiones: Sociedades Bíblicas Unidas, versión directa de las lenguas originales por Eloíno Nacar Fuster y Alberto Colunga. O.P. y la versión de Jerusalén.

*plenamente desarrollado, en vez de la armonía anterior en que todavía no era un individuo.*⁶³

A partir de la desobediencia intentamos comunicativamente construcciones que muestran esas formas de insubordinación social tanto en dimensiones analógicas: lo que se comporta natural, digitales: lo lógico tecnológico, y paradójales: la filosofía y la hermenéutica. No hacer imágenes: *No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra, no te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahveh, tu Dios, soy un Dios celoso...*(Éxodo 20.4.). La celopatía como negación de no poder desear, de no codiciar y vivir de forma humana el asombro de lo que se produce, el valor supremo de la contemplación, *la idolatría del pueblo*, (Éxodo 32.19-28), se manifiesta en la relación del individuo que se reconoce y pregunta y cómo puede hacer decir a los otros lo que son, con sus palabras. *No tomarás en falso el nombre de Yahveh, tu Dios, porque Yahveh no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso* (Exodo 20.7) Es el innombrable con imagen para ser nombrado en el sacrificio y la comida sacrificada a ídolos, el que no se nombra para evitar su ausencia, el que no se nombra para que no aparezcan los otros en el sentido de que con callar se niega, celos e inseguridad de lo que se teme porque los creyentes obran de conformidad terrenal con lo que les es necesario y lo que les produce satisfacciones. Se reclama no adorar a la luna, *Cuando levantes tus ojos al cielo, cuando veas el sol, la luna, las estrellas, y todo el ejército de los cielos, no vayas a dejarte seducir y te postres ante ellos para darles culto...* (Deuteronomio 4.19.) Por lo que nos preguntamos ¿cómo no ser de la luna si ella es en nosotros?, No olvidemos que si nosotros decimos de la luna a ella no le afecta, sin embargo, ella sí, nos hace, y nos hace ser en la nostalgia, en el olvido que nos

⁶³ Fromm, E., *El corazón del hombre*, Fondo de cultura económica, México, 1996.

recuerda la utopía. De la *muerte a los idólatras*, (Deuteronomio 13.12-18.) No podemos decir que es una desobediencia, dice el quinto mandamiento del Canon: no matar, y si no se mata lo visible, injusto sería que matemos lo invisible y artefácticamente creado por lo humano, lo imaginario.

Sociedad aséptica que aboga por una limpieza material que les condena en el hambre y la moral perversa y violenta. Los testigos de Jehová, por ejemplo, no están de acuerdo con la fornicación (relaciones sexuales fuera de matrimonio), la cultura y prácticas de vida de los pueblos, con los amuletos, piedras especiales, la señal de la cruz, creencias, supersticiones, los dioses de la buena suerte, el futuro, la inseguridad, el culto a los muertos, los templos, santuarios y altares dedicados a Dios, vírgenes, Jesús y los santos, esvásticas, el yugo desigual, vestir de luto, que son, como la vida, éticas y estéticas eternas. No pueden estar de acuerdo con los altares. Costumbres antibíblicas que desagradan a Dios porque viene desde abajo, porque transgrede, porque irrumpe y mueve el piso de las hipocresías asumidas como vigilantes del mundo. Lo que no les desagrada, y al contrario lo predicán con vehemencia y exigencia es el pago del diezmo, los aranceles a los imaginarios, el impuesto a la vida para las causas de Dios. Una actitud insensible y hostil a la pobreza y a la cultura, un atentado al derecho comunitario y a la convivencia pacífica de los pueblos. Una forma violenta de controlar la violencia que no se somete y que para los altareros católicos tiene otro sentido como se refiere del siguiente testimonio:

“Rezo en mi altar de manera solemne, intensa y alegre, me emociona hablarles a mis santos y a mi “flaco” y sé que ellos me escuchan. Mi vida es placentera, cargada de emociones, nunca estoy solo, llevo conmigo una fuente, un jardín de sentimientos y buenas intenciones, y actos, que lo cumplo, son parte de mi vivir con el Señor”.⁶⁴

⁶⁴ Antonio Márquez, 56 años, Altarero, (e., mayo 2003), Quito.

Y no se amarga la vida con purezas monoteístas, son los graduados en la vida aquiropoiética, no los aficionados. Los católicos creyentes que poseen altares en sus hogares dicen que todo católico tiene un altar en su corazón, causa de pocos defensores y muchos practicantes que reconocen tener su Dios, ángeles y santos en lo interior del alma, se hablan y se escuchan con la mente y el corazón, se reconocen, como los niños que aun no pueden nombrarlos y, los llevan siempre a su lado porque son compañía asombrosa. Los no practicantes católicos siguiendo los diez Mandamientos de la Ley de Dios que se encuentran registrados en los primeros diecisiete versículos del capítulo 20 del Éxodo, del segundo libro de la Biblia y de cuya referencia al Decálogo sobre el segundo mandato se conoce un Dios único y castigador, Exodo 21:22, así se esfuerzan los discursos oficiales por decir lo contrario:

Y habló Dios todo esto, diciendo: <Yo soy Yahveh, tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. No tendrás otro Dios que a mí. No te harás esculturas ni imagen alguna de lo que hay en lo alto de los cielos ni de lo que hay abajo sobre la tierra, ni de lo que hay en las aguas, debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas, y no las servirás porque yo soy Yavé, tu Dios, un Dios celoso que castiga a los hijos las inequidades de los padres hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y hago misericordia hasta mil generaciones de los que aman y guardan mis mandamientos.⁶⁵

Se afirma de no hacerse y no tener otro Dios, no se dice no te darás otro Dios, no habló de las imágenes de la mente y el corazón, si la palabra en la promesa: liberar, que de él se hacen los creyentes a través de los altares. De otro lado esta la discusión angelical, imaginaria *strictu sensum*, y se conoce, desde los creyentes que los ángeles son importantes y populares y pueblan los altares, son figuras centrales:

⁶⁵ Éxodo, 21, 22, pagina 103

*Para verlos y sentirlos hay que tener ternura, pureza, confianza, humildad, amor y gratitud, afirman, están entre nosotros, nos cuidan, nos miman, nos confortan y nos alcanzan lo que queremos.*⁶⁶

En los altares hay un imaginario de juventud desafiante a la corrupción que viene en nombre de Dios, y no puede menos que honrar la palabra humana para que se cumpliera la Escritura que venía del Espíritu Santo por boca de David, en la sustitución de Judas, el perversamente predestinado hacer el mal, guía de lo que hoy se conoce como traición o iniquidad y porque que murió en el lugar que le correspondía, según las Escrituras, en *Haqueldamá*, campo de sangre. Es el surgimiento de la filología con la que hoy



Altar familiar. Quito, 2003

se lee en los altares la geografía y la icónica universal cristalizada en la intimidad y sustitución pública de la familia, sólo se cumplió, en justicia, la palabra: *Saludad también a la iglesia que se reúne en su casa*, (Romanos 16: 5). Hay otra casa espiritual: *¿ No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el santuario de dios, dios le destruirá a él, porque el santuario de Dios es sagrado, y vosotros sois ese santuario.* (Primera Epístola a los Corintios: 3: 16, 17). Es el Domus nómada que en las interpretaciones más dispares del Cantar de los Cantares y en la certeza de que ningún ser humano de deseo interpretará conforme la iglesia oficial manda y en ausencia de vestigios de los escritos de Qumrán; la interpretación literal huelga comentarios. *¡Que me bese con besos de su boca!*. En los altares el cuerpo es la superficie de la imagen y las cosas representadas en ellas, el cuerpo en la naturaleza es el lugar y la función que trasciende a toda persona singular, en el habita un alma inmortal que le pone en contacto con el cosmos a partir de los

⁶⁶ Rocío Mosquera, 28 años, altarera angélica, (e., abril 2003), Quito.

actos: El cuerpo como inspiración y lugar en donde sangran las fantasías que construyen el sufrimiento como fuente de placer, el otro lugar en donde se experimentan las ternuras, intimidades y sensibilidades que reconocen lo carnal, y es allí, en donde se expresa otro aspecto de nuestros altares de acuerdo con la percepción de las imágenes del mundo que identifica tres estadios cromatófobos (Gubern, 1999) que se muestran imaginados así en el Cantar de los Cantares: 7: 2,8: *¡Que lindos son tus pies en las sandalias, hija de príncipe! Las curvas de tus caderas son como collares, obra de manos de artista. Tu ombligo es un ánfora redonda, donde no falta el vino. Tu vientre, un montón de trigo, de lirios rodeado. Tus dos pechos, cual dos crías mellizas de gacela. Tu cuello, como torre de marfil, tus ojos, las piscinas de **jesbón**, tu nariz como la torre de Líbano, tu cabeza sobre ti, como el Carmelo, y tu melena, como la púrpura, ¡un rey en esas trenzas esta preso!* Son cuerpos libres unos y presos de conciencia, deseo y quebranto, otros; basamento para los escapularios que vehiculizan la comunicación simbólica. Del latín *scapulae* que significa hombros y tienen el sentido de ser la cruz de cada día es el altarero ambulante que puede venir haciéndose y consolidado desde San Agustín como signo, objeto religioso sacramentado, bendecido y autorizado para la devoción ambulante y la vida santa. El amuleto es un recurso a lo material para representar lo simbólico inaccesible. Un cordón al cuello con dos piezas de tela, una a la espalda y otra al pecho, bajo la ropa. Hay personas que llevan una medalla “milagrosa” y desconocen que el escapulario y la medalla son la gracia en estado de gracia para no tener pecado mortal, y la gracia de la contrición, que es la gracia del arrepentimiento: el sometimiento del cuerpo a una vida perfecta según los designios de Dios. Está antes el tatuaje que todos los creyentes católicos llevan en el alma y la memoria porque saben y reconocen que evita el sufrimiento del fuego eterno de la incertidumbre. Es el signo de que en nuestro cuerpo todo esta pasando, es la

mochila para el cielo y la defensa para no cometer pecados por presunción: *Yo soy para mi amado, y hacia mi tiende su deseo* (cantar de los Cantares 7: 11). Los santos que están en los altares son humanos personalizados mediadores, interceden entre Dios y las personas humanas que no siempre se han reconocido buenos, son cuerpos pecadores, lugar de encuentro de Dios creador del mundo celestial espiritual y el Diablo creador del mundo Material terrenal, son la diada del pecado, criterio que a la fecha resulta, por decir lo menos, insospechable de parte de los altareros.

4.3. El gusto de las cosas y en las cosas para la contemplación altarera

Se han animado los objetos, alcanzan alma las formas pictográficas y sentido las narrativas. Hoy los creyentes dan cuenta que se paga un alto precio por esa movilidad, el consumo. Sin embargo, eso sólo da reconocimiento de cómo el lenguaje es recursivo y permite hablar con objetos inanimados, los santos en los altares: otro anclaje irreverente, el sentido del sacrificio. Los altares revisados, en su sencillez, tienen un rincón áureo: luz y poder, el sentido, la jerarquía, el orden, y las proporciones del poder y las necesidades distribuyen el espacio en valor proporcional e ideal al espacio de la casa, son fáticos y referenciales, están en el comedor, dormitorios, descansos de las gradas, dinteles, en la cabecera de la cama, al pie de la cama, y a veces en “grutas” dedicadas con diseño arquitectónico.

Expresan una belleza física compatible con los habitantes de la casa, con los sentimientos y armonías familiares y ancestrales. Se adornan con flores naturales de plástico y de tela, de preferencia rosas, margaritas y claveles; girasoles. Su función es decorativa, de embellecimiento que alcanzan un ego fortalecido y de competencia, con

similares. Nunca se saca o se echa un santo del altar – cuando envejecen se queman- la tendencia demográfica es a crecer, siempre, la prole de la virgen es cada vez más fuerte. Los sahumero, inciensos y palo santo hacen el olor de las estéticas. Los colores que predominan en los



Altar familiar. Quito, 2003

altares son de los tonos: blanco: en expresiones de alegría, seguridad y pulcritud, dan cuenta de la divinidad, la vida, la inmaterialidad, la santidad y la inocencia, el color azul que expresa claridad, liviandad, la paz que se anhela, la tranquilidad y la serenidad del espacio y el verde en el sentido vital, el color naranja y el rosado en los sentidos de comunión, calor y amistad, lo íntimo, la gloria y el concierto. El amarillo: la alegría interior, la paz, el entusiasmo y la calma, la divinidad, la potencia y el amor, la sabiduría y la fe, el rojo en sus manifestaciones de dinamismo, fuerza y poder, el amor espiritual, la caridad, el lujo, la vida y el martirio, los sacrificios. Las velas son de colores, sentidos y significados particulares en cada altar, hoy sustituidas por los bombillos y focos intermitentes. La luz

y el humo vehiculizan el pedido, imaginaria de la unidad en la diferencia, el todo único, a la vez que diferente, como la sociedad humana, se encuentran los fármacos de los enfermos de la casa, loterías, letras de cambio, direcciones, fotografía, fechas importantes, dinero, cartas, calendarios con fechas críticas, es decir; es un centro clave de información. El dinero para comprar la buena voluntad de Dios, de los santos, coimas; la pequeña corrupción. Es importante recalcar que las personas investigadas, en sus diálogos, no dan cuenta que a través de los rezos lleguen e intervengan los



Altar familiar. Quito, 2003

espíritus, si se tiene agua bendita, algodón, tierra de los templos, de los cementerios, para ahuyentar los males con existencia propia, y en donde ricos y pobres se igualan en las formas del *pantheon*: de todos los dioses. Equekos, prendas de vestir, y otros sucedáneos para la fortuna así desentonan el sentido de origen. Esta forma de comunicación intersubjetiva se lee como la insubordinación al clero católico, es un catolicismo fuerte, marginal a la iglesia matriz todopoderosa. Es una práctica descentralizadora, de propiedad privada “de mi gasto”, como se dice a diario, de alguna manera se desestima el poder impuesto, porque no participan los repartidores de fe, y cielo; son auto sustentables. En este marco de análisis respecto de los altares familiares no entran en discusión los cuadros de la “última Cena”, que están en los comedores de la casa, al parecer cumplen con otra función y atractivo familiar. Son los toques de la hermosura altarera.

4.4. Genealogía altarera: imágenes temporalizadas de la irreverencia

Esta genealogía de imaginarios confirma el carácter de contravención y quebrantamiento del deseo que de forma magmática, consolidadas por el cuestionamiento, llega hasta nuestros días. Los *Terafim*, las imágenes de la desobediencia humana, los *Nefilim* fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos, los gigantes, los Titanes orientales nacidos de los amores entre los mortales y los seres celestiales, los *Manes* son los espíritus buenos del pueblo romano, y los *Santos* son, la palabra, lo ideal, el modelo a seguir en las metáforas



El Principio de los “Manes”
Foto: José Reinaldo Baca
Archivo Histórico del
Banco Central del Ecuador,
Quito - Ecuador

que producen efectos de sentido y no de realidad, en los altares.

La foto que acompaña el trabajo muestra la tesis subterránea de que los altares vienen de los manes, con la familia. Jesús, el Cristo o la Virgen motivo o centro de dedicación, atracción, poder o magnificencia constituye para los creyentes la centralidad del altar, que es la centralidad de la casa, y a su alrededor acompañan las jerarquías anímicas y sus devociones. En la Virgen o en los cristos se cruzan las diagonales afectivas y efectivas de los creyentes: carencias, querencias, arrepentimientos, olvidos, búsquedas, salvación, redención, entre otras. Si seguimos nuestra lógica cultural en la lectura de

planos espaciales se observa que los cristos y las vírgenes son la centralidad de dominio en un eje vertical, simétrico o asimétrico y los santos se distribuyen a la izquierda y a la derecha de este eje. No hay connotación de tipo político conforme discute nuestro contexto partidista y cultura ideológica



Altar familiar. Quito, 2003

política. Es importante advertir que si visualizamos una línea horizontal en el estímulo visual del altar, en la división de los espacios de arriba y abajo, se conserva el sentido del cielo y la tierra: lo celestial puro y lo terrenal marcado por los conflictos. La parte superior del espacio parece consolidarse en la armonía celestial que refuerza el centro del poder, se puede observar además como los objetos guardan un perfecto orden, y están equilibrados por la gravedad de la santidad. Vistos desde la artefáctica, son poéticos, comunican estéticas, construyen bellezas imaginadas en imágenes referenciales. Las cosas visibles y representadas en los espacios dedicados, en las fotos

de registro, se pueden leer por identidad y contraste: en la identidad se construye una atmósfera del bien hacer y el bien decir de las cosas y la vida, y en el contraste se puede vivenciar la santidad y la entrega espiritual que se presenta en latencia frente al impacto y atractivo de las imágenes, enmarcadas unas, en bulto otras. Mientras el espacio físico se consolida en las estampas, cuadros, y esculturas, lo imaginario deviene en la levedad de lo humano que se proyecta en las esperanzas y esperas de la imaginación y los sueños, confirmándose así el criterio de que los altares son escenarios fáticos poblados por estados de ánimo que llaman la atención, invitan e interesan, son el otro “paraíso” emotivo de admiración, veneración, compañía y de marcada lealtad a sus ídolos: es viable la sociedad que tiene esperanzas, hay ética. Tener fidelidad a los ídolos es saber que son leales con el “nosotros”y que se extiende el ego para el diálogo de los códigos que los encuentran. Saber, a partir de la lealtad a los ídolos, que los perversos tienen otros códigos, que no son los códigos de la lealtad, de la sinceridad. Y si la lealtad es el valor suficiente, el valor necesario es el del Amor por la idolatría: *Pues, ¿dónde están tus dioses, los que tú mismo te hiciste? ¿que se levanten ellos, a ver si te salvan en tiempo de desgracia! Pues cuantas son tus ciudades, son tus dioses,* (Jeremías 2.28.) que además es lo que los reconoce locales, eternos y los desconoce biológicos. El amor de la realización del deseo en los sueños, en la oración de los que crean a sus santos en sus altares, el amor que te recuerda que amas el ídolo que te creaste, como en el amor erótico, el que te vence y te hace saber que hay culpa, sufrimiento e impotencia de no poder amar lo que se ha creado. Se aman y adoran los lugares, cuando se está, y las nostalgias, cuando se recuerda, esos lugares que respiran para vivir y que también mueren con su muerte, sin los otros. Las ciudades, cada una con su idolatría, con su patrimonio intangible: tantos dioses como ciudades, que se proyectan en estados de

bienestar, como también, en esquizofrenias funcionales, no olvidan que son extensiones de ellas, hoy territorio mágico- religioso instrumental.

El altar es entrópico, no requiere iniciación para su convivencia, va ligado al aprendizaje familiar y así como se adora fácilmente se puede pasar a valorar como fetiche cultural. Hay altares que están dedicados a un solo santo, es público en el valor de la intimidad, lo privado y sagrado. El altar en las casas es lo manifiesto de lo sencillo a lo barroco, no es figurativo, es luz; la posmodernidad le vino bien para que la diversidad aflore y no sea el discurso del señor único. Los altares pueden estar latentes, no desaparecen, al contrario, se consolidan las dedicaciones, ofrecimientos y valores asignados. La cotidianidad reclama: “se dice el milagro pero no el santo”, la riqueza humorística latinoamericana recupera, entre tantos ejemplos que se pueden anotar, a San Guchito,⁶⁷ en la decisión del Yo bueno y el Yo malo, “con el santo encima”, “viva el santo”, “a Dios rogando y con el mazo dando”, el “día de Todos los Santos”. Formas criptográficas de la palabra. Y los jóvenes piden hoy a las chicas que, si son vírgenes, les regalen una estampita para rezarles.

4.5. Los varones dejan la palabra a la mujer

La comprensión polisémica de un altar se lee desde sus orígenes en los signos del proceso salud enfermedad de los griegos, las *facies hipocráticas*: la cara sana, la cara del moribundo y la cara de la muerte. No son códigos cerrados, son sistemas lingüísticos de género, multiétnicos, caracterizado por la omnipresencia, el disponer del bien al disponer de la imagen y la palabra en la oración, pluriculturales en la poética de la angustia, y de múltiples búsquedas, de relaciones de poder muy fuertes, de

⁶⁷ Rios., R. (Pepo), *Condorito*, (Comics. humor e idiosincrasia del hombre latino)

significantes en curso, inalterables y de significados diseminados con el estado de ánimo y no con la racionalidad. No podemos decir que esta construcción hermenéutica es finita, a pesar de ser redundante, no se agote en los signos. Todo lo contrario, produce significantes, sensibilidades, simpatías, antipatías, y sentidos, en el contexto construido por la fe en los hogares. Las historias en los altares son de doble interpretación: las que cuentan los humanos en sus rezos y pedidos, y los que cuentan los santos y mártires, la primera es una hermenéutica corta, la de la casa, la segunda es una hermenéutica larga; la de los registros del santoral. Es curioso, todas las imágenes en el altar están conectadas, son secuenciales, cronológicas y jerárquicas, no funcionan de manera independientes, son una suerte de “gestalt” espiritual. Todo esta en relación interna, en unidad, en sentimiento artístico y armonía de necesidades. Los Santos, en la percepción de los altareros, no se compran, no se negocian; se cambian por dinero.



Altar familiar. Quito, 2003

Se puede analizar en los altares que tienen más de tres cuadros cómo en el cruce de líneas, vertical y horizontal, se produce un eje de poder trascendental y en donde se cruzan la estabilidad y la afirmación, la calma y la energía, el punto central: la paz y la interioridad, la tranquilidad y la sublimación, la vitalidad y la esperanza, en dominio femenino. Es un espacio armónico, estable, con sensación de pasado, reposo y nostalgia, en proyección, tienen movimiento y equilibrio en tanto los santos expresan la sensación de apertura y movilidad para asistir a los ruegos, se inscribe una dinámica social. No se

encuentran altares que tengan o muestren una personalidad tétrica o de maldad, es, al contrario, un todo armónico:

*“Aquí en esta casa vivimos cuatro y Jesús del gran poder, el tiene parte del sueldo para las velas y flores, presupuesto de nuestro trabajo y del trabajo del señor”*⁶⁸

Es el equilibrio armónico del compartir y la equidad, de ser responsables con la obra creada, expresa la altarera, Martha Moreno Proaño, del barrio de San Juan en Quito. También, de no objetualizar porque los altareros saben que cosificarse es quedarse vacíos de toda duda, sin incertidumbre, sin quiliasmas, quimeras y utopías, sin Dios, sin asombro. Hoy vivimos la emergencia de la verdad negada, el decir que es el enunciado y la enunciación lo que ya existe en los ídolos en la casa de Dios: *Construyó también altares en la casa de Yahveh, de la que Yahveh había dicho: “en Jerusalén estará mi nombre para siempre”*. (2 Crónicas 33.7.) Como ideas y representaciones que son las formas de estar en el mundo. Parece entonces, que Dios se niega a sí. Excluye la contradicción que le hace existir.

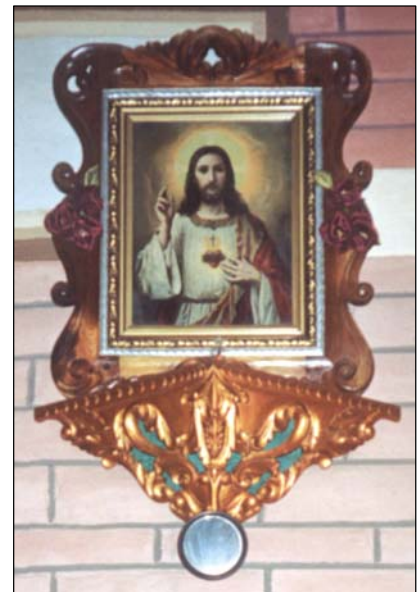
Los altares, como centralidad de comunicación, en la casa son coloquiales a la vista y conversacionales en la escucha, sencillos, sin ruido, cómplices de pecados y castigos, sin culpas por el no pago de impuestos, que no explican nada e invitan a todo. Están entonados con la naturalidad y espontaneidad de los estados de ánimo familiares que refieren una nueva forma de comunicar lo cotidiano, hablar escuchándose, pedir recriminándose, ofrecer dándose, enamorarse subordinado, llorar compadeciéndose, afirmar negándose; no son lineales en tanto sus oraciones son construcciones entrópicas. El análisis de los problemas no pasa por el santoral y el orden litúrgico convenido a lo

⁶⁸ Martha Moreno Proaño, 54 años, altarera, (e., mayo 2003), Quito.

social, aquí se juegan los problemas familiares y a veces hay préstamos, cuando un santo es todopoderoso y puede ser útil a parientes y amigos, migra temporalmente hasta hacer el bien en otra casa.

Se observa que las imágenes de tanto ser concretas potencian la imaginación social de sus devotos. Por los altares pasan los dramas familiares, las tragedias, las comedias, los teatros de las vidas individuales, cuentos, historias, narrativas matizadas de triunfos o arrepenimientos. Por allí se vehiculizan las crónicas policiales y la corrupción, las inteligencias y olvidos del corazón, la salud, el hambre, los triunfos y las derrotas, las eventualidades, las celebraciones, las competencias, las opiniones sobre la vida, los auspicios, beneficios y protecciones, embarazos no deseados, en suma; la autonomía del sujeto social en el símbolo que se hace realidad la cuita: la aflicción, la desventura, el anhelo, los deseos, los placeres, los arrepenimientos y los fantasmas.

Así se transparenta el sentido de la búsqueda de la verdad y la necesaria oposición para hacer inteligible el mundo en tanto la verdad esta afuera, en la segunda naturaleza, allí, donde se encuentra un creyente altarero. Hecho que no puede sino ser así, y no de otra manera, idolatría. ¿No son los líderes un discurso?, Sí, lo son, y son dadores de vida eterna así las constataciones y valoraciones lleguen después, nunca. Con los altares los creyentes se dieron cuenta, pronto, de que la muerte no rompe la cadena lexical, acaso la muerte no sea, y con certeza, la pérdida de los otros. No se puede hacer ídolos para agradar a Dios dice de una negación que entra en



Altar familiar. Quito, 2003

contradicción con lo que se quiere y se debe, tríada que es humana en lo humano producido. Es importante, es el espacio femenino, no excluyente de lo masculino, se oficia desde la “materfamiliae” que desde el “paterfamiliae”, las abuelas, la mamá, y quienes lo heredan. Una forma de comunicarse con la palabra de lo asignado y designado por herencia social, aprendizaje, y búsqueda. Generalmente las mujeres arreglan el altar, como actor dramático. En su espacio dedicado puede estar en un velador, mesa, cómoda, pedestal, o cuadros empotrados. Si se observa una centralidad, es la cruz, Cristo, Jesús, o a quien está dedicado la invocación y nombrado el espacio, hay un santo guía, central, y los secundarios conectados por el bien hacer. Hay sujetos, objetos y artefactos. Las representaciones son: estampas, impregnaciones en cristal, bultos de arcilla o yeso, cromolitografías monocromáticas y policromáticas, hay fotos de familiares, difuntos y a veces de personas presentes en la casa, y los ausentes con sello de migración. Es el sentido del orden de la casa distribuido por mamá.

El tiempo como concepción *in principium* restablece y regenera el comienzo de lo nuevo, siempre. Tiempo sagrado, generalmente en los tiempos los santos son más mujeres que hombres, no hay violencia y racismo, son tiempos de latencia social, por tanto, un holograma mágico, religioso, en donde participa un colectivo, familia, en propiedad privada asistida y como bienestar proyectado porque Dios y los Santos lo ven. En efecto, como sostiene Régis Debray, que la “mirada asegura comunicación de las de lo visto al vidente”:

*Nosotros, en verdad febriles, preferimos un analgésico a la visión de una marina. Nuestras imágenes sagradas ya no sangran ni lloran. Si les hablamos todavía a media voz, solos, en la penumbra, es por inadvertencia. Ya no creemos de verdad que la estatua de Santa Genoveva proteja a París y que la Majesté de Sainte-Foy, en Conques, cura la lepra y las hemorroides.*⁶⁹

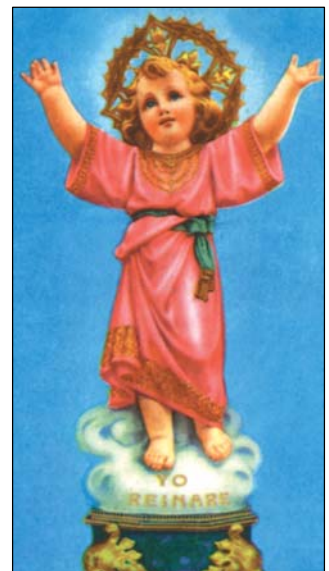
⁶⁹ Debray, R., *Vida y muerte de la imagen, historia de la mirada en occidente* Paidós, Barcelona. 1994.

El altar esta cerca de todos, por tanto, se pierde la venia, o situaciones de respeto como el dar las espaldas, gritar, fumar y otras vivencias. Son tiempos alegres, vistosos, otros muy dolorosos, no hay prestamos como la paz, la comunión, la bendición de un asignado todopoderoso y cada cual actúa con su tiempo y creatividad. En sus lúdicas.

4.6. La palabra que se demuestra, la imagen que se argumenta; el filicidio que se contempla

De cómo la gente se da o se ofrece lo que necesita quizá se entienda mejor desde la oración que trae la estampa del divino niño (Venerado en el barrio 20 de julio, Bogota), que está en todos los altares estudiados. Consagración del hogar, y a partir de lo cual podemos bien entender y sostener el valor clandestino de los altares en las casas, por la fuerza que le dan sus usuarios y por el poder implícito que impone la práctica de la creencia familiar en máximas como: *yo reinaré*:

Divino Niño Jesús que bendices y proteges las casas donde está expuesta y es honrada tu sagrada imagen. Te elegimos hoy para siempre por señor y dueño de esta casa, y te pedimos que te dignes demostrar en ella, tu poderoso auxilio, preservándolo (la) de las enfermedades, del fuego, del rayo, las inundaciones, los terremotos, de los ladrones, de las discordias y de los peligros de la guerra. Bendice y protege a las personas que aquí habitan y concédeles la paz, una gran fe, verdadero amor a Dios y al prójimo, paciencia en las penas, esperanzas en la vida eterna, facilidades de trabajo, empleo y estudio, y la gracia de evitar los malos ejemplos, el vicio, el pecado, la condenación eterna y todas las demás desgracias y accidentes.⁷⁰



Divino Niño,
Consagración del Hogar
Quito, 2003

⁷⁰ Oración., *Consagración del hogar*, estampa, Bogotá. 1997.

Si el altar es icono constructivista en el sin sentido del sentido, o el sentido del sin sentido (Watzlawick: (1995) es reconocer personas visionarias que ven más allá de los límites y en donde lo absurdo desborda los significados: *Adoran hombres*, (Hechos 14.8-18.) y cómo no hacerlo, y por qué no hacerlo si el sufrimiento humano reconoce en el filicidio el desgarramiento de la tragedia, la vida en la muerte de la palabra que se muestra en el otro sentido de las advocaciones de Jesús, el hombre, la derrota el Cristo: Sagrado Corazón de Jesús, Jesús del Gran Poder, El Señor del pensamiento, el Señor de la Soledad, Señor de los Milagros, Señor de Andacocha, el Señor del Árbol, de Pomasqui, El Señor de la Buena Esperanza, el Señor de la Justicia, Cristo del Consuelo; entre tantos otros. El Dios Judío se mediatiza por la palabra. Las visiones oníricas del antiguo testamento son como su banda sonora, un eco; mientras que son más bien mudas en el Nuevo Testamento, donde la imagen sin palabra tiene sentido en sí.

4.7. Las vírgenes y la desnudez simbólica de la buena mujer

El valor celestial y virginal están a la par con las búsquedas de la madre en una familia. Madre de dioses y de hombres, estandarte de luchas, regidora de astros y hormigas, del maíz y del maguey, de la comida, Tonantzin/Guadalupe, por ejemplo en México fue la respuesta de la imaginación a la situación de vacío y derrota en que dejó a los indios la conquista. Las Vírgenes, de culto íntimo y público en palabras de sus creyentes son mensajeras de la divinidad, de los encuentros, salud de los enfermos, refugio de pecadores y dolientes, por ejemplo la Virgen de la Merced según su mandato es: “el mensaje de la libertad de los cautivos y se sugiere que aquí entran todos los derechos humanos y la libertad en todas sus facetas. En un recorrido, por Guillermo Hurtado en el *Santoral*



Virgen de la Merced
Quito, 2003

Mercedario, de la Virgen de la Merced en el Ecuador se conoce una historia que potencia controversias:

Cuando llegaron los españoles en 1527 encontraron en la Isla de la Plata una imagen, que los nativos la tenían a manera de ídolo, acudían a ella en sus enfermedades y en toda necesidad. Hacían exvotos de plata de los miembros enfermos y le ofrecían a la imagen. Tanta cantidad de exvotos encontraron los españoles que por eso la llamaron “Isla de la Plata”. Los religiosos Mercedarios que vinieron con los conquistadores vieron en esa imagen algo más que un ídolo, era una imagen de María, la consagraron como virgen de la merced y después le trasladaron a Quito, (se encuentra en la Basílica de la Merced, tallada en piedra, sin autor)le llaman también virgen del Terremoto, virgen del Volcán.⁷¹

Un valor sin duda asignado, de entronización cultural y de respeto espiritual para quienes creen que así fue. Así las fechas no precisen el acontecimiento y lo que reconoce, ser, la iniciadora de la marianidad en el Ecuador, en disputa con la virgen del Guápulo. La palabra, entonces, se hace pura en las vírgenes, se vuelve un recogimiento frente a tanta belleza mujeril: en las advocaciones:

Del Rocío de España, Caacupé, Paraguay, De las Mercedes, Perú,

La Candelaria, Colombia, De la Caridad del Cobre, Cuba, De Guadalupe, México, y las locales: La Purita de Dacha, Las Lajas, Del Quinche, del Huayco, De Agua santa de Baños, del Rocío de Biblián, del Cisne de Loja, todas expresiones de localidad y dimensiones de valor cultural que expresan una larga generación

europea y sus variantes, y la centralidad en la mediación o instrumentos plurales de sociabilidad, de reconocimiento político

de la feminidad. En este debate, para confirmar lo nombrado, es pertinente acudir a la



Virgen del Rocío
Quito, 2003



Altar familiar. Quito, 2003

⁷¹ Hurtado. A., *Santoral mercedario*, FOCET “Ecuador”, Quito, 1999.

visión crítica contemporánea que hace Julia Kristeva en su libro, *Las nuevas enfermedades del alma*, a propósito del tiempo de mujeres y que en este trabajo lo recogemos para leer la presencia de las mujeres y su valor de representación en los altares:

*Llamo religión a la necesidad fantaseada de los seres parlantes de darse una representación (animal, femenina, masculina, parental, etc.) en lugar de lo que los constituye como tales: la simbolicidad. El feminismo actual parece constituir precisamente esta representación que viene a suplir las frustraciones impuestas a las mujeres por la tradición cristiana y su variante laica humanista.*⁷²

De lo dicho, tanto en lo simbólico cristiano, como en el humanismo laico las vivencias de tragedia, incesto, culpa, deseo, fantasía, ley, poder, irreverencia e idolatría, son formas de placer que conducen al gozo, a su manera.

4.8. El mundo Angélico: represión monológica, mensaje dialógico, imagen translógica

Desde los libros de las Sagradas Escrituras se conoce también de una familia especial que habita en los altares, los ángeles. Representados en las artes como figuras de cuerpo entero, bultos, figuras colgantes, vuelos de avistamientos y litografías, es la máxima expresión ontológica de fe, *pues el solo mirar a los ángeles da mucha paz*, sostienen las altaras. Son los primeros comunicadores sociales del “Koinos” de ideas y sufrimientos que viven las personas en su lenguaje, para los creyentes son los mensajeros de castigos y salvaciones, son los *anunciantes que median la divinidad y lo terrenal* (Job 38: 4 – 7). Según los creyentes y las enseñanzas de la Biblia, también los hay *anónimos* (Génesis 32: 29), hechos en la palabra, así podríamos confrontar este sentido con lo que Guillermo Rubio, ensayista, en la revista Polis, sobre el bien decir en el psicoanálisis sostiene:

⁷² Kristeva, J., *Historias de amor*, Fondo de cultura económica, México, 1997.

La ética del psicoanálisis es relativa a la práctica de palabra en el campo del lenguaje y en la experiencia analítica. Como dice Lacan, “encuentra su asiento en una lógica”, que es la lógica del significante. A este respecto, Miller dice que el bien decir es consecuencia de “Función y Campo de la palabra y del lenguaje”, y que este escrito inaugural de Lacan bien podría llamarse “Función, campo y ética de la palabra, del lenguaje y del bien decir.”⁷³

Como bendecir. El bien decir les hace a los ángeles buenos sujetos. Una categoría mental, no estética de los ángeles nos lleva a la taxonomía que sigue:

No depende de una imagen <reengendrar de alguna manera la magia que la ha engendrado>, pues lo mágico es una propiedad de la mirada, no de la imagen⁷⁴.

Se desprende otro valor altarero, el angélico, presente en los altares familiares: El Supremo es el Arcángel Miguel –el que es como Dios- su color es el azul, los ángeles de la iluminación se identifican en el color amarillo, el Arcángel es Jophiel –belleza de Dios-, atiende la sabiduría, el Arcángel Chamuel –el que ve a Dios- es el que gobierna a los ángeles del amor, el guía es el Arcángel Gabriel -Dios es mi fortaleza-, el Arcángel Rafael –Dios ha curado-, es el supremo de la ciencia, el conocimiento y la curación, el Arcángel Uriel –fuego de Dios-, el poder, el Arcángel Zadkiel, -Justicia de Dios- es el Arcángel de la alegría y la justicia, la felicidad y el perdón, disuelve los rencores entre los pueblos. Al parecer la creación angélica es una legitimación



Altar familiar. Quito, 2003

⁷³ <http://users.skynet.be/polis/1/clirubio1es.htm>, ps. 1de 2, 10/06/02.

⁷⁴ Op. Cit. p. 31.

interesada para visualizar resultados ideológico políticos posteriores. Bien podríamos hacer referencia en este contexto, lo que el profesor Lacan planteó para la comprensión de la televisión, a partir de lo inconsciente, de acuerdo a las observaciones comunicacionales de Guillermo Rubio:

En “televisión”, Lacan define el bien decir como “el deber de reconocerse (s`y retrouver) en el inconsciente, en la estructura, es decir, encontrarse en el inconsciente en tanto que está estructurado como un lenguaje, encontrarse en los “efectos que la combinatoria pura y simple del significante determina en la realidad en donde se produce” o sea, en la realidad de la experiencia analítica, como campo donde eso habla. Y encontrarse en los efectos de la combinatoria significante significa no perderse en los entresijos del inconsciente, no perder de vista lo real, orientarse respecto a eso para producir en el decir, en anamorfosis, algo de lo real del sujeto.⁷⁵

La comprensión de la familia angelical es curiosa, interesada, de dominio dedicado como se puede notar, de ahí que es insoslayable diferenciar el bien decir. En este caso los altareros y altareras lo asumen como significado. Testimonian la caducidad, inseguridad y debilidad del ser humano, así como la necesidad de Dios, de protegerse.

4.9. Comunidad, ciudadanía y convivialidad dialógica de los santos

La hagiografía, historia de la vida de los santos, es un vehículo comunicacional a través del cual se puede entender el mapa de representaciones que se encuentra en el altar. Con los conceptos del ver, observar y mirar podemos dimensionar lo biológico (visual), lo científico (estético) y lo espiritual profundo (mágica), en tanto mirar es darse hacia adentro las vivencias y experiencias de afuera. Y entonces, se crea la mirada de la evocación, recordación y necesidad conmemorativa en el mismo tiempo que se produce

⁷⁵ <http://users.skynet.be/polis/1/clirubio1es.htm>, ps. 1de 2, 10/06/02.

la comprensión y la construcción de la imagen visual, como dice Debray, <la imagen es hija de la nostalgia>. Si en la casa el pánico es más fuerte que el miedo producido, en el altar está la magia, y su proyección visible, el ídolo que tranquiliza y acompaña. Cuando la panoplia técnica se impone poco a poco al pánico, y la capacidad humana de aliviar la desdicha, de modelar los materiales del mundo, de dominar los procedimientos de figuración que puede, por fin, contrarrestar la angustia animal ante el cosmos, pasamos del ídolo religioso a la imagen de arte, ese justo término medio de la finitud humana, de otro valor social y no precisamente altarero, el creer sin preguntarse si se cree.

Sobre los santos es preciso recordar el entorno y ambiente de la casa, por ejemplo, que San Antonio es el patrón de los cerdos y de la convivencia con la naturaleza familiar, San Martín es el patrón de los caballos y, los que trascienden todas las cosas, como se lee la Oración a Jesús del Gran Poder: *Clementísimo Jesús del Gran Poder, padre y Redentor mío, porque sois infinito, bueno y misericordioso, os amo sobre todas las cosas y de todo corazón me arrepiento de haberos ofendido...* en la voz de la altarera

María Rodríguez. Dice también que los santos patronos son de oficio: Santa Hilaria y San Yves son los patronos de los abogados, San Miguel es el Santo de los bodegueros y policías, los atletas se encaminan con San Sebastián, para desarrollar la fuerza física, San Mateo, el patrón de los contadores y la esperanza del orden administrativo público y privado, honestos. Esta dinámica de los santos está en función de la santificación de la iglesia católica, de los usos sociales que los creyentes hacen de ellos, y de la geografía: mientras en Cuba, por ejemplo, San Lázaro es el Santo de



Altar familiar. Quito, 2003

la dermatología (mal de Hansen), en Quito lleva su nombre el hospital psiquiátrico para la cura de los males, de los códigos profundos. Hay unos santos mas milagrosos que otros y cuyo valor está dado por la trascendencia del bien de acuerdo a las necesidades: angustia y tranquilidad, dicen las altareras y altareros. Hay amor y respeto por estos Santos, Vírgenes, Jesús y Cristos en diferentes momentos y representaciones. La fuerza de vivencia, tiempo y espacio del laudatorio e invocación es única, como bien se puede leer en la oración que sigue, dedicada a San Judas Tadeo, de mucha trascendencia en los hogares quiteños:

Gracias Y Alabanzas sean dadas a Dios omnipotente porque quiso elegirte oh glorioso apóstol San Judas Tadeo para que seas pariente inmediato del divino salvador a quién serviste de compañero y amigo íntimo desde su niñez, de discípulo amante durante su vida mortal y de apóstol fervoroso en los treinta años que duró tu misión, después de su resurrección y gloriosa ascensión a los cielos, por aquella llama que recibiste del espíritu divino y por tu celo ardentísimo. Por la salvación de las almas compadécete de nosotros apóstol predilecto de Jesús y María intercediendo ante ellos para que nuestra tristeza se cambie en amor divino, se avive nuestra fe, para que tengamos presente a Dios, y conservemos vivas y radiantes en nuestro pecho las virtudes de la esperanza y caridad con las que podamos llegar al cielo donde elevaremos eternamente las misericordias del señor. Amén.⁷⁶

También se expresan en los altares las nostalgias de los favores de los pueblos lo que configura la obra universal, el todo, la familia, y cuyo paterfamiliae es San José, el Santo de los carpinteros, descendiente de la tribu de David, que se hizo cargo de Jesús y esposó a María. Para los creyentes José significa Dios me ayuda, y se lo recuerda el 19 de marzo. Santa Marta, mujer de Betania de Jerusalén, es la Señora y Matrona del hogar, se lo celebra el 29 de julio. La virgen María es la mediadora de todas las gracias y su madre Santa Ana, a quien se lo celebra el 26 de julio, la predestinada a ser la madre de la virgen María y abuela de Jesús.

⁷⁶ Olga Idrovo., 70 años, altarera, Oración familiar, (e., marzo 2003), Quito.

El matrimonio y la felicidad de pareja están encomendados a la Virgen del Carmen, es la patrona de la fecundidad, San Valentín, Santo sacerdote que por amor no renunció a su fe, San Antonio, el patrón de los solteros; son los Santos del Estado Civil. El trabajo, patrimonio y los medios de sobrevivencia le están encomendadas a San Judas Tadeo, considerado el santo más popular. Judas en hebreo significa, las alabanzas sean dadas a Dios, se lo celebra el 28 de octubre. La justicia, los derechos, los deberes y la constitución, se recuerda e invoca en el Santo Martín de Porres, mulato, de padres desconocidos, peruano, el de la concordia, Los valores, el respeto y el prestigio se nombra en Santa Rosa de Lima, la primera mujer americana declarada santa por la iglesia católica, y reconocida en el año de la aparición de la virgen del Chiquinquirá, se lo invoca el día 23 de agosto. La libertad, la política y la participación se encomienda a Santa Lucia, a San Francisco de Asís le celebran el 4 de octubre y su trascendencia inscribe ser el único santo por voluntad soberana, es el pueblo el que lo llevó a los altares, es un santo por democracia. La educación, la memoria, la capacidad y el buen camino, encomendados en Santa Catalina, pura, virgen y doctora de la iglesia, también está Santo Tomas, el patrón del aprendizaje y la memoria, de la agricultura, los campos, las fuentes y la naturaleza. La comunicación, la información y el periodismo están invocados en San Francisco De Sales, obispo y patrón de los periodistas, más conocido como el pasquinero, le celebran el 24 de enero. La religión, la iglesia, los rituales y las vocaciones, se invocan a San Pedro, San Agustín, de Tagoste, actual Argelia, el filósofo y doctor de la iglesia se lo celebra el 28 de agosto. Las causas desesperadas se invocan en San Expedito, el patrono de las causas que necesitan solución urgente, le celebran el 21 de abril. Así vemos como la encarnación es, la imaginación de Dios. Es una lectura hecha por las altareras y altareros motivo de estudio. No es, ni pretende ser

una rigurosa identificación de los santos reconocidos por la Iglesia Católica. Para terminar los altareros y altareras reconocen que hay invocación perfecta que se funda en el amor de Dios e invocación imperfecta que se funda en el temor, en el altar doméstico se practica la invocación perfecta.

4.10. Rezos y plegarias: fonoaudición ética y estética de la propia palabra

Lo más importante no es el acto ritual sino la búsqueda, el favor, el vacío que tiene que ser colmado y derramado. Otra vez lo humano: necesidades, hambre, miseria, en la certeza de que si no actúa no pasa nada. La presentación verbal y estética de la representación es de origen romano-católico, y bien se puede leer en la oración a la virgen del Carmen como suplica en tiempos difíciles y de innumerables deseos y búsquedas:

*Tengo mil dificultades: Ayúdame.
De los enemigos del alma: Sálvame.
En mis desaciertos: Ilumíname.
En mis dudas y penas: Confortame.
En mis enfermedades: Fortáléceme.
Cuando me desprecien: Anímame.
En las tentaciones: Defiéndeme.
En horas difíciles: Consuélame.
Con tu corazón maternal: Ámame.
Con tu inmenso poder: Protégeme
Y en tus brazos al expirar: Recíbeme.
Virgen del Carmen, ruega por nosotros.
Amén.⁷⁷*



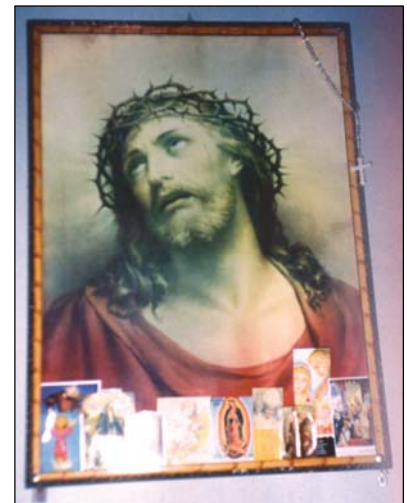
Altar familiar. Quito, 2003

Las oraciones revisan la anatomía representacional del cuerpo, los tiempos y las fortalezas. Cae la tarde, acaece, y los altareros se preguntan *¿qué haríamos sin las*

⁷⁷ María Gonzáles, 46 años, Altarera. (Cantos y rezos, marzo 2003), Quito.

manos? Todo sería sin ser, sin las manos, el “software” de la piel, los sensores de la sensibilidad extensa y de ahí que lo más importante que tengan los humanos sean los ídolos hechos a mano: *Los ídolos de las naciones, plata y oro, obra de manos de hombre, tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven* (Salmo 135.15-18); y de la vanidad y las cosas sin aparente, provecho: *¿Es que va hacerse el hombre dioses para sí? ¡Aunque aquellos no son dioses!*. (Jeremías 16.20.). Y si las manos son censuradas por hacer ídolos, entonces, no tiene sentido preguntarnos por los imaginarios. Si los creyentes consultan imágenes, hechiceros y adivinos: *consultarán a los ídolos, a los brujos, a los nigromantes y los adivinos*, (Isaías 19.3.) confirma que la escucha es de valencia positiva transgresora, acontecimiento único en los altares de familia, escenario en donde la palabra hace retirada para que dialoguen las escuchas sin exponerse a la crítica u opinión pública que no hace sino, repetir lo que la opinión publicada dice, siempre.

La Biblia dice que el pueblo entrega más de lo que se precisa para la realización de las obras que Yahveh ha mandado hacer y que el holocausto perpetuo no supone más que un sacrificio cotidiano. Es la voz del rezandero u orador la que se compromete en un estado de animo pleno, y quien dirige la palabra mediadora de los favores pedidos, la propia. No se conoce de fanatismos. Los que rezan en su altar tienen un campo simbólico organizado, uniforme y decorado que sirve de escenario para conocer los orígenes del lenguaje y reconocer la ascendente historia colectiva de la compleja convivencia social. Juegos y representaciones mágicas. Se mira con el alma, con el estado de ánimo, con mirar se



Altar familiar. Quito, 2003

supera la anacronía de ahí que no se pueda no mirar ídolos, a los creyentes los sacan de los recuerdos y los despiertan en el presente real, claro que también les pueden despertar en otros lugares y deben hacer adoración de dioses ajenos, bajo ese sólido principio revolucionario repetido tantas veces por San Ernesto de la Higuera: “nada humano me es ajeno”. O lo que no se quiere leer para no entender lo que se debe. No todas las representaciones que están en la palabra encuentran imagen libre en el sentido social, por ejemplo, la Oración del Comunicador, de la autoría de Elena Oshiro, así lo reconoce:

*Y la palabra se hizo comunicación
vivió entre nosotros.
No se detuvo ante los poderosos de este mundo.
Antes bien, los increpó;
raza de víboras, y por ello fue perseguido,
torturado,
asesinado.
Pero resucitó
desde entonces nos constituyó en obreros de la palabra
llenos de verdad y justicia, de Amor y Paz
de honradez y transparencia. Por ello, señor de la comunicación;
te pedimos por todos los que nos has encomendado
los pobres, los desheredados, los que no tienen sitio.
No para que les quites estas carencias
sino para que nosotros colaboremos/
en esta tarea de acompañar a nuestros hermanos
que sepamos asumirla, que la proclamemos sobre los tejados.
Pero-sobre todo- que no nos cansemos de proponer –como tú-
que participar de tu reino es una invitación:
Si quieres...
Así –solo así- seremos
comunicadores de tu palabra en el continente de la libertad,
en el país de la vida.⁷⁸*

Son palabras al viento, para que algún día le lleguen, como diría Gabriel García Márquez, al Dios de las palabras.

⁷⁸ CELAM / UNISISNOS, *orientaciones para comunicadores cristianos*, s/r, 1989.

4.11. Para cerrar

El altar atraviesa la historia del mundo católico, así como el debate del presente trabajo. Se presenta como una formulación de sentidos, lenguajes y perspectivas de lecturas e interpretaciones abiertas que desde lo oculto cuestionan los poderes. De hecho que no es una práctica universal, pero sí, válida para todo el mundo católico. Es una ética particular, de filosofía propia en cada uno de los hogares, lugares doctrinales, de valores, o normas que dicen del lugar del bien estar del sujeto de la convivencia, orientado desde el binomio placer-displacer, las construcciones sociales, la herencia social, los ritos y en suma, la expresión de la cultura. Los altares no son una ética de lo que el derecho manda, prohíbe o permite, son una práctica de vida de quienes los representan y se sienten representados. Es, como se pudo mostrar, discurso, en el valor de lo diverso y poético, de lo potencial social para hacer mundos conforme a las necesidades.

Son tiempos que crean espacios humanos imperfectos, discontinuos, ácratas, éticos y estéticos y que además poseionan los deseos y la transgresión en el sentido de la existencia. Son comunicaciones de lo presente pasado del presente cotidiano y de lo futuro presente, en psicoanálisis: lo simbólico, lo real y lo imaginario, lo que da cuenta de lo que se debe arreglar del pasado, universos de lo material y espiritual a la vez, de transformaciones sociales que crean las condiciones de posibilidad; vivir, el arrepentimiento es por el placer. Cuando se hacen para el futuro dependen de las utopías y no de las decisiones, no por ello es una fatalidad que se somete al capitalismo

pontifical, todo lo contrario; le cuestionan día a día y le conminan a la ética, la honradez y la dignidad, le increpan a enfrentar el presente.

La oración es lo inmediatamente dado y la imagen es lo posible contenido, formas de comunicación temporizadas, sin certidumbre, preñadas de metahermenéuticas que se resisten a la pobreza. Los creyentes no dominan los problemas de la casa, le dominan a Dios que es más importante, le ponen al servicio de subjetividades libres, pues los creyentes toman posición frente a la realidad cuando abogan para que los gobiernos, servidores públicos y privados sean honestos y consecuentes, creación oculta en donde se devela Dios a su imagen y semejanza, monoteísta y egoísta en la extensión del ego a falsos dioses, ambivalencia afectiva que exige reflexión teórica de sentimientos y pensamientos, motivo por el cual el trabajo presente se lee a partir de todas las formas perversas que trae la Biblia como negación y sanción a las idolatrías en un mundo en donde se exige: lúdica y creatividad.

En estas prácticas el tiempo no es lineal ni homogéneo porque pesan las intersubjetividades solitarias en la mismidad con los otros. Desde los altares no se conquista ningún tipo de libertad para los hombres, para las mujeres ¿quién sabe?, en los dos casos, de seguro, se rompen los límites de lo permitido, es lo que se llama solidaridad estética.

No es aventurado decir que en las vivencias altareras hay un pensamiento desgarrado de la pobreza e inevitables obsesiones de ser buenos ante la fatalidad perversa y de errores en la gran creación, como dicen los altareros y altareras; como en la vida: no hay un orden constante, se hacen en presencia del azar y las contingencias. El altar nació de

la disolución jerárquica de un sistema que se pretendía acabado, o de lo que las iglesias protestantes se pretenden hoy, verdad. Es un símbolo dramático de instantes trágicos y cómicos, moderno porque busca liberar a los individuos, posmoderno, porque sólo puede ser y es, la estética del deseo y la imaginación. Dios en sospecha, Jesús en análisis filicida, Cristo en la transmutación del sufrimiento al dolor, los santos el recuerdo del material visual que construyen la luz y la memoria individual y colectiva de hombres y mujeres, las vírgenes, configuración simbólica-reflexiva de la madre devenida en la memoria, en las metáforas temporales y estéticas del pasado que tributan justicia al sufrimiento del filicidio, los ángeles representan la crisis del futuro: violencia simbólica de los fundamentalismos y los objetos. No habrá nobleza y ética trascendente que destacar que la de los creyentes altareros y altareras que hacen de sus búsquedas la arbitrariedad y la contingencia, en oposición a la devoción asignada y obligatoria, que trascienden su vida interior, que hacen de la súplica perseverancia y lucha en la cultura de la muerte y el abandono, no se dejan abandonar. No claudican, la histeria es la virtud del sufrimiento, silencio y ternura, aflora la esquizofrenia de la eventualidad, de la angustia, indiferencia y obsesión por el placer, así como, de la tristeza, irreverencia y pasión; y la paranoia en el no saber si se pertenecen, y el resto de la vida, psicosis, pues Dios nunca ha venido, les adelantó su imagen. El Altar es resistencia de auténtico goce que rechaza la máscara inhumana de Dios, y está allí; eternos, desde los terafim, nefilim, los manes, la pachamama, los santos y las verónicas: Están allí contra toda predicción, sentencia y castigos, son la sencillez de corazón, la luz de la tierra. Son, y a pesar de todo, comunión; así la infamia oficial jerárquica se esfuerce en negar el sentido de la ayuda social mutua, una ideología, o un sentimiento de solidaridad: Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común, vendían sus posesiones y sus bienes, y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno (Hechos 2: 42)

Otra vez, capicúa, esta vez los de abajo. No es que los altares han vuelto, estaban. Nada de crisis de las ideologías, desencantos del racionalismo, cansancios de occidente, perezas de la lógica o paradojas que se parezcan: adivinos, brujos y santos siguen su curso. La nostalgia por el misterio se encarnó imaginario, la seducción y certeza de que la felicidad no viene del cielo ni de los libros sino de lo que se diga de ella, la fuerza de la propiedad sagrada, sombra y sueño de lo otro sagrado. Mientras otros caen en la inmanencia por el peso de la semiología, los creyentes altareros se ocultan en la existencia de lo obscuro del deseo, suben a la trascendencia, bajan por los senderos luminosos del placer, atraviesan las fronteras de los secretos: lo sublime, el miedo y el deseo. En los altares, los deseos valen por las vidas anteriores, por tanto, no hay desdichas futuras, son los acontecimientos y el sentido de las búsquedas, el psicoanálisis y la autoreferencia del discurso de los que creen que creen.

5. Bibliografía

- ADDEO, Edmond, **El lenguaje del ego**, Diana, México, 1979.
- ALONSO, Margarita, **Conferencia Sobre investigación cualitativa**, La Habana, 1998.
- ASSMAN, H. (ed.) **Sobre ídolos y sacrificios**, DEI, San José de Costa Rica, 1991.
- AVILA, Raúl, **Lengua y cultura**, Trillas, México, 1998.
- ADORNO, Theodor. **La disputa del positivismo en la sociología alemana**, Grijalbo, Barcelona, 1973.
- BAUDRILLARD, Jean, **El otro por sí mismo**, Barcelona, Anagrama, 1994.
- BORDIOU, P. **El oficio del sociólogo**, México, Grijalbo, 1988.
- BRUNN, Jensen, **Metodologías cualitativas de investigación**, Boch comunicación, España, 1993.
- CERDA, Hugo, **La investigación total**, Editorial Magisterio, Bogotá. 1996.
- CROATTO, José Severino, **Experiencia de lo sagrado, Estudio de fenomenología de la religión**, Guadalupe, EVD, España, 2002.
- CURRAN, James, MORLEY, David, WALKERDINE, Valerie, **Estudios culturales y comunicación**, Paidós, España, 1998.
- CASTELLS, Manuel, **La era de la información. Vol. I, La sociedad red**, Alianza Editorial, España, 2001.
- CASTELLS, Manuel, **La era de la información. Vol. II, El poder de la identidad**, Alianza Editorial, España, 2001
- CASTELLS, Manuel, **La era de la información. Vol. III, Fin del milenio**, Alianza Editorial, España, 2001
- CUESTA, Ubaldo, **Psicología social de la comunicación**, Cátedra, España, 2000.
- DE JERUSALÉN, **Biblia**, Editorial Española Desclée de Brouwer, S.A., Bilbao, 1975.
- DEBRAY, Régis, **Vida y muerte de la imagen**, Paidós, Barcelona, 1992.
- ELIADE, Mircea, **El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis**, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- ELIADE, Mircea, **Tratado de historia de las religiones**, Era, México, 1975.
- FREUD, Sigmund. **Obras completas**, Salvador Rueda, Buenos Aires, 1980.
- FREUD, Sigmund, **El malestar en la cultura**, Alianza editorial, Madrid, 1988.
- GAJATE, José, **Historia de la Filosofía**, El Buho, Bogotá, (ns. 20, 6) 1995.
- GALBIATI, Enrico, Mons. **El evangelio de Jesús**, CDB, Madrid, 1973.
- GIDDENS, Anthony, **Consecuencias de la modernidad**, Madrid, Alianza Editorial, 1998
- GUBERN, Román, **La mirada opulenta**, GG, Barcelona, 1994.
- GUBERN, Román, **Del bisonte a la realidad virtual**, Anagrama, Barcelona, 1996.
- HABERMAS, Jurgen, **El discurso filosófico sobre la modernidad**, Barcelona, Taurus, 1991
- HABERMAS, Jurgen, **Ciencia y técnica como ideología**, Madrid, Tecnos, 1985
- HABERMAS, Jurgen, **Teoría de la Acción Comunicativa**, México, Grijalbo, 1986.
- HABERMAS, Jurgen, **Conocimiento e interés**, Madrid, Tecnos, 1984.

- HABERMAS, Jurgen, *Teoría de la Acción Comunicativa, complementos y estudios previos*, Madrid, Cátedra, 1994.
- HILLMAN, James, *El pensamiento del corazón*, Siruela, España, 199.
- IBÁÑEZ, Jesús, *El regreso del sujeto*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1994.
- IBÁÑEZ, Jesús, *Del algoritmo al sujeto*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1990
- IBÁÑEZ, Jesús, *Más allá de la sociología*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1993.
- IBÁÑEZ, Jesús, *Por una sociología de la vida cotidiana*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1994.
- KOTTAK, C. *An Anthropological analysis of television and culture*, Belmont, C:A. 1990.
- KHUN, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, F.C.E. 1980.
- KHUN, Thomas, *Segundos escritos sobre el paradigma*, México, F.C.E., 1988.
- LACAN, Jacques. *Escritos: I, II*, México, Siglo XXI editores, 1975.
- LAFAYE, Jacques. *Quetzalcóatl y Guadalupe*, F.C.E. México, 1974.
- LYOTARD, Jean. *La condición posmoderna*, Cátedra, Madrid, 1989.
- KURRAM, James. *Medios, comunicación, cultura*, Amorrortu Editores, Argentina, 1997.
- MALDONADO, Luis, *Religiosidad Popular, nostalgia de lo mágico*, Ediciones cristiandad, Madrid, 1975.
- MARCUSE, Herbert, *Eros y civilización*, Seix Barral, Barcelona, 1969.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones*, CAB, Bogotá, 1998.
- MUCHELI, Alex. *Psicología de la comunicación*, Paidós, España, 1998
- OSGOOD, Charles. *Conducta y comunicación*, Taurus, España, 1986.
- POTTER, Jonathan, *La representación de la realidad*, Paidós, España, 1998.
- PROPHET, Elizabeth Clare, *Cómo trabajar con los ángeles*, The summit lighthouse, Quito, 1996.
- RHEINGOLD, Howard, *Realidad virtual*, Gedisa, España, 1994.
- RUEDA, Marco Vinicio, *La fiesta religiosa campesina*, EDUC, Quito, 1981.
- SAGRADA BIBLIA, (Eloíno Nacar y, Alberto Colunga), Madrid, 1964.
- SAGRADA BIBLIA, (Eloíno Nacar y, Alberto Colunga), Madrid, 1965.
- SANTA BIBLIA, *Sociedades bíblicas unidas*, Bogotá, 1989.
- SILVERSTEIN, Albert. *Comunicación Humana*, Trillas, México, 1985.
- SUSCHMAN, E. *Communication, Psycology, Ideology and modern culture*, Cambridge, PP. 1994.
- TWAIN, Mark, *Las tres erres*, Punto Omega, Madrid, 1975.
- VATTIMO, Gianni, *Ética de la interpretación*, Barcelona, Piados, 1992
- WATZLAWICK, Paúl, *El arte de amargarse la vida*, Herder, Barcelona, 1996.
- WATZLAWICK, Paúl, *Cambio*, Herder, Barcelona, 1998.
- WATZLAWICK, Paúl, *¿Es real la realidad?*, Herder, Barcelona, 1992.
- WATZLAWICK, Paúl, *El lenguaje del cambio*, Herder, Barcelona, 1995
- WATZLAWICK, Paúl, *Teoría de la comunicación humana*, Herder, Barcelona, 1992.
- ZIZEK, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, S. XXI, 1992.
- ZIZEK, Slavoj, *El acoso de las fantasías*, S. XXI, México, 1999.